

Diócesis de Madrid

CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

- La persona unificada 619
- Un santo de la puerta de al lado en Madrid para el mundo 622
- Vivamos escuchando siempre la Palabra de Dios 625
- Una nueva etapa evangelizadora 629

HOMILÍAS

- Vigilia de oración de jóvenes 634
- Ordenaciones sacerdotales 637
- Misa de Cáritas Diocesana de Madrid 644
- Homilía en Santo Domingo de la Calzada 649
- Festividad de la Virgen de Fátima 654
- Fiesta de San Isidro Labrador 660

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 665
- Defunciones 666
- Sagradas órdenes 668
- Asociaciones y Fundaciones Canónicas 670
- Actividades Sr. Cardenal-Arzbispo de Madrid. Mayo 2019 671

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

• Nombramientos	679
• Ceses	680
• Actividades Sr. Obispo. Mayo 2019	681

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

• Carta pastoral sobre el sentido de la renovación de la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús	687
• Decretos	730
• Palabras a los obispos de España, al término de la Eucaristía celebrada en el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús	734
• Homilía Domingo de Ramos	737
• Homilía en la Misa Crismal	741
• Homilía el Jueves Santo en la Cena del Señor	748
• Homilía en la Vigilia Pascual	752

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

• Nombramientos	757
• Defunciones	758

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXVII - Núm. 2923 - D. Legal: M-5697-1958

Conferencia Episcopal Española

- Joan Planellas i Barnosell nombrado arzobispo de Tarrogana por el Papa Francisco 759
- Fallece Mons. Juan Antonio Menéndez, obispo de Astorga 762

Iglesia Universal

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A BULGARIA Y MACEDONIA DEL NORTE (5-7 MAYO DE 2019)

- Saludo del Santo Padre 765
- Santa Misa 769
- Encuentro con la comunidad católica. Discurso 773
- Encuentro por la paz. Oración 781
- Visita al memorial Madre Teresa. Oración 784
- Santa Misa. Homilía. Plaza Macedonia 785
- Encuentro ecuménico e interreligioso con los jóvenes 789
- Rueda de prensa durante el vuelo de regreso a Roma 796

SR. CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

LA PERSONA UNIFICADA

6 al 12 de mayo de 2019

Estamos en los últimos meses del curso escolar y, a pesar de todos los trabajos que afrontan alumnos y profesores, a pesar de las preocupaciones de los padres sobre sus hijos y de estos sobre cómo terminarán su curso, son tiempos de esperanza. Sí, esperanza de que todos están realizando un camino de luz, un camino de verdad, de buscar que el ser humano sea más y viva conforme a la verdad de lo que él es. Qué bien suena eso de que toda persona está en el camino de la verdad. Y la verdad siempre es combativa, pero también es combatida. Hemos de decir que la verdad no es una cosa, sino esa adhesión de mi corazón a aquello que da pleno sentido a mi vida.

Seamos conscientes de que todo ser humano quiere caminar en la luz de la verdad. Ahora, en esta Pascua, estamos viendo cómo los apóstoles fueron perseguidos por la verdad; ellos nunca quisieron negociar con la verdad. En medio de las persecuciones que sufrieron incluso hasta dar la vida, ante tantas miradas combativas que les pedían que abandonasen el anuncio de Cristo en el que ellos habían descubierto el Camino, la Verdad y la Vida, mirad con qué fuerza afirmaban lo que para ellos era piedra de fundamento: "Hemos de obedecer a Dios antes que a los hom-

bres". Hemos conocido a quien nos ha dado una nueva vida que nos compromete en la transformación de la historia viviendo de su misma fuerza que es su Amor.

¿Por qué os digo esto? Porque siempre nos está asediando la mentira. Y entre la verdad, que es hija de la luz, y la mentira, que es hija de las tinieblas, está toda una gama de semiverdades en el mercado de nuestra historia; son verdades a medias que no engendran la unificación de la persona humana. Para que se dé esa unificación hay dos puntos siempre que es imprescindible que estén unidos: la espiritualidad y el compromiso. Hoy se dan dos situaciones extremas: una espiritualidad que aísla de la realidad, pues está orientada a lo que yo llamaría el confort espiritual, desentendiéndose del mundo, y, en el otro extremo, un activismo o compromiso que nos lanza a un trabajo por una sociedad más justa, pero olvida el compromiso interior, revierte hacia lo exterior y llega un momento que seca mi vida y la deja sin sentido.

Como veis, en la vida siempre aparecen las tinieblas disfrazadas de luz, pero no son más que flashes, que no dan alegría ni esperanza, ni profundidad, ni capacidad de compromiso por todos. La luz verdadera viene y permanece cuando se dan esas dos categorías que unifican a la persona: la espiritualidad y el compromiso. Ambas categorías unidas revierten en una formulación del ser humano unificado. A mí me gusta decir que se educa cuando se hace sentir al educando que es una persona en la que no se dan separaciones ni enfrentamientos interiores, ni exteriores; todo está integrado. Sienten su persona como unidad: todo está aceptado, integrado, iluminado, y esa unidad es un gran bien, que genera paz, reconciliación y comprensión.

Para que la persona viva con esas dos categorías imprescindibles, os propongo un modo de educar que, durante XXI siglos, levantó a la humanidad e hizo descubrir la dignidad del ser humano, pues alimentó la conciencia con principios, la cultura con comportamientos coherentes y la organización de la sociedad al invitar a construir la familia humana como hermanos:

1. Déjate poseer por Jesucristo que es el Camino, la Verdad y la Vida. Esto engendra en tu vida tal fuerza que te convierte en un testigo suyo. Te hará ver que siempre vendrán dificultades, pero estas nunca pueden llevarnos a la desilusión, a no anunciar, a no proclamar, porque sabemos que dejar entrar a Jesucristo en la vida es sanador, es salvador, es regenerador y rehabilitador de la existencia y las relaciones. ¿Qué hondura adquiere la vida humana cuando nos sabemos testigos de una Persona que nos da su vida, su fuerza, su gracia, su amor y su

pasión! Cambia todo: a nuestro alrededor vemos hermanos, vemos hijos de Dios, vemos imágenes de Dios a quienes hay que dar la mano, a quienes no hay que poner muros, sino ofrecerles el mismo juicio que hizo Cristo sobre todos los hombres: amarlos incondicionalmente.

2. Entra en un diálogo constante con el Señor, pero hazlo sin aislarte de las situaciones que viven los hombres. En medio de todas las situaciones repite la oración que Cristo nos enseñó; te da espiritualidad y compromiso, te hace entrar en lo más hondo de tu vida y salir al mundo no solo para mirarlo, sino para poner manos a la obra: 1) Padre nuestro, lo eres de todos los hombres, por eso todos estos que me encuentro son mis hermanos; 2) que estás en el cielo, que para encontrarme contigo he de salir de mí mismo, como tú, Señor, lo hiciste tocando todas las llagas y heridas de los hombres; 3) santificado sea tu nombre, tu santidad y tus huellas están en todos los caminos de los hombres, también en nuestra vida personal; 4) venga tu reino, necesitamos que venga, pues el que tenemos los hombres y hacemos no nos gusta, engendra deterioro en nuestras relaciones y en nuestro corazón, hemos de dejar que las armas tuyas entren en nuestro corazón y así entren en este mundo y se vea la hondura de tu reino, y 5) hágase tu voluntad, que es lo mismo que decir: "Aquí me tienes, Señor, me pongo a tu disposición, cuenta conmigo". A partir de esto, pide al Señor lo que quieras, hazlo como un pobre que pide, con la seguridad de que Él te dará respuesta.

3. Asume el compromiso de dar la luz, la confianza, el amor mismo de Cristo. No puedes dar otra cosa más que su Luz. Él es la luz; la oscuridad o la tiniebla no pueden entrar en nuestra vida. Lo nuestro no es la oscuridad, no es la noche, es el día. Y todo porque Cristo ha resucitado. Está entre nosotros y, con cariño, nos dice como a Pedro: "¿Me amas más que estos?, ¿me amas?, ¿me quieres?". Son preguntas que nos sigue haciendo el Señor para conquistar nuestro corazón y para que dispongamos nuestra vida en la dirección que Él nos marca: amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos. Espiritualidad y compromiso nos unifican, nos dan el ser y el modo de hacer y comportarnos. El encuentro con Dios me hace ir al prójimo, me hace hacer lo que Él hizo, que siendo Dios se acercó a los hombres haciéndose hombre.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Cardenal Osoro, arzobispo de Madrid

UN SANTO DE LA PUERTA DE AL LADO EN MADRID PARA EL MUNDO

13 al 19 de mayo de 2019

Es difícil explicar la historia de Madrid sin san Isidro Labrador, un hombre que entró en el corazón de todos los que habitaban estas tierras y que ha traspasado fronteras, pues su devoción está extendida por muchos lugares. Alienta y alegra por su sencillez, cercanía y santidad de vida. En el patrón de nuestra ciudad vemos que la santidad no es nada complicado, sino que consiste en dejarnos hacer por el Señor; se trata de construir nuestra vida contando con Jesús que nos dice: "Venid a mí". Un Jesús que apuesta por que los hombres tengamos la vida verdadera y logremos, en medio de este mundo, engendrar vida, verdad, justicia, paz y reconciliación, mirando a todos, muy especialmente a quienes más lo necesitan.

San Isidro ha sido el santo que se dejó acompañar por Cristo en toda su existencia. Como trabajador del campo, como esposo y como padre, como vecino, acompañó a los hombres y nos sigue acompañando hoy también en muchos lugares del mundo. Qué bueno es comprobar que los santos que llegaron a la pre-

sencia de Dios no nos olvidan; todo lo contrario, mantienen con nosotros lazos de amor y de comunión. ¡Me imagino lo que san Isidro estará haciendo por la archidiócesis de Madrid!

Al ver las reliquias de santos que acompañan mi vida, que las tengo en mi capilla, les pido que me guíen y conduzcan, pues verdaderamente ellos son amigos singulares de Dios. Aunque llego cansado del trabajo, antes de irme a dormir, hago el rezo de completas. Sé que el día hubiera sido un desastre sin la ayuda de esos hombres y mujeres que protegen mi vida y a los que fío mi existencia y ministerio. Os invito a hacer lo mismo con aquellos por los que tengáis especial devoción.

Me gusta mucho pensar en la Iglesia como el Pueblo de Dios que Nuestro Señor ha constituido para que lo confesemos con todas las consecuencias y para que sirvamos, como hizo Jesús, a todos los que encontremos en la vida. De esos hombres que confesaron y sirvieron era san Isidro. Como diría el Papa Francisco, "era un santo que vivió entre los suyos, era de la puerta de al lado". No guardó distancias ni puso muros; al contrario, vivió entre la gente y seguro que muchos acudieron a su pozo, del cual bebemos agua hoy, para abreviar su sed. Ahí, con gran generosidad, san Isidro y su familia los acompañaban en tertulia fraterna. Nadie le había canonizado, pero entre los que vivían con él, su vida daba luz y engendraba cercanía. Su amistad daba curación y entusiasmo por vivir una vida de entrega como la suya, que era trabajador, esposo y padre, que llevaba el pan a su casa y compartía lo que tenía con los que más necesitaban.

¡Cuánto bien nos hace ver la presencia de Dios entre nosotros en personas concretas, que estuvieron a nuestro lado, con las que participamos en celebraciones y mesas! Quiero recordar a dos de ellas. Personalmente me hizo mucho bien en mi vida el haber tenido relación de amistad espiritual con dos personas que hoy son venerables, la madre María de las Mercedes Cabezas Terrero, fundadora de las Operarias Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, y don Doroteo Hernández Vera, sacerdote y fundador del Instituto Secular Cruzada Evangélica. Sus testimonios nos estimulan y motivan. Todo discípulo de Cristo debe buscar su camino y sacar a la luz lo mejor que Dios puso en él. El patrón de Madrid es un buen espejo en el que mirarse:

1. En san Isidro vemos que nunca olvidó la misión que el Señor nos da a todos los discípulos: ser santos. Una misión que solamente la entenderás

desde Cristo, porque se trata de vivir totalmente unidos a Él y vivir desde esta unión los misterios de la vida de Cristo. En san Isidro asoma la riqueza que Jesucristo quiere regalar al pueblo: entregado al trabajo laborioso del campo y pidiendo a Dios por la cosecha que, con el sudor de su frente, había realizado; como esposo que debía hacer junto a los suyos una iglesia doméstica, donde los tres miembros no se debían más que amor, el amor mismo de Jesucristo; como vecino respondiendo a todo lo que los demás necesitaban y haciendo el bien...

2. En san Isidro descubrimos que la santidad se mide por la estatura que Cristo alcanza en nuestra vida. Para que vaya en aumento, hay que crecer cada día más en entrega, en caridad, en diálogo con Dios que es la oración, en servicio a los demás... Identificarse con Cristo es poner por encima de todo el deseo y el empeño de construir su reino de amor, de justicia y de paz. Para ello hemos de entregarnos en cuerpo y alma para dar lo mejor de nosotros mismos, aumentado por la gracia que el Señor nos va regalando.

3. En san Isidro entendemos que la santidad supone un esfuerzo por vivir una entrega con absoluto sentido evangélico que cada día nos identifique más y más con Jesucristo. San Isidro vivió con entrega total el ser esposo y padre, el ser trabajador del campo, el ser amigo entrañable de sus vecinos. Nunca tuvo miedo a la santidad, a reflejar en su vida el rostro de Jesucristo. Nos da su Vida para entregarla y para que hagamos lo que Él nos dice, tal y como nos recuerda nuestra Madre en las bodas de Caná.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro, arzobispo de Madrid

VIVAMOS ESCUCHANDO SIEMPRE LA PALABRA DE DIOS

20 al 26 de mayo de 2019

Os invito y me invito a mí mismo a leer, escuchar y meditar la Palabra de Dios. Os aliento a que acerquéis a vuestra vida la Palabra de Dios. Es Dios mismo quien nos habla. Todos los días, en el inicio del día, en medio o al término, leamos, escuchemos y meditemos un texto de la Palabra de Dios, pues no solo experimentaremos cómo Dios habla, sino que encontraremos esa Palabra que todos necesitamos para hacer el camino de nuestra vida y que no viene de otro igual que nosotros, sino que viene de Dios mismo que se hizo Palabra hecha carne. No es cualquier palabra, es la Palabra de Dios. Quiero haceros esta afirmación desde el inicio de esta carta: la Palabra de Dios es el mismo Jesucristo. Precisamente por ello, cuando nos acercamos a la Palabra, nos acercamos a Cristo. Todos los seres humanos están deseosos de una palabra que les dé salidas y ofrezca caminos, ¿cómo no desear que Cristo nos hable si Él es la Palabra definitiva, clara, contundente, viva, que Dios dice a toda la humanidad? Precisamente por eso, la Iglesia tiene una misión ineludible que nunca puede olvidar y que ha de estar en el corazón de todo discípulo misionero: dar testimonio de la verdad de Jesucristo, Palabra encarnada.

Quisiera compartir con vosotros, que comprendieseis cómo la Palabra y el testimonio no los podemos separar en nuestra vida, van unidos. ¿En qué sentido? La Palabra requiere y da forma al testimonio. De tal manera que la autenticidad del testimonio deriva de la fidelidad total a la Palabra. Me gusta mucho el comentario que san Juan Pablo II hace de unas palabras del salmo 118 que muchas veces hemos escuchado. En uno de sus versículos dice así: "Para mis pies antorcha es tu Palabra, luz para mi sendero" (Sal 118). Y dice el Papa que "el orante se derrama en alabanza de la Ley de Dios, que toma como lámpara para sus pasos en el camino a menudo oscuro de la vida". Fijad la atención en algo esencial: Dios se revela en la historia, habla a los hombres, dice lo que hace y hace lo que dice.

Hemos de acoger y escuchar la Palabra de Dios en la Iglesia; así lo hicieron los apóstoles y la transmitieron a sus sucesores como el tesoro grande que custodia la Iglesia, ya que sin ese tesoro correría el riesgo de perderse. Es muy importante amar la Palabra de Dios y amar a la Iglesia que ha recibido de Cristo la misión de mostrar a los hombres el camino que Él ofrece. Como nos decía el Papa san Juan Pablo II en la encíclica *Veritatis splendor*, se trata de "liberar la libertad" (n 86), es decir, iluminar la oscuridad para que la humanidad no camine a ciegas. ¡Qué bien viene recordar aquellas palabras de Jesucristo cuando nos dice: "Si os mantenéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres" (Jn 8, 31-32)! ¿Habéis escuchado algo más grande y valioso para el ser humano que saber que Jesucristo, con su Palabra, nos hace libres y dirige siempre nuestra libertad hacia el camino del bien?

¿Cómo hacernos amigos de la Palabra de Dios? Teniendo siempre a mano la Biblia, que ha de ser para nosotros como una brújula que nos indica el camino que seguir. Con ella aprendemos a conocer a Cristo. Os invito, como hice desde mi llegada a Madrid, a profundizar y gustar la Palabra de Dios por la vía de la *lectio divina*, que se presenta como un itinerario espiritual por etapas: a) *lectio*: leer y volver a leer un pasaje de la Escritura en la que nos quedamos con los elementos principales; b) *meditatio*: que ha de vivirse como una parada interior en la que quien ha leído se dirige hacia Dios comprendiendo lo que la Palabra dice hoy para la vida concreta; c) *oratio*: por la que nos entregamos a Dios en un coloquio directo con Él, y d) *contemplatio*: ayudándonos a mantener el corazón atento a la presencia de Cristo, cuya Palabra da luz y hace vivir una vida coherente de adhesión a Cristo.

Cuando todos los primeros viernes de mes se reúnen los jóvenes en la catedral de La Almudena, ante el Señor realmente presente en el misterio de la Eucaristía, escuchamos su Palabra: hay un deseo de construir la vida sobre la roca que es Cristo, acogiendo con alegría su Palabra, que nos ofrece todo un programa de vida. Nunca leamos la Escritura como un libro más. No. Es Palabra de Dios, en la que Él nos ofrece una conversación que tener desde lo más profundo del corazón. Como señalaba san Agustín después de una vida de búsqueda, "he llamado a la puerta de la Palabra para encontrar finalmente lo que el Señor me quiere decir". La Escritura no hay que leerla en un clima académico, sino orando.

Os invito a dar tres pasos que son importantes para vivir de la Palabra de Dios:

1. Escucha la Palabra de Dios en la Iglesia. La Escritura no es algo privado, hemos de escucharla en la comunión de la Iglesia, junto a todos los grandes testigos de esta Palabra, desde los primeros padres hasta los santos de hoy, junto con el magisterio de hoy. La Palabra está viva en la liturgia; es un lugar privilegiado de escucha, donde el Señor habla con nosotros, se pone en nuestras manos y nos dispone a escucharlo en esa gran comunión que es la Iglesia de todos los tiempos. Un lugar privilegiado para escuchar juntos la Palabra de Dios es la liturgia dominical, en la que el Señor nos habla y se hace presente en el misterio de la Eucaristía. La Palabra de Dios es sustento y vigor de la Iglesia; por ello tiene una fuerza inmensa escucharla todos juntos cuando, en el Día del Señor, estamos profesando la misma fe, celebrando el misterio cristiano, la vida de Cristo, y realizando la oración cristiana.

2. Conoce a Cristo por medio de la Palabra. Cristo se nos da a conocer en su persona, en su vida y en su doctrina por medio de la Palabra de Dios. En este momento histórico en el que tantas palabras llegan a los oídos de los hombres, es necesario que asumamos una manera de vivir y de ser, esa que tantas veces nos está proponiendo el Papa Francisco: seamos "discípulos misioneros". Ello requiere educarnos en la lectura y meditación de la Palabra de Dios. Que todos los hombres a los que nos acerquemos en nuestra vida vean que las palabras de Jesús son espíritu y vida. El compromiso misionero que todos los discípulos de Cristo tenemos requiere que pongamos nuestra vida en la roca que es la Palabra de Dios. Hemos de saber decir al Señor gracias, porque, a través de la Palabra, lo conocemos; conocemos que hay una palabra viva que es luz en medio de la oscuridad, en medio de

tantos problemas para los que no vemos solución. La Palabra nos ofrece salidas, caminos reales de vida y de amor.

3. Conoce a Cristo para vencer el laicismo, confiando en el poder de la Palabra de Dios. En el desafío del laicismo propio de nuestra sociedad hemos de meditar cada día la Palabra, hacerla oración, de tal modo que nos convirtamos en testigos verdaderos de Cristo que, acogiendo en nuestra vida la Palabra, sabemos explicar con nuestro testimonio y con nuestras palabras esa verdad que hace más grandes a los hombres. Lo hacemos firmemente arraigados en la comunión eclesial, sabedores de que la Palabra de Dios garantiza nuestro camino vital: "Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos morada en él" (Jn 14, 23). Tenemos que conservar el gusto por la Palabra de Dios: aprenderemos a amar a todos los que encontremos por nuestro camino y a ser interpelación verdadera, pues la Palabra de Dios es el fundamento de todo, es la verdadera realidad.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Cardenal Osoro, arzobispo de Madrid

UNA NUEVA ETAPA EVANGELIZADORA

27 de mayo al 2 de junio de 2019

Esta semana tuve una conferencia en el Club Siglo XXI sobre *Retos y propuestas del Papa Francisco*. No voy a repetir lo que allí dije, pero sí quiero profundizar en esta nueva etapa de la historia de la Iglesia, que, como lo hizo en todas las épocas de la historia, sigue las huellas de Jesucristo y se encarna en las diversas situaciones de los hombres, dando respuesta y luz. No podemos ignorar esta etapa que se inicia en el Concilio Vaticano II y que los Papas, san Juan XXIII, san Pablo VI, Juan Pablo I, san Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco, impulsan con todas sus fuerzas desde su ministerio. En Madrid estamos preparando un nuevo plan de pastoral que llamamos Plan Diocesano Misionero, que enlaza con el Plan Diocesano de Evangelización, en el que todos los que quisisteis, después de reflexionar y orar en los grupos, compartisteis las prioridades pastorales en estos momentos que vive la Iglesia que camina en Madrid. Mayoritariamente surgieron tres retos: familia, jóvenes y presencia social de los cristianos en el mundo.

Durante este año pastoral hemos vivido un tiempo de cercanía a la Virgen María. Prediqué 24 catequesis en las vicarías territoriales, tres en cada una de

ellas, y miles de personas visitaron a la Virgen de la Almudena en la catedral. Todas las vicarías territoriales hicieron una peregrinación al templo, por el que también han pasado movimientos apostólicos, asociaciones de laicos de las diversas congregaciones religiosas, cofradías, colegios con sus alumnos y profesores, y otras instituciones que han querido tener un encuentro con la Virgen María. En estos momentos, estamos viviendo los últimos días del Año Jubilar Mariano, que ha sido una gracia y que hemos vivido pidiendo a la Santísima Virgen de Almudena que nos diese luz, para aprender de Ella cómo ser auténticos discípulos misioneros. Puedo decir que ha sido un año de mucho trabajo e intenso, pero lleno de gracia.

En los tres años del Plan Diocesano Misionero que estamos programando se tratarán y se tomarán decisiones sobre los tres temas planteados por el Pueblo de Dios. Este tiene la fuerza que le da el Espíritu Santo para ver y acometer la misión. Me agrada recordar unas palabras del Papa san Juan XXIII en la constitución apostólica de convocatoria del Concilio Vaticano II: "La Iglesia ve en nuestros días que la convivencia de los hombres, gravemente perturbada, tiende a un gran cambio. Y cuando la comunidad de hombres es llevada a un nuevo orden, la Iglesia tiene ante sí una tarea inmensa, tal como hemos aprendido que sucedió en las épocas trágicas de la historia. Hoy exige a la Iglesia que inyecte la virtud perenne, vital, divina del Evangelio en las venas de esta comunidad humana que se gloria de los descubrimientos recientemente realizados en los campos técnico y científico, pero que sufre los daños de un ordenamiento social que algunos han intentado restablecer prescindiendo de Dios". Y luego, con motivo de la cuarta y última sesión del Concilio, san Pablo VI decía así: "La Iglesia de nuestro Concilio amaba -así se dirá-; amaba con corazón misionero. A nadie se le oculta que este Sínodo sacrosanto ha ordenado, a todo hijo de la Iglesia católica recto y probo, ser apóstol y cómo le ha ensanchado el corazón el afán apostólico para abrazar a todos los hombres de cualquier raza, a todas las naciones, a todo género de ciudadanos".

Siguiendo las huellas de sus predecesores, el Papa Francisco nos ha entregado un programa que podría resumir así:

1. Hemos sido invitados a ser protagonistas de una nueva etapa evangelizadora: Vivimos un giro histórico, un cambio de época generado por enormes cambios cualitativos y cuantitativos acelerados. Si el Señor nos ha dado su

Vida, nosotros como Él la acrecentamos dándola, no guardándola. Precisamente por eso, todos los discípulos de Cristo tenemos una llamada a la misión, hemos de realizar una salida misionera. Es una salida que hemos de hacer todo el Pueblo de Dios que tiene muchos rostros, pero en el que todos hemos de asumir hasta las últimas consecuencias que somos misioneros. Pero hemos de hacerlo como los primeros cristianos, que, como hemos visto esta Pascua en la lectura continua de los Hechos de los Apóstoles, se involucraron, acompañaron, dieron frutos y celebraron cada pequeña victoria. ¡Qué belleza tiene el descubrir cómo Jesucristo nos hace una llamada hacia una perenne reforma, a vivir una acción misionera de conversión personal y de las estructuras en las que vivimos y desde las que anunciamos! Tenemos el deber de entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma. Esto pertenece al corazón del Evangelio. Para la misión hemos de concentrarnos en lo que es esencial. No nos entretengamos en cuestiones secundarias, asumamos el espíritu que la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* nos presenta. No es un tratado de evangelización ni lo pretende, sino que nos ofrece unas líneas de aliento y orientación. Nos invita a confesar la fe con un compromiso social y desde cuatro principios: el tiempo es superior al espacio; la unidad prevalece sobre el conflicto; la realidad es más importante que la idea, y el todo es superior a la parte.

2. Tomemos las riendas de un desafío urgente como es proteger la casa común. El Papa Francisco asume con todas las consecuencias que con la cuestión ecológica cobra vigor. Como señalaba con gran acierto el Papa Benedicto XVI en *Caritas in veritate*, "hoy la cuestión social se ha convertido radicalmente en una cuestión antropológica" (n. 75). Si pretende un enfoque integral, lo ecológico precisa ser contemplado desde lo antropológico. De ahí la importancia que adquiere una concepción del ser humano adecuada que evite unilateralismos. La "conversión ecológica" requiere "salvaguardar las condiciones morales de una auténtica ecología humana". En términos del Papa Francisco, "no habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. No hay ecología sin una adecuada antropología. Cuando la persona humana es considerada solo un ser más entre otros, que procede de los juegos del azar o de un determinismo físico, "se corre el riesgo de que disminuya en las personas la conciencia de responsabilidad"" (LS 118). Volvamos a poner en el centro al ser humano, ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Se hace cultura del descarte cuando olvidamos quién, qué y para quién está el ser humano en la Tierra.

3. Construyamos la cultura del encuentro y ocupémonos de la santidad, la familia y los jóvenes. Dios es el fundamento de la cultura del encuentro, nosotros somos un pálido reflejo del amor de Dios. Y para hacer y construir esta cultura que Dios quiere que hagamos los hombres, es necesario que acojamos este amor, hemos de entender que "*Deus caritas est*" (1 Jn 4, 16). Y Dios es Dios siendo Amor que sale a nuestro encuentro. Como nos dice el Papa Francisco, "solo gracias a ese encuentro -o reencuentro- con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de nuestro ser más verdadero" (EG 8). ¡Qué fuerza tiene el amor de Dios! Es universal, centrífuga, expansiva, desbordante y abierta. Y solamente quien cree que Dios es Amor es capaz de amar al prójimo, sea quien sea, bueno o malo, amigo o enemigo, y descubrir en él el rostro de Cristo: "Amaos como yo os he amado". Pero también es necesario el amor con uno mismo, "como a ti mismo" (Mt 22, 39 y ss). Lo que quiere decir el Señor es que necesitamos querernos, aceptarnos como somos y también tenemos que cuidarnos; sabernos anclar en la experiencia de Dios para, de este modo, ser diligentes y cuidadosos con los demás. También hay una caridad política, lo expresa muy bien Benedicto XVI cuando dice que "la Iglesia no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia", porque "el amor -*caritas*- siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa".

El Papa Francisco nos ha mostrado las grandes ocupaciones que debe vivir la Iglesia y cada uno de nosotros. Nos invita en estos momentos de la historia a ser santos, es decir, hombres y mujeres que asumimos un carnet de identidad en el que, por una cara nos identificamos viviendo las bienaventuranzas con el rostro de Jesús y, por la otra cara, encontramos el capítulo 25 de san Mateo: "Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y en la cárcel y me visitasteis". También nos invita a ocuparnos de la familia, que parte de una premisa: el matrimonio es una realidad de amor y el amor crece, se consolida y se profundiza; es una realidad dinámica cuyo crecimiento acompaña la gracia sacramental. En esa entrega nacen los hijos fruto de un amor dinámico que engendra vida. Pero también desea que nos ocupemos de los jóvenes regalándoles un anuncio de Cristo claro y sin glosas: Dios es amor, Cristo te salva, Él vive y por eso puede estar presente en tu vida siempre

y darte luz y vida. Y el Espíritu te da vida y te hace entrar más y más en el corazón de Cristo. Mantén dos líneas al lado de los jóvenes: la búsqueda, y fiarte de su protagonismo y del crecimiento que suscitan en ellos grandes experiencias, acompañándolos en el camino de maduración.

Con gran afecto, te bendice,

† Carlos Cardenal Osoro, arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

VIGILIA DE ORACIÓN CON JÓVENES

(03-05-2019)

Yo creo que, para poder entender lo que el Señor esta noche nos quiere decir, yo quisiera que escuchaseis también esta pregunta que el Señor le hizo a Pedro: "¿Me amas? ¿Me amas más que estos?" Que no quiere decir entrar en rivalidad con nadie. ¿Me quieres? El Señor quiere conquistar el corazón de Pedro. Y quiere conquistar el corazón de cada uno de nosotros. Por eso esta pregunta que le hizo a Pedro, y que nos hace esta noche a nosotros también.

En esta presencia real de Cristo en el misterio de la Eucaristía, nosotros nos dejamos preguntar por el Señor: "¿Me amas?" "¿Me quieres?".

Es así como nosotros podemos entender lo que el Señor nos ha dicho en toda la primera parte del Evangelio, que yo quiero reducir a tres cosas fundamentalmente: vivir en la luz, llamados a la confianza e invitados a dar la vida.

Si os habéis dado cuenta, en esta página del Evangelio, en primer lugar aparecen los apóstoles en la oscuridad. Acaba la noche. Pero viene rápidamente el

amanecer. Jesús es la luz del mundo. Y aparece en medio de los apóstoles. El Resucitado es como la luz del sol al amanecer, que disipa todas las sombras y todas nuestras sombras también, que podamos tener en la vida, o que nos vengan en la vida, que siempre nos vendrán. Es el amigo que se hace visible, y aparece la luz en nuestra vida. Es bonito ver cómo los apóstoles en la noche, nos dice el Evangelio, no cogieron nada. Los discípulos habían fracasado. Estaban todavía en el fracaso de la Cruz. Y no habían cogido nada.

La noche representa, como os decía, la ausencia de la luz. Sin Él, todo es oscuro. Sin el Señor, todo es oscuro. Y la noche es dura y larga. Habían lanzado la red una y otra vez, pero vacía. Vacíos estamos cuando no tenemos al lado al Señor, que da contenido a nuestra vida, que la entrega metas, que marca dirección, que nos señala el camino. Y el camino siempre es el otro.

Por eso, en segundo lugar, no solamente el Señor nos invita a vivir en su luz, en su luz, sino que nos dice que Él nos llama a la confianza. Esa palabra que dirige Jesús a los apóstoles: "Muchachos, ¿tenéis pescado?". El término "muchachos" está lleno de cariño. Esta expresión le lleva a mostrar el cariño inmenso que tiene por los apóstoles. Y ellos, ante aquella palabra ("muchachos"), ante aquel cariño del Señor, se sienten seducidos por Él. Y lo dejan todo para seguirle. Confianza y cariño del Señor. "¿Tenéis pescado?". Y cambia la dirección de los discípulos.

En ausencia de Jesús, no pueden realizar aquello que Jesús les había mostrado con su propia vida: "Sin mí, no podéis hacer nada". Cuando nos limitamos a hacer cosas, incluso aunque nuestra jornada esté repleta de actividades y no paremos en todo el día, sin embargo, sin Jesús, al final nos encontramos vacíos y muchas veces desilusionados. Nos falta alguien

¿Qué alimenta nuestra vida? ¿Quién sostiene nuestra vida? ¿Quién da sentido a nuestra existencia? ¿Quién se lo da?. Por eso, es bueno regresar a la confianza en el Señor. Y Jesús tiene confianza en nosotros. Como la tuvo con los discípulos primeros. Y por eso nos dice: echad la red. Echad la red. A nosotros, Jesús nos dice lo mismo.

Echemos la red a pesar de las dificultades, a pesar de los cansancios, a pesar incluso de nuestros desalientos, a pesar de que sintamos alomejor una vida que parece estéril, que hemos trabajado y no tenemos nada. Pero hace falta echar

la red en la buena dirección. Hace falta cambiar de dirección. Jesús les indica la orientación en la que tienen que echar la red.

Necesitamos escuchar la acción del Espíritu en nuestra vida. Si no escuchamos esta dirección que nos propone el Señor, estaremos vacíos. Pero Jesús nos invita. Nos invita a dar la vida. Y a dar vida. Por eso, esa invitación qué bien la escucha Pedro al oír que era el Señor cuando el discípulo a quien tanto quería - Juan- dice: es el Señor. Se dan cuenta. Pedro, sin pensarlo, desnudo, se ata la túnica, se echa al agua. Pedro se tira al mar. Se tira. Simboliza la actitud nueva ante Jesús. Él se entrega al Señor. Se entrega a su dirección. Se entrega a su tarea.

Qué bonito es después cómo el Evangelio termina diciendo el Señor a los discípulos: "vamos, almorzar". Jesús nos invita a alimentarnos de Él, de la Eucaristía. Nos invita a alimentarnos de su amor mismo. El resucitado no necesita alimentos, y sin embargo él mismo prepara comida para nosotros, para sus amigos. Él se acerca al amanecer. Nos da luz. Nos da esperanza. Nos da confianza. Nos quiere. Nos saluda: muchachos. Tenéis mi confianza. Tenéis mi aliento. Tenéis mi vida. Tenéis mi dirección. Echad la red. Pero no la echemos para nosotros mismos.

Estamos invitados a dar la vida. Hay que tirarse, como Pedro. Y dar la vida. Y dar vida siempre. La única forma de darlo es aceptar la invitación que nos hace Jesús: "vamos, almorzar". Alimentaos de mi vida. Acoged mi palabra.

Que este mes, desde esta página del Evangelio, sintamos lo que el Señor esta noche nos invita a vivir. Vivamos de su luz. Vivamos en su confianza. En el cariño que Dios nos tiene. Y demos y sintámonos invitados a dar vida. Y a dar la vida para que la luz se muestre a todos los hombres.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LAS ORDENACIONES SACERDOTALES

(04-05-2019)

Queridos hermanos obispos, don Santos y don Jesús. Queridos vicarios episcopales. Queridos rectores de nuestro Seminario Metropolitano, don José Antonio, y del Seminario Redemptoris Mater, don Eduardo. Queridos hermanos sacerdotes. Queridos seminaristas. Queridas familias que hoy asistís a la ordenación de vuestros hijos, de vuestros hermanos, de vuestros nietos. Bendito sea el Señor que os hace tener el gozo de vivir esta celebración en alguien que es miembro de nuestra familia. Queridos hermanos y hermanas. Queridos Alejandro, Luis, José Ramón y David.

Acabamos de decir juntos, toda la asamblea, "te ensalzaré Señor". Y esto es lo que quiero deciros a todos en primer lugar, queridos hermanos. Ensalzamos al Señor porque hoy nos da el gozo de vivir este momento singular en el que cuatro hermanos nuestros van a ser ordenados presbíteros, y van a hacer en medio del pueblo cristiano, y en medio de los hombres, las veces de nuestro Señor Jesucristo. Por eso, damos gracias al Señor. Y, por eso, nosotros nos llenamos de júbilo y escuchamos con atención esta palabra que el Señor nos ha regalado en este tercer

domingo de Pascua en el que van a ser ordenados presbíteros estos hermanos nuestros.

Me vais a permitir que me dirija muy especialmente a ellos. Pero también lo hago para que tengáis el gozo de lo que está y va a suceder dentro de unos momentos entre nosotros en esta asamblea cristiana.

Queridos David, José Ramón, Luis y Alejandro: habéis sido invitados y llamados a ser testigos. En segundo lugar, estáis llamados a contemplar y a alabar la gloria y el poder del Señor, y a hablar de Él, no de ideas, sino de una persona de la cual vais a ser testigos. Y en tercer lugar, tenéis que invitar a los hombres a vivir a la luz de Cristo, en su confianza y en su amor. Esta es la gran tarea que os entrega el Señor.

Sí. En primer lugar, invitados y llamados a ser sus testigos. Lo habéis escuchado en la primera lectura que hemos proclamado del libro de los Hechos de los Apóstoles. En los primeros momentos de la Iglesia, en aquellos primeros momentos, había dudas entre aquellos que seguían a Jesús. De tal manera que se les dice precisamente, y se les pregunta por parte de las autoridades y algunos del pueblo: "¿No os habíamos prohibido enseñar en nombre de ese?" Se referían a Jesús. "Estáis llenando Jerusalén de su enseñanza con vuestras palabras". Y ya veis lo que respondieron los apóstoles: "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres".

Vais a ser sacerdotes en un tiempo histórico con unas singularidades concretas. Todos los tiempos tienen alguna singularidad. Pero es un tiempo en el que el eco de nuestro Señor Jesucristo, su palabra, su misterio, su presencia, en muchas ocasiones resulta molesta. Y resulta molesta porque nuestro Señor nos sitúa en la verdad de nuestra vida. Nos sitúa en la verdad de lo que tiene que ser el ser humano en esta tierra, y entre los hombres. El Señor, como habéis visto, es ese que colgaron del madero. Y, colgado del madero, dio un juicio sobre los hombres cuando estaba en la cruz. Y el juicio que dio sobre todos los hombres es que los amaba. Este fue su juicio: "Perdónalos Señor, porque no saben lo que hacen".

Este juicio es la misión que el Señor os entrega en estos momentos de vuestra vida; os lo recuerda pocos minutos antes de ser ordenados. Vais a estar en medio de los hombres con la misión de Jesucristo para regalar el mismo juicio que Jesucristo dio sobre todos los hombres: os amo. Os quiero. Doy mi vida por voso-

tros. Y el triunfo fue de Jesucristo, queridos hermanos. Ha sido de Jesucristo. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús. Aquel que colgasteis de un madero lo exaltó, lo hizo Señor, jefe y salvador. Pues a esto habéis sido invitados, queridos Alejandro, Luis, José Ramón y David. Invitados y llamados a ser testigos, regalando este juicio a los hombres, en este momento histórico que nos toca vivir. Que algunos a lo mejor no lo entenderán, pero os lo entiende el Señor. Y os lo entiende según la misión que os entrega.

En segundo lugar, para esta llamada, y para ser testigos, tenéis que ser capaces, porque a esto estáis convocados, de contemplar la gloria, el poder del Señor, y a alabar al Señor. La segunda lectura del libro del Apocalipsis tiene, en este momento en que estamos celebrando, y en que se dirige el Señor a vosotros, una fuerza singular. Juan nos dice cómo vio y escuchó una voz que decía: "Digno es el cordero de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza". No podréis ser testigos, no podemos hacerlo quienes somos sacerdotes, si no vivimos una contemplación abierta, sincera y con todas las consecuencias de nuestro Señor Jesucristo vivo, que ha resucitado. Contemplando al Señor, contemplando su persona, vosotros no daréis ideas: entregaréis de primera mano a Cristo resucitado con vuestra propia existencia y con vuestra propia vida.

Estáis convocados a esto. Y esto requiere diálogo con Dios. La oración, como elemento sustantivo, para poder manteneros como testigos de nuestro Señor en medio el mundo. Para poder mantener la fidelidad que hoy mismo también, una vez más, prometéis a nuestro Señor Jesucristo. Estáis convocados al diálogo con Él. A conocerle más y más. A poner en Él todo vuestro corazón. Estáis convocados a alabarlo. Alabarlo en nombre de todo el pueblo, y en nombre de todos los hombres.

Cuando rezáis el breviario, cuando celebráis la Eucaristía, tenéis a todos los hombres presentes. Están todos con vosotros. Por todos oráis. Sois los primeros que os ponéis al frente del pueblo, dialogando y alabando a nuestro Señor. Y en esa tarea, vais a conocer más y más a nuestro Señor Jesucristo. Por eso, san Juan nos dice: "Al que se sienta en el trono, al Cordero, la alabanza, el honor, la gloria y el poder".

¿Queréis vivir con estas tareas que el Señor nos entrega?. Ese es el verdadero poder que debéis de tener en vuestras vidas.

Y, en tercer lugar, cuando uno se hace testigo, cuando contempla más y más a nuestro Señor, está invitado a anunciar y a vivir la luz de Jesús, la confianza que Él tiene con nosotros, y el amor que tiene con todos los hombres. Yo quisiera que fueseis capaces de leer para vosotros, y de situaros en la persona de Cristo, en esta página del Evangelio de san Juan que acabamos de proclamar. Estáis invitados a entregar esta luz, que es Jesús. Vosotros no podéis dar oscuridad a los hombres. Lo habéis visto en el Evangelio: Jesús se apareció. Estaban juntos con Simón, Pedro, los apóstoles: Tomás, Natanael, los Zebedeos, y otros dos discípulos. Y Pedro salió por su cuenta a pescar. Y no pescó nada, porque era de noche. No pescó nada, nos dice el Evangelio. Solamente cuando salimos con Jesús, desde Jesús, en Jesús y por Jesús, sí que logramos la pesca. Y logramos el día, no la noche.

Nos dice el Evangelio que Jesús se acercó a ellos. A esta comunidad decepcionada de los apóstoles por el escándalo de la cruz. Se acercó a ellos, y vino la luz sobre ellos. Porque Jesús es la luz del mundo. Su presencia es el guía que nos permite vivir la vida con sentido. El Resucitado es la luz del sol que al amanecer disipa todas las sombras. Quita todas las sombras. Y Él estaba allí. Y estaba allí. Y por eso los apóstoles vieron el amanecer.

El drama de nuestras vidas, y el drama de las vidas de los hombres, es no saber reconocer al Señor cuando Él sigue estando presente en la orilla. Es ese amigo que se hace visible. Y se hace luz. Y nos da luz. Sin Él, no recogeréis nada. Y será de noche. Lo mismo que los apóstoles. Aquella noche no habían cogido nada. Pero fijaos en algo que es especialmente importante: aquella expresión de Jesús, que tiene una importancia singular -"Muchachos, ¿tenéis pescado?"-. Esta palabra tiene un significado que entraña cariño, que entraña amistad con los discípulos, que entraña acercarse a su corazón, tocar su corazón. La noche había sido dura. Había sido larga su estancia en la barca. Habían lanzado la red una y otra vez, pero no habían pescado nada. Jesús les quiere hacer ver que les tiene cariño. Pero que no se olviden de Él. Que solo con Él pueden pescar. Que solo con Él pueden realizar la misión.

A esta pregunta -"Muchachos, ¿tenéis pescado?"- tuvieron que responder secamente: "No". Mostraban su decepción. Y es que en la ausencia de Jesús no hacemos nada. Pierde sentido nuestra vida. Si no la entendemos, sabiendo que actuamos desde, en, con y por Jesús, no entendemos nada. Nos lo ha dicho el

Señor: "Sin mí, no podéis hacer nada". Cuando nos limitamos a hacer cosas en la vida, incluso aunque nuestra jornada esté llena de actividades, al final, si no tenemos a Jesús, estamos desilusionados, vacíos, decepcionados... Nos falta alguien, con mayúsculas. Por eso, es importante, en nuestra vida y en nuestro ministerio, pensar y descubrir quién tiene que alimentar mi vida, quién sostiene mi vida, qué es lo que yo soy en medio de este mundo, qué sentido tiene mi vida...

Jesús manifiesta una confianza impresionante en aquellos hombres a los que les va a dar su propio misterio, y su propio ministerio, como a vosotros. Y les dice: "Echad las redes". Echad la red. Echad la red. Es decir: pero en este lugar. Cambiad de dirección. No hagáis lo que venís haciendo. Cambiad de dirección. Necesitamos escuchar la dirección que el Espíritu del Señor quiere que tenga nuestra vida. Si no escuchamos esa dirección en la que quiere ponernos el Señor, estamos perdidos. Daos cuenta de algo que sucedió. Fue cuando Juan -el discípulo a quien tanto quería- descubre y les dice a los demás: "Es el Señor". Daos cuenta de que es el Señor. Aquellos hombres se sienten amados de verdad. Han descubierto aquellas palabras que les ha dicho Jesús: "Muchachos". Es capaz de vislumbrar y de hacerles ver el misterio de su presencia. Nuestra tarea, vuestra tarea, es mostrar la presencia del Señor en medio de los hombres.

Y no hay que ser extraño. Ni hay que ser un bicho raro. El Señor lo que hizo fue conquistar el corazón de Pedro. Lo habéis visto en el Evangelio: Pedro lo había negado tres veces, y Jesús le pregunta por tres veces: ¿Me amas? ¿Me amas? ¿Me quieres? Pero lo hace para conquistar ese corazón de Pedro. El amor de Jesús. El amor de Jesús.

Nosotros, como Pedro, tendríamos que tirarnos al agua. Es decir, renovar nuestra confianza en Jesús. Cuando Pedro se tira al agua significa que ha encontrado salidas, que ha encontrado dirección, que ha encontrado de verdad lo que el Señor le ofrece. Se tira en las manos del Señor.

Este gesto que vais a hacer de echaros en el suelo, de postraros, tiene un hondo significado también en vuestra vida: poneos en manos del Señor que transforma vuestra vida. Ahora mismo no podéis decir: tomad y comed, este es mi Cuerpo; ni podéis decir: yo te perdono. Pero dentro de un momento, porque os tiráis ante Él, ponéis la confianza en el Señor, y el Señor os regala su confianza absoluta, y os entrega su misterio y su ministerio.

El Evangelio termina de una forma preciosa. Cuando les dice a los apóstoles: vamos, almorzar. Vamos. Jesús invita a tomar su alimento. Invita a tomar y a vivir de la Eucaristía. Es la muestra perenne de su amor. Queridos hermanos: es preciosa la expresión que dice el Evangelio, "al saltar a tierra, ve unas brasas, un pescado y encima un pan". En la tierra, lo primero que ven los discípulos, lo primero que ven, es la brasa. Es el símbolo del fuego del amor. Es la expresión del amor resucitado. Las brasas, el pescado y el pan son símbolos de la Eucaristía. Es lo que les ofrece el Señor. Y es lo que vais a ofrecer vosotros. Que la Eucaristía sea también lo que ofrezcáis al pueblo, y a los hombres. Y no solamente en su celebración, sino en la dinámica que la Eucaristía engendra en vuestro corazón y en vuestra vida, que os hace partir vuestra vida y repartirla para todos los hombres, sean quienes sean, porque así lo hizo el Señor.

Es un momento significativo en vuestra vida. Lo habéis visto. Estáis invitados a vivir y a entregar la luz de Jesús. La confianza de Jesús. El amor de Jesús a todos los hombres. Esta es la misión. Pero, como os decía antes, no podéis hacerlo si no contempláis, dialogáis, oráis y habláis permanentemente con el Señor, porque eso os hará testigos creíbles para todo el pueblo cristiano, por supuesto, y para todos los hombres que se acerquen a vuestras vidas y encuentren en vosotros también el misterio de nuestro Señor. Como tantos hombres lo encontraron en las tierras de Palestina. No eran precisamente practicantes o creyentes, pero el Señor se acercó a ellos. Recordad aquel que, después de sentarse a su mesa, cuando fuera estaban criticando a Jesús, sin embargo aquel hombre, qué sucedería ante la presencia del Señor, que cambia su corazón y dice que devolverá lo que ha quitado a otros, que cambiará de vida en definitiva. Y todo porque se encontró con Jesús.

Que en vosotros encuentre, con todos los límites que tenemos, la presencia de nuestro Señor y las brasas que manifestáis en vuestra vida de vivir de la Eucaristía y de mostrar los signos de la Eucaristía a todos los hombres. Queridos hermanos: esto es lo que vamos a vivir hoy, dentro de un momento. De alguna manera, sucede lo que la página del Evangelio hemos escuchado. Jesús les entrega todo lo que es para que se lo den a los hombres. Que vosotros, queridos hermanos, miembros del presbiterio diocesano, acojáis a los sacerdotes en vuestra vida. No serán igual, ni tenemos por qué serlo, pero tenemos un único misterio que es el mismo, que es el de Jesucristo nuestro Señor. Sí. Mirad a los demás por el misterio que llevan, que llevamos, no por otras cosas. El Señor nos ayudará. Y eso es lo que hará

posible que seamos un presbiterio en el que se viva lo que acabamos de escuchar en el Evangelio.

Que el Señor os bendiga a todos. Y vosotros, queridas familias, que sintáis el gozo de tener entre los miembros de vuestra familia un sacerdote. La presencia viva, con todos los límites que tenemos, del misterio de nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA DE CÁRITAS DIOCESANA DE MADRID

(08-05-2019)

Querido vicario general. Vicarios episcopales. Querido vicario de Desarrollo Humano Integral e Innovación. Queridos todos, miembros de esta Cáritas diocesana, que hoy nos reunimos para aclamar al Señor. Como nos decía el salmo 65, queremos aclamar y que le aclame toda la tierra. Y la única manera de hacerlo y de expresarlo y de manifestarlo es que esta tierra se llene de esa gloria de Dios que es el amor de Dios. Que esta tierra se llene de Espíritu del Señor. Ese Espíritu que no pone fronteras. Ese Espíritu que no hace descartes. Ese Espíritu que no elimina a nadie. Ese Espíritu que acoge a todos. Ese Espíritu que disculpa a todos. Ese Espíritu que abraza a todos los hombres. Esto es lo que nos reúne a nosotros.

El Señor, con este Espíritu, transforma esta tierra y transforma esta humanidad. Por eso, nos queremos alegrar.

Yo quiero deciros, en primer lugar, que es cierto: Cáritas llena la ciudad de alegría. Esto que hemos escuchado en la primera lectura que hemos proclamado

del Libro de los Hechos se hace verdad aquí, en esta celebración, entre nosotros, porque es cierto que Cáritas, Cáritas Madrid, llena la ciudad de Madrid de alegría.

Lo acabamos de ver también, porque esta palabra de Dios es real. Es verdadera. Es palabra de Dios que se cumple, y se hace también en estos momentos de la historia. Y se hace aquí, entre nosotros. Hay persecuciones, hay dificultades, pero sin embargo los discípulos de Jesús nos dispersamos. Por lo menos, eso quiere el Señor: que nos dispersemos, para entregar a todos la vida y no la muerte. Para entregar en todos la Resurrección.

Aquellos hombres piadosos que enterraban a Esteban, y que hicieron duelo por él; aquellos hombres que incluso habían participado en la matanza de Esteban, como el mismo Pablo, que se ensañaba contra la Iglesia; aquellos hombres, sin embargo, no pudieron hacer nada comparado con aquellos que movidos por el Espíritu de nuestro Señor, por el amor de nuestro Señor, iban difundiendo el Evangelio, la Buena Noticia, el amor de Dios, con obras a todos los hombres.

Queridos hermanos: esto es lo que estamos intentado hacer desde Cáritas diocesana. Cumplir de verdad esta palabra que hoy el Señor nos entrega. Estos somos nosotros: hombres y mujeres que somos capaces de difundir, en el lugar concreto donde vivimos y estamos, de llenar la ciudad de la alegría del Evangelio.

Qué bien nos lo explica el Libro de los Hechos: Felipe, que bajaba de la ciudad de Samaría y predicaba a Cristo. La gente lo escuchaba. Escuchaba y aprobaba lo que decía Felipe, porque además se manifestaba con signos que hacía. Y la gente lo estaba viendo. Y, por tanto, la palabra, no era una palabra teórica, sino que era una palabra real.

¿Queremos a los ancianos de verdad? ¿Queremos y lo manifestamos con obras? ¿Queremos a los niños? ¿Lo manifestamos con obras? ¿Queremos a los jóvenes, a los que más necesitan, a los que más dificultades tienen? ¿Lo manifestamos con obras? ¿Queremos a las familias? ¿De verdad? ¿Les facilitamos incluso el lugar para vivir y construirse como familia, cuando no lo tienen?.

Felipe hacía así. Y la gente creía. Y haremos creíble a la Iglesia si hacemos así. Reales. Nos dice el Libro de los Hechos que muchos espíritus salían, que los paralíticos andaban, que los lisiados se curaban, y que la ciudad se llenó de alegría.

Pues, queridos hermanos: hoy nos reunimos para tomar conciencia de que la ciudad de Madrid se tiene que llenar de la alegría del Evangelio. Y que la alegría del Evangelio tiene un modo concreto de hacerse y de llevarse, que es regalando el amor mismo del Señor a todos los hombres. Y eso no es exclusiva nada más que de cada uno y de todos los cristianos, de todos los que forman la Iglesia. No es de ese. Yo no puedo estar señalando. Tú y yo somos los que tenemos que llevar este amor a todos los hombres.

En segundo lugar, mirad, esta alegría es imposible llevarla. Llevaremos ideas, pero la alegría del Evangelio es imposible llevarla sin alimentarnos de Jesús. Como nos ha dicho el Evangelio: yo soy el pan de vida. Y hacer verdad aquello que san Agustín, que yo tantas veces repito, decía a los cristianos de aquellos siglos primeros del norte de África; cuando terminaba de celebrar la Eucaristía, san Agustín se dirigía a ellos y les decía: ¿a quién habéis comido?, ¿de quien os habéis alimentado? De Jesucristo, contestaba la gente. Nos hemos alimentado de Cristo. Y san Agustín decía: pues dad de aquello que os habéis alimentado. Dad eso. Dad a Cristo. Y dar a Cristo es dar su amor. Es dar su entrega. Es dar su fidelidad. Es dar el abrazo a todo ser humano que nos encontremos. A todo ser humano. Y muy dirigirnos a aquellos que más lo necesitan, que necesitan que los levantemos. No lo podremos hacer, hermanos, sin el verdadero alimento. Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre. Y yo añadido: ni hará que pase hambre absolutamente nadie. Hambre de amor. Hambre de pan. Hambre de cultura. Hambre de fraternidad. No pasará hambre. No pasará hambre.

Y, por otra parte, la ciudad de la alegría se hace con hombres y mujeres que se alimentan del verdadero pan de vida que es Cristo. Que no dan ideas. Que no dan proyectos. Dan su vida. Y dan su amor. Y dan su entrega.

Y también hombres y mujeres, en tercer lugar, que están dispuestos a cumplir la voluntad de Dios. ¿Y cuál es la voluntad de Dios? Esa que nos manifiesta Jesús: que no se pierda nada de los que Dios me dio. Que no se pierda nada, queridos hermanos. Y lo más valioso que existe en esta tierra es el ser humano. Que es imagen de Dios. Que no se pierda. Que no se rompa. Que no se estropee. Que no se eche fuera, porque me estorba o me da la lata. Que no se pierda, queridos hermanos. Que todo el que vea a Jesús y crea en Él que haga esto: haga posible que nada se pierda.

Ante tantas situaciones que estamos viviendo hoy, queridos hermanos, perdemos cuando construimos muros de separación. Vamos perdiendo gente. Perdemos cuando descartamos de nuestra vida a personas, porque no piensan como nosotros, porque no viven como nosotros. Un discípulo de Jesús, lo habéis visto en la primera lectura, no descarta absolutamente a nadie. No excluye. Incluye. El cristiano incluye, acoge, sirve, da la vida, no guarda nada para sí mismo. El Señor a esto, nos dice el Evangelio, nos resucita. Nos resucita con Él.

Pues, queridos hermanos, llenemos esta ciudad. Que Cáritas llene esta ciudad de Madrid de la alegría del Evangelio. Que Cáritas haga ver a todos los discípulos de Jesús que para llenar de alegría esta ciudad es necesario alimentarnos del Señor, que es al que vamos a recibir dentro de un momento en el misterio de la Eucaristía. Que Cáritas y cada uno de los miembros de la Iglesia entienda que la voluntad de Dios es que no se pierda nadie. Nadie. Y, por lo tanto, al que más necesita, tenemos que ir a buscarle.

Y, queridos hermanos: aquí sí que se hace verdad la parábola del Buen Samaritano. Encontraremos a gente tirada. El Señor no nos dice que preguntemos a ver quién es. Pasaron de largo muchos que creían en el Señor. Pero un samaritano, que no era judío, fue a buscarle: lo miró, lo cogió, lo curó, no se desentendió de él. Eso sí que es, queridos hermanos, cumplir la voluntad de Dios.

Y Cáritas está en Madrid no solamente para hacer todas las obras bellísimas. Es de una belleza ver juntas todos los trabajos que está realizando Cáritas. Es un Madrid distinto. Si quitamos eso, quedaría muy feo Madrid. Porque son obras de amor. Esas que se ven y otras que no se ven, que se están realizando de verdad. Pero los discípulos de Jesús no vamos con pancartas por la calle para decir lo que hacemos. Los discípulos de Jesús queremos hacer, alimentándonos del Señor, que nada se pierda. Y ahí donde esté alguien que necesite, vamos nosotros. Y si hay situaciones nuevas de necesidad, ahí tenemos que estar nosotros. Porque lo demás el Señor nos lo irá dando para que lo hagamos.

Felicidades, queridos hermanos, los que trabajáis en Cáritas. Sí: felicidades, porque estáis haciendo la ciudad de la alegría.

Vamos a unirnos al Señor, porque sabemos que esta ciudad no se puede hacer sin unir nuestra vida a Él. Por Él, con Él y en Él. Es el lema que yo escogí hace

ya muchos años, cuando me nombraron obispo. Es lo que repetiremos dentro de un momento, en la Eucaristía. Siempre. Por Él. No estamos aquí por una idea. No. Con Él. No estamos aquí con un proyecto teórico. Con Él. Con Cristo. Y en Él. Metidos en su persona, salimos al mundo y encontramos las heridas que existan en esta tierra y las curamos en Él.

Felicidades. Que así sea.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN SANTO DOMINGO DE LA CALZADA

(12-05-2019)

Queridos hermanos:

Quiero dar gracias a Dios que, a través de la invitación de vuestro obispo, me permite estar hoy aquí con vosotros celebrando esta fiesta de santo Domingo de La Calzada, haciendo memoria de un confesor de la fe que vivió aquí entre los años 1019 y 1109, en que murió y fue enterrado en el sepulcro que él mismo había preparado. Un hombre de adhesión absoluta a Dios, hombre de fe, de un incansable amor. Daba y se daba a todos los que encontró en su vida. Y un hombre que contagió esperanza a los hombres de su tiempo y que sigue hoy, después de tantos siglos, dándonosla a todos los que nos acercamos él. ¡Qué belleza tiene la oración que con motivo del Año Jubilar os ha regalado vuestro obispo! Ya en sus primeras palabras se define quién es este hombre de Dios: "En este milenario de tu nacimiento acudimos, a ti acudimos, porque amando construiste camino, puente, hospital y templo. Ayúdanos a caminar por la vida para ser puente de unión, albergue de acogida y templo de Dios para cuantos peregrinan por el mundo".

Celebramos, por otra parte esta fiesta, cuando estáis no solamente celebrando el Año Jubilar Calceatense que inaugurasteis el día 25 de abril del 2019 y terminará el 12 de enero de 2020, año que os invita a la peregrinación, ser peregrinos como el santo, saliendo a los caminos por donde transitan los hombres, siendo puentes para encontrarnos los hombres, ofreciendo curación, calor, descanso, alimento, reposo, como él lo hizo en el hospital, y regalando el amor que el mismo había acogido de Dios y que regala esperanza. Pero también lo hacéis en el contexto de la Misión Diocesana EUNTES, teniendo la valentía y la audacia de volver a descubrir el valor del Bautismo que un día recibisteis y que nos impulsa a salir de nosotros mismos y ser esos discípulos misioneros que contagian la alegría del Evangelio, como lo hizo santo Domingo de La Calzada, con su misericordia, asumiendo su ser laico deseoso de evangelizar, en diálogo con todos los peregrinos a los que atendió y sirvió con el amor del mismo Jesucristo, pues quiso acercar siempre su misericordia entrañable.

Después de haber escuchado la Palabra de Dios de la que vivió santo Domingo, quiero entrar en su vida con ella para buscar la luz que en estos momentos de la historia quiere entregarnos. Tres ejes estructuraron la vida de santo Domingo: 1. Santo Domingo de La Calzada fue un hombre amado por Dios y por los hombres; 2. Santo Domingo de La Calzada vivió y contagió la alegría del Evangelio, y 3. Santo Domingo de La Calzada permaneció siempre como amigo de Dios.

1.Santo Domingo de La Calzada fue un hombre amado por Dios y por los hombres

Su vida y sus obras expresaron y manifestaron toda una novedad en su manera de vivir, sentir, pensar y expresar la fe. ¿De dónde le venía esta novedad? De un amor grande que Nuestro Señor le ofreció y que él aceptó en su vida con todas las consecuencias. Para él rezar el padrenuestro no era decir unas palabras, era asumir un modo de vivir y de estar en este mundo. Sentía y percibía que, al decir como Jesús lo enseña Padre Nuestro, decimos al mismo tiempo que todos somos hermanos y que tenemos que regalar ese amor que viene de Dios y que nos hace salir de nosotros mismos. Se sintió amado de y por Dios, quien le impulsaba a vivir la urgencia de devolver a los los hombres con toda naturalidad ese amor. Y todo con una propuesta directa a quienes se encontró en la vida. Su biografía fue la presencia de un cristiano y de una Iglesia abierta al diálogo y al encuentro con el

otro, una Iglesia misericordiosa que salía a los caminos pobre, solo con la fuerza de Nuestro Señor, pero entregada al servicio de todos los que llegaban a él, solidario con los necesitados, contagiador de fraternidad en los caminos por donde iban los hombres, muy fiel al Evangelio y sin hacer ninguna glosa. A través de su fidelidad y humildad, entregaba y apresuraba el Señor sus prodigios a todos los que se acercaba, regalando a través suyo el Señor, su sabiduría, su vida, su esperanza.

2.Santo Domingo de La Calzada vivió y contagió la alegría del Evangelio

¡Qué alegría da el ver a santo Domingo de La Calzada con ese ardor que se traduce en tener pasión por evangelizar! Él tomó e hizo una decidida apuesta por el Evangelio, por retornar al Evangelio en un momento histórico que lo necesitaba. Volver a la experiencia originante, a lo que es esencial como es tener la alegría que procede del encuentro con Jesucristo, que es quien nos capacita para vivir y contagiar la alegría del Evangelio. Es en esta alegría desde donde se puede experimentar cómo la Iglesia tiene que estar volcada hacia fuera y no preocupada por sí misma; como nos dice el Papa Francisco, no autorreferencial. Cuántas veces el Papa Francisco nos ha dicho, "Quiero que la Iglesia salga a la calle a armar lío, quiero lío en las diócesis, quiero que nos defendamos de todo lo que es mundanidad, comodidad, clericalismo, de lo que es estar encerrados en nosotros mismos".

En el fondo, a través de santo Domingo, el Señor quiere decirnos lo mismo que les dijo a los primeros discípulos: "Hombres de poca fe, ¿por qué tenéis miedo?" (Mt 8, 26). Siempre el Señor nos dice: "No tengáis miedo". ¿Cómo eliminar los miedos en nuestra vida? El apóstol san Pablo nos lo ha recordado en la carta a los Filipenses que hemos proclamado. Hay que tener la alegría que viene de Cristo, una alegría que nace de su amor incondicional hacia nosotros. Percibir ese amor y acogerlo nos lleva a vivir en la alegría. Un amor que lo experimentamos cuando oramos, cuando dialogamos con el Señor, cuando estamos a la escucha de su Palabra. Hemos de estar en súplica con el Señor; ello nos llenará de paz y tendremos el corazón moviéndose al ritmo del de Cristo, pensaremos como Cristo y surgirá en nuestra vida vivir y contagiar la verdad, la nobleza, la justicia, lo más puro y amable. De tal modo que las virtudes de Cristo aparecerán en nuestra vida como aparecieron en la vida de santo Domingo. Todo ello, nos llevará a dar y a poner por obra, lo que hemos aprendido, recibido y oído de Cristo.

3.Santo Domingo de La Calzada nos invita a permanecer siempre como amigos de Dios

El Concilio Vaticano II nos regaló dos documentos que hemos de seguir leyendo y profundizando en ellos. El Papa Francisco nos ha dado una clave para volver a meditarlos, nos lo ha dado con la categoría de "discípulos misioneros", en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. Escuchemos al Papa: "Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores cualificados donde el resto del pueblo fiel sea solo receptivo de sus acciones, [...] ya que no decimos somos "discípulos" y "misioneros", sino que somos siempre "discípulos misioneros"" (EG 120).

El dinamismo evangelizador nace del encuentro con Jesucristo, un encuentro que es necesario para la renovación interna de cada cristiano y de las comunidades cristianas y de las estructuras eclesiales. De ahí que tenga pleno sentido acoger y hacer vida lo que nos ha dicho el Señor hoy en el Evangelio: "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él; ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada". El Evangelio que hemos proclamado tiene un dinamismo misionero que necesariamente ha de atravesar toda nuestra vida, como atravesó la vida de santo Domingo. Aquí en esta diócesis tenéis una gracia inmensa en este Año Jubilar Calceatense y en esta Misión Diocesana EUNTES, para que seáis atravesados por este dinamismo misionero que entusiasma la tarea de todo discípulo de Cristo, que refuerza la experiencia de comunión, que nos facilita esa sorpresa de encontrarnos con el Señor en la misión.

¡Qué palabras nos ha dicho el Señor para que las escuchemos y lleguen al corazón de todo discípulo misionero! "Yo soy la vid y mi Padre es el viñador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo poda para que dé más fruto... Yo soy la vid vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él; ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada". Sin la experiencia de comunión con Cristo misionero, ni tenemos la sorpresa que siempre nos da el Señor con su amor, ni sabemos llegar a ninguna parte con ese mandato que nos dio el Señor: "Que os améis unos a otros como yo os he amado". El Señor dio la vida por nosotros, da la vida por sus amigos. Y nosotros somos amigos suyos si hacemos lo que él nos manda: "Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor".

Un amigo del Señor, lee la realidad teologalmente, que en definitiva es adoptar el ángulo de Dios. La compasión al contemplar la realidad es la forma de evitar aplicaciones distorsionadas o no inculturadas del Evangelio. Leer teologalmente la realidad es saber leer el paso de Dios por ella y con su paso la Palabra de Dios sobre ella y el apremiante requerimiento de la acción que conlleva: amistad con los pobres, dimensión asistencial o el desafío de "dadles vosotros de comer", la dimensión promocional; la transformación de las estructuras de pecado y la denuncia profética o sea no ser abstractos o genéricos, que sea dar la buena noticia con audacia y siempre entregando esperanza y también la dimensión creativa, es decir, la nueva imaginación de la caridad.

Queridos hermanos, este Jesús al que contemplo, vivió de Él y anunció santo Domingo de La Calzada, se va a hacer presente realmente en el misterio de la Eucaristía, acojámoslo en nuestra vida de tal manera que nos haga salir a los caminos, a nuestra sociedad siendo creadores de puentes, regalando hospitalidad a todos los que encontremos y que más necesiten. Que hoy sintamos el gozo y la alegría de santo Domingo de La Calzada que supo escuchar: "Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando... Os he llamado amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he oído a mi Padre". Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA EN LA FESTIVIDAD DE LA VIRGEN DE FÁTIMA

(13-05-2019)

Querido padre superior de España de los Heraldos del Evangelio. Queridos hermanos sacerdotes Heraldos. Sacerdotes que nos acompañáis en este día. Querida familia de los Heraldos del Evangelio. Hermanos y hermanas todos que nos reunimos aquí, esta tarde, en la catedral de la Almudena, para celebrar esta fiesta entrañable de Nuestra Señora de Fátima. Una fiesta que, ciertamente, para todos nosotros tiene una singularidad especial.

Como hace un momento escuchábamos al recitar el salmo 44: es María la que inclinó el oído, y siempre lo tuvo atento a lo que Dios la pidió. Es María, en la que resplandece la belleza de un ser humano cuando se abre absolutamente a Dios, como fue la Virgen. Es María la que está llena de perlas y brocados, pero no de los que buscamos los hombres, sino de virtudes. El ser humano que ha aparecido en esta tierra, y que Dios la ha perfeccionado de tal manera que la convirtió, como

hemos escuchado, en arca de la nueva alianza. Contuvo a nuestro Señor Jesucristo.

Por Ella ha venido a esta tierra la alegría para todos los hombres. La verdadera alegría. Esa que nace de saber que Dios está con nosotros. Que Dios nos ama. Que Cristo vive. Y que Cristo nos ha regalado su vida para que nosotros mostremos la fuerza de Dios mismo.

Queridos hermanos: yo querría acercar a vuestra vida hoy a la Santísima Virgen María. Y lo hago con tres palabras, que seguro que después os acordaréis de ellas, porque quizás si pongo más pues fácilmente las olvidamos. Estas palabras son: certeza, modelo y camino. Eso es María. Certeza, modelo y camino.

Sí. María es certeza. Es la certeza de que Dios ha venido. Que ha llegado la salvación a esta tierra. Que este mundo está salvado. Esa es la gran revelación que nos hace la Santísima Virgen María en esta advocación, que nos reúne aquí esta tarde, de Fátima. Sí. Se abrió el templo de Dios. Esta tierra se ha convertido en un gran templo de Dios. Y en ese templo de Dios ha habitado una mujer excepcional: la madre de Dios. Madre nuestra. Ella es el arca de la nueva alianza. Ella. Quedó a la vista este arca. La conocieron en un lugar de la tierra muy determinado. Vivió en medio de los hombres. Apareció con un gran signo para todos nosotros: revestida de sol, porque Dios la había preparado para alumbrar al sol mismo, al que da la luz, al que da la vida a todos los hombres.

Y, queridos hermanos, esta tarde, en este anochecer, nosotros nos reunimos alrededor de nuestra Madre. A través de esa imagen entrañable de la Virgen de Fátima. Nos reunimos en torno a Ella porque queremos tener, también, su propio corazón. Un corazón que latió al unísono del corazón mismo de Dios, de Jesucristo. Mientras estuvo en su vientre Dios, nuestro Señor, Ella le dio y le alimentó con su propia sangre. Le alimentó con los latidos propios de Ella. Sí, queridos hermanos.

Cómo no vamos a reunirnos cuando celebramos la fiesta de esta mujer, que ha aparecido como el gran signo de que Dios está junto a los hombres. De que Dios está con nosotros. De que Dios está a nuestro lado. Como un gran signo que tenemos que comunicar a los hombres. Que la salvación no está en los caminos que a veces nosotros vamos buscando por doquier, de muchas maneras. Está solo en este Jesús al que la Virgen María prestó su propia vida para hacerle presente en medio de los hombres.

¿Cómo no nos vamos a reunir alrededor de esta mujer que ha traído la salvación?. Ella es la certeza. Recordad aquel himno que canta María después de visitar a su prima Isabel, donde la transmite la certeza que esta noche nos transmite a todos nosotros: la certeza de que Dios estaba en ella. Saltó de gozo un niño que aun no había nacido: Juan Bautista, que estaba en el vientre de Isabel. Saltó de gozo una mujer a la que María le transmitió que para Dios nada hay imposible, como nos lo transmite a nosotros esta tarde, en este anochecer. Saltó de gozo esta mujer, que prorrumpió en la más bella expresión que se puede decir de un ser humano: "Dichosa tú, que has creído, que lo que ha dicho el Señor se cumplirá".

Certeza, queridos hermanos. De que la salvación está entre nosotros. Certeza, porque María así lo dijo: "Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador". No hay más salvación que la que nos ha traído nuestro Señor Jesucristo. No hay más búsqueda, queridos hermanos. Está en medio de nosotros. Y esto, en esta tierra, lo tenemos que comunicar. Lo tenemos que transmitir. Y no tanto por las palabras, que también. Pero estas palabras tienen que ir acompañadas de obras nuestras. Sí. De obras de fraternidad, de obras de reconciliación, de obras de paz, de obras de construcción de presente y de futuro para todos los hombres. Y muy especialmente para aquellos que más lo necesitan. María ha venido a la búsqueda de todos los hombres. De todos los corazones. Pero ha tenido una preocupación especial por los más pobres.

¿No os habéis dado cuenta cómo era el Santuario de Fátima? No es un Santuario cualquiera? Van los que más lo necesitan. Alrededor de la Virgen vemos rezar a tanta gente... A tanta gente sencilla, que quizá lo único que sabe decir es "Ave María". O a tanta gente que se acerca a ti... Cuando yo era obispo de Orense, hace años, en un viaje que hicimos a Fátima... cuando estábamos rezando por la noche, se acerca un muchacho joven y me dice: "enséñame a rezar el Ave María. No sé hacerlo. Quiero decir a la Virgen esa oración". Aquello, queridos hermanos, ha marcado mi vida. Porque todo ser humano necesita sentir el cariño de Dios. Y María lo hace sentir: que Dios nos ayuda. Que Dios nos quiere. Que Dios está con nosotros. Que Dios está a favor nuestro. Certeza de sentirnos salvados nos da la Santísima Virgen María. Porque ha mirado la humillación de su esclava. Sintiendo esclava. Y porque desde ahora la llamarán bienaventurada todos los pueblos, todas las naciones. Porque es la que se ha servido Dios para traernos la salvación y la vida, el presente y el futuro queridos hermanos. ¿Cómo no vamos a estar alrededor de la Virgen? ¿Cómo no vamos hablar de nuestra Madre? No me extraña. Y vuelvo

a recordar en esta noche, como todos los días de Fátima en aquellas tierras en las que fui obispo por primera vez, y me dirigía como obispo, esta noche se reúnen en torno al santuario de la Virgen de Fátima. Es precioso. Toda la provincia. Una procesión que dura horas desde ese santuario hasta la catedral. Con velas encendidas. Todo el mundo. Porque todos encuentran la certeza de que la salvación nos viene de la Virgen.

En segundo lugar, queridos hermanos, otra palabra: modelo. María es modelo. Ese ejemplo de discípulo misionero. De ese discípulo que el Papa Francisco quiere que seamos los cristianos. Los cristianos no solamente somos discípulos: somos discípulos misioneros. Es decir, discípulos de Jesús que nos lanzamos a la misión. Estamos en el camino, como la Santísima Virgen María.

Mientras Jesús hablaba a la gente, nos ha dicho el Evangelio, una mujer levanta la voz y le dice un piropo al Señor. "Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te crearon". En el fondo, esa expresión que encontramos nosotros en el pueblo cuando dicen: "Qué buena persona es, qué padres habrá tenido...". Pues esta mujer, que escuchaba a Jesús, que le impactaba Jesús, dice esta misma expresión. "Dichoso el vientre que te llevó". Sí. María es modelo. Es modelo de discípulo cristiano. De discípulo misionero. Un cristiano es un hombre o una mujer que se ha encontrado con nuestro Señor Jesucristo, que le ha acogido en su vida y en su corazón, que se ha abierto totalmente a Él. Pero que no lo guarda para sí: que se lanza a comunicarlo. A comunicarlo en su trabajo. A comunicarlo en su familia. A comunicarlo entre sus amigos, Y a comunicarlo por otros cristianos, haciendo comunidad y haciendo visible y patente, con su vida, porque lo hace también como la Virgen. Como modelo de un discípulo misionero que quiere lograr alcanzar el corazón de los hombres para que vean que aquella expresión de Jesús - "Amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a uno mismo" - es la identidad del discípulo misionero. La que tuvo María, que cuando recibe el anuncio y acepta ser Madre de Dios, cuando ya Jesús comienza a estar en el vientre de María, Ella se coge un camino montañoso, difícil, pero lo atraviesa en fe. Y marcha a ayudar a una mujer anciana que esperaba un hijo. Y a comunicarle la alegría de la salvación. Eso es un discípulo misionero, queridos hermanos. No hacen falta tantas cábalas. No. Es alguien que se ha encontrado con nuestro Señor. Y lo comunica. Se pone en camino.

Padres: comunicad la fe a vuestros hijos. A vuestros nietos. Pero no lo hagáis fundamentalmente más que con vuestro ejemplo, con vuestra calidad de

vida, con vuestra manera de vivir, con vuestra manera de alentarles, con la ejemplaridad de vuestra existencia...

Queridos hermanos: y cada uno, esté dónde esté, imitemos a la Santísima Virgen María. Hagamos lo mismo que hizo la Virgen María. Es en el camino, junto a los hombres, donde tenemos que demostrar que somos discípulos misioneros. Hombres y mujeres que no vivimos autorreferencialmente para nosotros, sino hombres y mujeres que vivimos para los demás. Porque vivimos para Dios. Y si vivimos para Dios, y le decimos a Dios como la Virgen María: "Sí. Hágase en mí según tu palabra", queridos hermanos, eso quiere decir que lo nuestro son todos los hombres. A todos tenemos que encomendarnos. No hay exclusión de nadie. El "sí" de María, que alcance hoy también nuestro corazón. Porque es el "sí" de la modelo de discípulo misionero que el Señor nos ofrece.

Y, en tercer lugar, es certeza. Es modelo. Pero es camino. María es camino abierto para todos los hombres. Qué bien lo ha expresado Jesús cuando, dándose cuenta de lo que le decía aquella mujer -"dichoso el vientre que te llevó"-, Jesús responde: "Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen. La acogen en su vida". Eso es María. Oye a Dios. Escucha a Dios. Lo escucha. Y pregunta: ¿cómo será eso?. Y acoge. "El Espíritu vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra". Escucha.

Escuchemos, queridos hermanos. Escuchemos la palabra del Señor. Los cristianos tenemos que tener, yo os invito a que tengáis en vuestra mano, en vuestro bolsillo, un nuevo testamento pequeñito, que es más fácil de llevar. Que leamos y acogemos la palabra que el Señor nos dice. O un evangelio de esos que ahora se publican, donde están todos los evangelios de cada día. Y nos unimos a toda la Iglesia en el camino. Y en el camino que hacemos toda la Iglesia verificamos con nuestra vida esa palabra que el Señor nos dice a través de la Iglesia. Y la haremos verdad en nuestra vida. Dichosos. Lo ha dicho Jesús. Y se refería a su Santísima Madre. "Dichos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen". No se quedan solamente en grandes formulaciones, sino que la acogen en su corazón. Formulan nuestra vida. Formulan un modo de caminar en medio de los hombres. No matando queridos hermanos. Y no digo que matemos con pistolas, pero podemos matar con palabras, con gestos, con apreciaciones hacia los demás que son indignas de un discípulo de Cristo. Porque el discípulo de Cristo sabe que todo ser humano es imagen de Dios. Y a una imagen no se la rompe. Se la puede limpiar, a veces sin que

se de cuenta Él. Acompañando. Estando a su lado. Mostrándole otras palabras distintas. Mostrándoles otros ejemplos...

Es camino, María. Es el camino que hoy nos ofrece nuestra Madre, queridos hermanos.

Que el Señor os bendiga. María es certeza. Es modelo. Es camino para todos los hombres. Y nosotros, que hemos escuchado la Palabra del Señor, ahora, teniéndola a Ella muy cercana, vamos a recibir a su hijo Jesucristo. A nuestro Señor. Lo vamos a recibirlo en el misterio de la Eucaristía, como tantas veces os lo estoy diciendo desde que soy vuestro pastor y obispo. A recibir a este Jesús que quiere que escuchemos su Palabra. Que nos alimentemos de Él. Que nuestra vida vaya creciendo porque nos alimentamos de Él mismo. Porque Él mismo en persona se hace realmente presente. El hijo de María, el mismo que estuvo en su vientre, el mismo al que acompañó la Virgen durante todo el tiempo... A veces a distancia. En el momento culmen, cuando iba a entregar la vida... Ahí estaba María. Porque quería hacernos ver que Cristo era la salvación. Y porque nos lo quiere seguir haciendo ver la Santísima Virgen María.

Así, esta noche, recibimos a Cristo. El hijo de Dios. El único que salva. El Señor de la vida. El que quiere entrar en nuestro corazón. Aquel que dijo, y nos dice esta noche: "Hijos, ahí tenéis a vuestra Madre". Pero nos la da para le tendamos la mano y la invitemos. No os podéis imaginar, en las fiestas de la Virgen, cuando yo voy a la cárcel a celebrar, cuando ponemos la imagen yo les invito a que salgan y le den la mano a la Virgen. Es impresionante.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA FIESTA DE SAN ISIDRO

(15-05-2019)

Un año más nos reúne la memoria de san Isidro, patrono de nuestra ciudad, en esta fiesta entrañable para el pueblo de Madrid. En su vida se hace verdad lo que hace un instante hemos recitado en el salmo 1: "Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto, no se marchitan sus hojas y cuanto emprende tiene buen fin". San Isidro es uno de esos santos de la puerta de al lado, como le gusta llamarlos al Papa Francisco. Desde su cercanía nos recuerda que Nuestro Señor ha resumido los mandamientos en dos: hay que amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo, que ha sido creado a su imagen y semejanza, como a uno mismo.

En la Palabra de Dios que la Iglesia nos ofrece en esta fiesta, descubrimos tres realidades que imitar de san Isidro Labrador: 1. Ser labradores de este mundo con el amor de Jesucristo como san Isidro; 2. Ser constructores y cuidadores de la familia como iglesia doméstica como san Isidro, y 3. Vivir en la amistad con Cristo y en alegría del Evangelio como san Isidro.

1. Ser labradores de este mundo con el amor de Jesucristo como san Isidro. Debemos dar testimonio de la Resurrección de Cristo, como nos ha dicho el libro de los Hechos de los Apóstoles: diferentes, pero no enfrentados; sintiendo juntos la pasión por que el ser humano refleje cada día mejor el ser imagen de Dios. Los primeros cristianos compartían lo que tenían con todos los hombres y no estorbaban a nadie, todos veían con agrado su presencia, porque se mostraban solícitos a las necesidades que tenían los demás.

Cuánta alegría da acoger e incorporar a nuestra vida el mandamiento en el que resume el Señor todos, tal y como lo hace y vive con todas las consecuencias san Isidro: "Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos". El amor no es una idea; el Señor nos invita a amar, que es todo un reto para la vida. ¿Cómo vive este mandamiento san Isidro? Teniendo relación con un Dios con carne, que se muestra en nuestra relación con los hermanos. Así nos lo reveló el Señor mientras estuvo con nosotros. San Isidro así lo acoge y nos mete en una atmósfera en la que descubrimos que la fe tiene que ser movida, alentada y vivida desde la adhesión absoluta a Jesucristo. Es en el encuentro con Él cuando se movilizan nuestros corazones y el Señor los dispone a hacer el bien, a vivir derrochando el amor de Cristo, inundando este mundo de su caridad. Dios nos mostró su amor en su Hijo Jesucristo y quiere seguir mostrándolo a través de la Iglesia formada por los santos, como se llamaba a los cristianos en el inicio de la evangelización. Esto es ser labrador como san Isidro.

Me atrevo a haceros una llamada en la que estamos de acuerdo todos los hombres creyentes y no creyentes: la tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos. Para los que creemos es una cuestión de fidelidad al Creador: Dios creó el mundo para todos y a esta madre tierra la tenemos que cuidar todos, como lo hizo san Isidro. La cuestión del cuidado de la tierra es de todos. Por eso es bueno que, como labradores de un mundo donde habitan todos los hombres, nos preguntemos: ¿amamos?, ¿amamos a todos?, ¿queremos a las personas?, ¿las utilizamos?, ¿las respetamos o las robamos su dignidad?, ¿incorporamos proyectos en nuestra vida que logren más convivencia, más cohesión, más reconciliación, más perdón, más dignidad para todos, muy especialmente para los que están más desfavorecidos?

2. Ser constructores y cuidadores de la familia como iglesia doméstica como san Isidro. Hermanos, hoy el Señor, a través de san Isidro, nos habla

aquí en Madrid, desde el campo donde él trabajó, en el que a tantos ayudó, con el que sustentó a su familia y ayudó a quienes tenían necesidad. Este hombre de Dios nos sigue interpelando después de siglos. Sí, queridos hermanos y hermanas, aquí y ahora necesitamos de la presencia real del Amor mismo de Dios; necesitamos acogida, reconciliación, perdón y protección; necesitamos devolver la dignidad a quienes la perdieron o se la robaron. Aquí en esta gran ciudad, Dios no se oculta: no necesitamos prefabricarlo, se muestra y se revela a aquellos que lo buscan con un corazón sincero.

En la ciudad se comparten formas de soñar la vida diferentes. Las familias cristianas tienen el mandato de proclamar el Evangelio, de tal modo y con tal fuerza, que mueva a restaurar la dignidad humana, a introducirnos en el corazón de los desafíos que hoy existen, como fermento testimonial, no para imponer sino para proponer vivir con la alegría del Evangelio. Tenemos que escuchar al Señor, porque Él nunca deja de darnos creatividad para todos los momentos que vive el ser humano en cada época. La fe en el Señor nos hará crear espacios motivadores y sanadores en nuestras comunidades cristianas. Como ha sucedido en todos los tiempos, Cristo no deja a su Iglesia. Hay necesidad de hombres y mujeres, niños y jóvenes, que, como san Isidro, descubran en Jesucristo el gozo y la alegría, capaces de meditar siempre este mandato: "Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo". Y que esto se puede realizar y vivir en concreto desde la familia, no es un recuerdo del pasado. La familia cristiana no es una institución trasnochada o caduca, es la institución más moderna, más valorada, porque a través de ella se entrega lo más necesario para vivir: el amor. San Isidro, que en este día nos reúne, desde hace siglos nos viene diciendo que la medida verdadera de un ser humano no está en el número de datos o conocimientos acumulados, está en el amor que entreguemos a todos y en el amor que hagamos todo. Por eso, es de capital importancia ver si nosotros hoy mostramos la fe con obras de amor, empezando por la familia, desde una entrega al otro absoluta, y siguiendo por todos los que nos encontremos en el camino, sean quienes sean, para que ser cada día más y más y reflejar esa imagen de Dios que somos todos.

Una pregunta me surge para todos, pero muy especialmente para las familias: ¿regalamos y proponemos la verdadera sabiduría y las medidas reales que el ser humano tiene y los elementos esenciales de convivencia que los hombres necesitan? San Isidro no redujo la fe a una lógica fría y dura, la vivió en la entrega de su vida por amor. Vivió en la vida ordinaria lo más extraordinario que es saberse hijo

de Dios y, por ello, hermano de todos los hombres y llamado por Jesús a seguir sus huellas y sus pasos, reflejando con su vida la noticia más importante y la primera verdad: Dios te ama. Nunca lo dudemos, hermanos, a pesar de lo que nos suceda en la vida. En todas las circunstancias, Dios te ama. Y es un Dios que salva, que ha venido a salvarte. No te está apuntando con la mano para condenarte, te abre sus manos para abrazarte. Contempla a Jesucristo en la Cruz con los brazos abiertos, ¿qué dice por ti y por mí y por todos? "Perdónalos porque no saben lo que hacen". Déjate salvar una y otra vez. Te ama, te salva y Él vive. No es un Dios muerto, de tal manera que garantiza que el bien, que es Él mismo, puede abrirse y hacerse camino en nuestras vidas. Y a la Iglesia la alienta con su Espíritu, para que muestre las obras de Dios como lo hizo con san Isidro. La familia como Iglesia doméstica no se cierra en sí misma, sale a los caminos de los hombres, ve sus situaciones y, como Jesús, sale y toca las heridas de los hombres y ofrece salidas, curación, luz.

3. Ser hombres y mujeres viviendo en la amistad con Cristo y en la alegría del Evangelio como san Isidro. La amistad y la alegría de san Isidro tienen una explicación muy clara en su origen: ha acogido en su vida la propuesta que el Señor hace sobre lo que es ser santo. El Papa Francisco nos dice que ser santo es tener ese carné de identidad que muestra que vivo las bienaventuranzas y vivo respondiendo a las preguntas que se me harán en el juicio final. Este es el carné de identidad de un cristiano, de un discípulo misionero, es decir, de quien sigue a Jesucristo y lo anuncia con su vida y sus obras. Jesús hace un cuadro extraordinario de este carné en el Evangelio (cfr. Mt 53-12 y Mt 25, 31-46). Nos muestra lo que es ser santo, es decir amigo de Dios y de todos los hombres y vivir en la alegría del Evangelio. Hoy nosotros, como san Isidro, estamos invitados a ser transparencia de las bienaventuranzas en lo cotidiano de la vida y a vivir sumergidos en las acciones de las que el Señor al final nos juzgará. Felices los pobres, es decir, ¿dónde colocamos la seguridad en nuestra vida? Felices los mansos, es decir, fuera el orgullo y la vanidad, fuera buscar estar por encima de los demás. Felices los que lloran, es decir, ¿te dejas traspasar por el dolor y tocar la profundidad de la vida dónde hay preguntas para ser feliz? Felices los que buscan la justicia con hambre y sed, pues eso es la santidad. Felices los misericordiosos, que es lo mismo que ayudar, servir a otros y perdonar y comprender. Felices los limpios de corazón, ¿tienes un corazón sin mezquindades, puro, sano, sin suciedad?, ¿vives sin aparentar? Felices los que trabajan por la paz y no son agentes de enfrentamientos y malentendidos, gentes que dedican la vida a criticar y destruir. Felices los perseguidos a causa de la justicia por vivir sus compromisos con Dios y con los demás. Por otra parte, ese tuve

hambre y me diste de comer, sed y me diste de beber, era forastero y me hospedasteis, estaba desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitaste, en la cárcel y viniste a verme... Si vives todo esto estarás en la alegría del Evangelio y la comunicarás.

Queridos hermanos, el mismo Jesús, al que san Isidro sirvió labrando, creando una familia y viviendo en su amistad y en su alegría, se acerca a nosotros haciéndose realmente presente en el misterio de la Eucaristía, para decimos: ¡cuento con vosotros también, como conté con san Isidro! San Isidro Labrador, ruega por nosotros. Amén.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

OTROS OFICIOS:

- **Capellán del Hospital Santa Cristina:** D. William Javier Suárez Moreno (21-05-2019).
- **Coordinador de Pastoral Social de la Vicaría VIII:** D. Jesús Miguel Berenguer Zamorano (21-05-2019).

DEFUNCIONES

– El día 12 de mayo de 2019, a consecuencia de un grave atropello de moto, falleció en Madrid, a los 60 años, el P. ERNESTO HERNANDO DÍEZ, misionero claretiano y vicario parroquial, en la actualidad, del Inmaculado Corazón de María, de Madrid. Nacido el 31-03-1959 en Alesanco (La Rioja), hizo su primera profesión religiosa en la Congregación de Misioneros Claretianos el 31-08-1979 y fue ordenado sacerdote el 30/04/1988, en Logroño. Toda su vida ministerial estuvo centrada en la actividad parroquial, iniciada como diácono en la parroquia del Inmaculado Corazón de María, Madrid-Ferraz, los años 1986-88, y ya como sacerdote, en Valladolid (1988-1989), Ntra. Sra. de la Aurora y el Santo Ángel en Vallecas-Madrid (1989-1994), Puertollano (1994-1998), Logroño (1998-2004), y de nuevo en la parroquia del Inmaculado Corazón de María (1998-2019), de Madrid.

– El 23 de mayo falleció en Zafra (Badajoz) el sacerdote D. JULIÁN RODRÍGUEZ ASENSIO, a los 85 años de edad. Era natural de Puebla de Sancho Pérez (Badajoz). Fue ordenado sacerdote el 29/06/1957. Era diocesano de Ma-

drid. Fue adscrito a Ntra. Sra. de la Paz (1965-1966); Vicario parroquial de San Germán (1966-1967) y Vicario parroquial de María Inmaculada y Santa Vicenta (1967-2003).

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 1 de mayo de 2019, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal-Arzbispo de Madrid, confirió, en la Parroquia-Basílica de La Milagrosa, de Madrid, el Sagrado Orden del Presbiterado al **Rvdo. P. Ricardo J. Rozas Pérez, C.M.**

El día 4 de mayo de 2019, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal-Arzbispo de Madrid, confirió, en la Santa Iglesia Catedral de Santa María la Real de la Almudena, de Madrid, el Sagrado Orden del Presbiterado a los Rvdos. Sres.

D. Alejandro Carrara Navas,
D. Luis María García-Nieto Sánchez,
D. José Ramón Ortega Machuca y
D. David Rodríguez Cuadrado, diocesanos de Madrid.

El día 11 de mayo de 2019, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal-Arzbispo de Madrid, confirió, en la Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado con carácter permanente a los Rvdos. Sres.

D. Joaquín García-Mauriño Múzquiz y

D. Juan Carlos Guillén Holguín, diocesanos de Madrid

El día 24 de mayo de 2019, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan José Larrañeta Olleta, O.P., Obispo Emérito del Vicariato de Puerto Maldonado (Perú), con licencia del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal-Arzbispo de Madrid, confirió, en la Parroquia-Basílica de Nuestra Señora de Atocha, de Madrid, el Sagrado Orden del Presbiterado al **Rvdo. P. Juan Manuel Martínez Corral, O.P.**

ASOCIACIONES Y FUNDACIONES CANÓNICAS

NOMBRAMIENTO DE PRESIDENTE.-

- **Asociación Pública de Fieles "Adoración Nocturna Española- Consejo Diocesano de Madrid":** D. Juan Antonio Díaz Sosa (28-05-2019).

ACTIVIDADES CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

MAYO 2019

Día 1, miércoles.

- Preside la Eucaristía con motivo de la Jornada Internacional del Trabajo, en la parroquia Nuestra Señora de las Angustias.
- Celebra la Eucaristía en la basílica de La Milagrosa y ordena presbítero al diácono Ricardo Rozas Pérez, de la Congregación de la Misión.

Día 2, jueves.

- Participa en el acto institucional del 2 de mayo en la sede de la Comunidad de Madrid.
- Se entrevista con los futuros presbíteros en el Palacio Arzobispal.

Día 3, viernes.

- Por la mañana tiene varias entrevistas en el Arzobispado.
- A continuación entrevista de trabajo con el Rector de la UESD, D. Javier Prades.

- Entrega del XI Premio San Juan Pablo II de Comunicación al periodista David Vicente Casado organizada Fundación Crónica Blanca.
- Al finalizar la tarde preside la vigilia de oración con los jóvenes "Adoremus" en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 4, sábado.

- Preside el rezo de laudes y comparte el desayuno con las participantes en la IIIª Jornada de Teología Ordo Virginum, en el Colegio Nazaret.
- Por la tarde celebra en la catedral de la Almudena una solemne Eucaristía durante la que confiere el Orden Presbiteral a cuatro diáconos del Seminario Conciliar.

Día 5, domingo.

- Preside la Eucaristía en el marco del 50 aniversario del templo, en honor a su titular Santo Domingo Savio, retransmitida por TVE2.
- A continuación celebra la Eucaristía en la ermita de Gracia del Escorial en el marco de la Lorenzada, donde participan 150 adolescentes.
- Al finalizar la tarde celebra la Eucaristía en la parroquia Santa María del Pinar y entroniza un icono con la imagen de la Virgen.

Día 6, lunes.

- En el marco del Año Jubilar Mariano preside la Eucaristía de la peregrinación de la Fundación Santamarca en la catedral de la Almudena.

Día 7, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- Participa en la presentación del libro "Vírgenes coronadas canónicamente en España", cuyo autor es D. Manuel Celada, en la basílica de la Concepción de Goya.

Día 8, miércoles.

- Tiene varias entrevistas de trabajo con Vicarios Episcopales.
- Se reúne con el Consejo General de Cáritas y a continuación preside la Eucaristía con los voluntarios de Cáritas Diocesana de Madrid en la presentación de la campaña del Día de Caridad, en la catedral de la Almudena.

Día 9, jueves.

- Participa en la inauguración de las IV Conversaciones organizado por PPC- Instituto de Pastoral sobre migraciones, en el Colegio Mayor Mara.
- Al finalizar la tarde preside en la catedral de la Almudena la vigilia de oración "Noches de los Testigos", por los cristianos perseguidos, organizada por Ayuda a la Iglesia Necesitada.

Día 10, viernes.

- Preside en el Seminario Conciliar los actos conmemorativos de las bodas de oro y plata de presbíteros madrileños en la festividad de San Juan de Ávila. Con acto institucional, Eucaristía y almuerzo.
- Por la tarde tiene varias entrevistas en el Arzobispado.
- Por la noche celebra la Vigilia con motivo de la Jornada Mundial de oración por las vocaciones en la capilla del Seminario Conciliar.

Día 11, sábado.

- Imparte la conferencia "La belleza a la hora de la evangelización y desde la luz del Sínodo", en el marco del Encuentro de Músicos Católicos Contemporáneos, en la Fundación Pablo VI.
- Preside la Eucaristía con ordenación de dos diáconos permanentes, en la parroquia Asunción de Nuestra Señora.

Día 12, domingo.

- Preside la Eucaristía en Santo Domingo de la Calzada en su Año Jubilar.

Día 13, lunes.

- Retiro con los sacerdotes de la Vicaría I en las Esclavas de Cristo Rey.
- Por la tarde tiene entrevista con el Presidente de Benposta en Colombia, D. José Luis Campos Rodicio, en el Arzobispado.
- Preside la Eucaristía con motivo de la festividad de Nuestra Señora de Fátima, organizada por los Heraldos del Evangelio en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 14, martes.

- Preside la Eucaristía con colegios lasalianos en el 300 aniversario de la muerte de su fundador, San Juan Bautista Lasalle, en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 15, miércoles.

- Preside la Eucaristía en honor al patrono de Madrid en la colegiata de San Isidro.
- A continuación celebra en la pradera de San Isidro una Eucaristía en honor al Santo.
- Por la tarde preside la procesión con las imágenes de San Isidro y Santa María de la Cabeza por el centro de Madrid.

Día 16, jueves.

- Se reúne con el Comité Ejecutivo de la CEE.
- Imparte la conferencia "María y la mujer en la fe y la vida de la Iglesia que peregrina en Madrid" en la clausura del Curso Anual de Catequesis, en el Arzobispado.

Día 17, viernes.

- Entrevista con el Superior General de los Siervos de Jesús, P. Francisco Javier Almanza, en el Arzobispado.
- Se reúne con la permanente del Consejo Presbiteral en el Seminario Conciliar.
- Participa en el funeral por el Obispo de Astorga, Mons. Juan Antonio Menéndez Fernández, en la S.I. Catedral.

Día 18, sábado.

- Concelebra junto con el Cardenal Becciu, el prelado del Opus Dei, Mons. Fernando Ocáriz, y diversos Cardenales, Obispos y sacerdotes en la ceremonia de beatificación de Guadalupe Ortiz de Landáuri en Vistalegre.
- Participa en el Parlamento diocesano de la Juventud en la sede de la Delegación.

Día 19, Domingo.

- Preside la solemne Eucaristía de consagración del templo parroquial de Divino Salvador, atendido por los misioneros Salvatorianos.
- Al finalizar la tarde celebra la Eucaristía en la parroquia Madre del Amor Hermoso.

Día 20, lunes.

- Ponencia marco: "La cultura del encuentro y ejercicio de la Caridad" en el IX Congreso Hispano Latinoamericano y del Caribe sobre Teología de la Caridad, organizado por Cáritas España y el SELACC (Secretariado Latinoamericano y del Caribe de Cáritas), en El Escorial.

Día 21, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- Al finalizar la tarde participa en el Colegio Mayor Méndel en un encuentro de fin de curso con profesores universitarios.

Día 22, miércoles.

- Comparte con los sacerdotes ordenados en los últimos años una jornada de convivencia en la casa de ejercicios Cristo de El Pardo.

Día 23, jueves.

- Participa en la reunión con los sacerdotes del Arciprestazgo de San Blas, en el convento monasterio de la Natividad del Señor.
- Por la tarde preside la Eucaristía e imparte el sacramento de la Confirmación a los alumnos del Seminario Menor.

Día 24, viernes.

- Celebra la fiesta de María Auxiliadora con una Misa en el colegio Ciudad de los Muchachos de los padres Salesianos.
- Se reúne con la Provincia Eclesiástica en el Seminario Conciliar de Madrid.
- Al finalizar la tarde preside la Eucaristía e imparte el sacramento de la Confirmación en la parroquia de San Agustín de Alcobendas.

Día 25, sábado.

- Recibe al Obispo de IASI (Rumanía), Mons. Aurel Perca, en el Palacio Arzobispal.
- Preside la Eucaristía en la catedral de la Almudena en el marco del Año Jubilar Mariano con la archicofradía de Jesús de Medinaceli y la hermandad de Nuestra Señora del Monte, de Bolaños, en Madrid.
- En la apertura del Bicentenario de la fundación de la Familia de Pedro Bienvenido Noailles, preside la Eucaristía en la Capilla del Colegio Nuestra Señora de Loreto.

Día 26, domingo.

- Celebra la Eucaristía en la fiesta titular de la parroquia Nuestra Señora de la Misericordia, e imparte el sacramento de la Confirmación.
- Por la tarde preside la Eucaristía en la Jornada de oración por la Iglesia en China, con asistencia de fieles católicos chinos de toda España, en la catedral de la Almudena.

Día 27, lunes.

- Preside el acto de presentación del libro "Martirologio Matritense del siglo XX. Sacerdotes y seminaristas e la diócesis de Madrid-Alcalá y otros martirizados en Madrid", en la Universidad Eclesiástica San Dámaso.

Día 28, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- Imparte la conferencia: "Retos y propuestas del Papa Francisco" en el Club Siglo XXI.

Día 29, miércoles.

- Recibe al Sr. Embajador de la República Árabe Siria, Excmo. Sr. Samir Al Kasir, en el Arzobispado.
- Se entrevista con la Presidenta de la Fundación Padre Arrupe, Aurora de Rato, y varios de sus miembros, en el Arzobispado.
- A continuación recibe a la Sra. Embajadora de Polonia, Excma. Sra. D^a Marzenna Adamczyk, en el Arzobispado.

- Por la tarde continúa con varias entrevistas en el Arzobispado.
- Al finalizar la tarde preside el acto de clausura del Curso del Centro Judeo-Cristianos, en el salón de actos de la parroquia San Juan Crisóstomo.

Día 30, jueves.

- Recibe al Sr. Embajador de Turquía, Excmo. Sr. Cihad Erginay, en el Arzobispado.
- A continuación tiene varias entrevistas en el Arzobispado.
- Por la tarde se reúne con el Consejo Económico en el Palacio Arzobispal.
- Despide el mes de mayo con el rezo del Rosario con los sacerdotes, en la residencia sacerdotal San Pedro.

Día 31, viernes.

- Entrevista con el Prior Provincial de la Provincia Bética Carmelita, P. Francisco Daza Valverde, en el Arzobispado.
- Recibe al Sr. Embajador de Belarús, Excmo. Sr. Pavel Pustovoy, en el Arzobispado.
- A continuación se reúne con el Colegio de Consultores en el Arzobispado.
- Por la tarde tiene varias entrevistas en el Arzobispado.
- A última hora de la tarde asiste a la conferencia de clausura del Congreso Internacional "El Transhumanismo. Retos tecnológicos, antropológicos, jurídicos, éticos y teológicos" impartida por el Cardenal Gianfranco Ravasi, en la Universidad de Comillas.

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

OTROS CARGOS

- **Rvdo. Sr. D. Isidro MALDONADO COLLADO**, Capellán del Hospital de Torrejón de Ardoz. Fecha de nombramiento 2019/05/30.

CESES

- **Rvdo. D. José María Sánchez de Lamadrid Camps**, Vicario Episcopal de la Vicaría Territorial de San Diego de Alcalá. Fecha de Cese 2019/05/31

ACTIVIDADES SR. OBISPO. MAYO 2019

1 Miércoles

San José Obrero.

2 Jueves

San Atanasio, obispo y doctor

3 Viernes

San Felipe y Santiago, apóstoles

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Iglesia del Monasterio de San Bernardo de Alcalá de Henares.

4 Sábado

San José María Rubio, presbítero.

* Clausura del curso de la Escuela de Liturgia.

5 Domingo

III DE PASCUA

* A las 18:00 h. en las Carmelitas de Guadalajara Santa Misa por el alma de D. José padre del Rvdo. José Antonio Barriel Molina.

6 Lunes

Ntra. Sra. de Belén

7 Martes

* A las 10:15 h. en el Palacio Arzobispal visita del Inspector de Europa de los Salesianos.

* A las 10:30 h. Consejo Presbiteral.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

8 Miércoles

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 18:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

9 Jueves

San Isaías, profeta.

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

10 Viernes

San Juan de Ávila, presbítero

* Por la mañana visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. Confirmaciones en la Parroquia Inmaculada Concepción de Valdeolmos.

11 Sábado

* A las 11:00 h. en la Catedral-Magistral de Alcalá de Henares Ordenación de presbíteros y diácono.

* A las 19:00 h. en el Seminario Diocesano de "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" celebración de vísperas con los seminaristas y Vírgenes Consagradas.

12 Domingo

IV DE PASCUA

"Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones" (pontificia)

"Jornada y Colecta de vocaciones nativas" (pontificia: OMP)

* A las 17:30 h. en la Catedral-Magistral saluda a la Hermandad del Resucitado.

* A las 18:00 h. Oración con Familias en el Seminario Diocesano de "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor"

* A las 19:30 en la Catedral-Magistral Santa Misa del Buen Pastor de acción de gracias por los 10 años de pontificado de Mons. Juan Antonio Reig Pla en Alcalá de Henares.

* A las 22:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal representación de una adaptación del Auto Sacramental del siglo XVI de "Francisco de las Cuebas": "Representación de los mártires Justo y Pastor".

13 Lunes

Ntra. Sra. de Fátima, Patrona del Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia Ntra. Sra. de los Buenos Libros

* En Valencia, en el Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II para Ciencias del Matrimonio y de la Familia (Sede de Santa Úrsula de la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir):

- A las 17:00 h. reunión del Consejo de Sección.

- A las 18:30 h. concelebra la Santa Misa con el S. Emcia. el Cardenal-Arzobispo de Valencia Mons. Antonio Cañizares Llovera.

- A continuación conferencia del Rvdo. D. Juan José Pérez-Soba con el título: "Vivir en Cristo, la fe que actúa en el amor".

- Posteriormente cena-coloquio.

14 Martes

San Matías, apóstol

* Por la tarde visita a enfermos.

15 Miércoles

San Isidro, Labrador

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 17:15 h. Santa Misa en el Colegio Antamira en Paracuellos de Jarama.

16 Jueves

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Civitas Dei Aula Cultural Cardenal Cisneros: 400 años del reconocimiento milagroso de las Santas Formas de Alcalá: Presentación de la edición crítica del "Auto Sacramental de las Santísimas Formas de Alcalá", de Juan Pérez de Montalbán.

17 Viernes

San Justino, mártir, San Pascual Baylón, religioso

* Por la mañana visitas en Palacio Arzobispal.

18 Sábado

San Juan I, papa y mártir

* Visita Pastoral a la parroquia de San Pablo Apóstol de las Gentes de Coslada.

* A las 21:00 h. Rosario de Antorchas en Alcalá de Henares.

19 Domingo

V DE PASCUA

* Visita Pastoral a la parroquia de San Pablo Apóstol de las Gentes de Coslada.

20 Lunes

San Bernardino de Siena, presbítero

21 Martes

Santos Cristóbal Magallanes y compañeros mártires

Aniversario de Confirmación del Sr. Obispo (1959)

* Jornada sacerdotal.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

22 Miércoles

San Joaquina Vedruna, religiosa y Santa Rita de Casia, virgen

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 18:00 h. visitas en Palacio Arzobispal.

23 Jueves

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

24 Viernes

* A las 11:00 h. En Madrid reunión con los obispos de la Provincia Eclesiástica de Madrid.

25 Sábado

San Beda, presbítero y doctor

Santa Vicenta López Vicuña, virgen

* A las 6:30 h. Rosario de la Aurora desde la Plaza de los Doctrinos de Alcalá de Henares hasta la ermita de la Virgen del Val, y a continuación Santa Misa en la ermita.

* Visita Pastoral a la parroquia de San José Obrero Coslada.

26 Domingo

VI DE PASCUA

Pascua del Enfermo

* Visita Pastoral a la parroquia de San José Obrero Coslada.

* A las 18:30 h. Santa Misa en el Oratorio de San Felipe Neri de Alcalá de Henares.

27 Lunes

San Agustín de Cantorbery, obispo

28 Martes

* A las 11:00 h. h. en Almería imparte una charla en una sesión de la formación permanente del clero: "La dimensión escatológica y apostólica del celibato sacerdotal".

29 Miércoles

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

30 Jueves

San Fernando III, rey; Santa Juana de Arco, virgen

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. en Madrid bendición de los locales de Fertilitas.

31 Viernes

LA VISITACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. reunión con la Delegación de Pastoral de Enfermos en el Salón de Obispos del Palacio Arzobispal.

* A las 20:30 h. en el Salón de Obispos del Palacio Arzobispal reunión con el grupo que organizó la representación, el pasado 12 de mayo, de una adaptación del Auto Sacramental del siglo XVI de "Francisco de las Cuebas": "Representación de los mártires Justo y Pastor".

MIRAR AL QUE TRASPASARON

CARTA PASTORAL
SOBRE EL SENTIDO DE LA RENOVACIÓN
DE LA CONSAGRACIÓN DE ESPAÑA
AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

La celebración anual del misterio pascual nos lleva, de forma siempre nueva, al testimonio del cuarto evangelista que declara cumplida la palabra profética de Zacarías: *mirarán al que traspasaron* (Zac 12, 10). La lanzada del soldado abre el costado de Jesucristo convirtiéndolo en manantial de vida. De la entrega hasta la muerte nace la fuente que mana hasta la vida eterna. *El que lo vio da testimonio* (Jn 19, 35) y en su testimonio está el camino para llegar hasta esta fuente: mirar al que traspasaron.

Con la mirada puesta en el costado abierto de Cristo crucificado, el evangelista san Juan declara cumplidos en ese momento dos pasajes de la Escritura. El primero evoca la primera alianza sellada con un cordero sin defecto, *al que no le quebrarán un hueso* (Ex 12, 46). La nueva y definitiva alianza no se ha sellado con la sangre de un animal, sino con la entrega del Hijo amado del Padre, el verdadero

Cordero que ha cargado sobre sí el pecado del mundo (cf. Jn 1, 29). El segundo pasaje verifica en la mirada de la humanidad que el Salvador esperado es el que, a los ojos del mundo, aparece derrotado: *mirarán al que traspasaron* (Zac 12, 10). El mismo profeta anuncia que la única mirada digna al Crucificado es aquella enjugada por las lágrimas, como las que se derraman ante la muerte del hijo único: *y llorarán como se llora al primogénito* (Zac 12, 10).

Del encuentro con Jesús resucitado nace una nueva forma de ver. Más allá de los sentidos, el ejercicio de la fe permite reconocer. La fe nace del encuentro y en el encuentro renace la visión. Con aquella crecida inteligencia que es fruto de la acción del Espíritu Santo, miramos de forma renovada, con los ojos de la fe, el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Al mostrarnos sus llagas gloriosas, el Resucitado nos abre las puertas del Misterio y nos invita a entrar por ellas para desvelarnos el secreto de su Corazón: el Amor infinito de la Trinidad Santa habita en ese Corazón, humano como el nuestro. Y este Corazón se ha dejado traspasar para que experimentemos cómo *sus heridas nos han curado* (1 Pe 2, 24).

Al celebrar el centenario de la consagración de España al Corazón de Jesús, desde la joven diócesis de Getafe en la que se ubica el Cerro de los Ángeles, centro geográfico de la península ibérica, invitamos a todos los fieles de nuestra diócesis y de las demás diócesis españolas a *mirar al que Traspasaron* para unirse con devoción profunda a la renovación de la consagración de España al Corazón de Jesús.

No pocos se preguntan, fuera y dentro de la Iglesia Católica, si tiene sentido renovar en nuestros días esta consagración toda vez que la situación social y religiosa dista tanto de la que vivía España hace cien años. Sin ignorar las connotaciones sociopolíticas de la consagración de 1919, formulada por S.M. el Rey Alfonso XIII en nombre del pueblo español, entendemos la renovación de la consagración como un acto de piedad de los fieles católicos en España que desean responder a las exigencias evangelizadoras del momento presente haciendo a todos partícipes del Amor de Dios que se nos ha revelado en el Corazón del Hijo de Dios hecho hombre. San Juan de Ávila lo proclamaba con decidida energía: «sepan todos que nuestro Dios es Amor y que sus deseos son amar y ser amado, sin buscar propio interés»¹. La consagración no es, pues, un acto de reivindicación de una

1 SAN JUAN DE ÁVILA, *Sermón* 50, 3 (BAC maior 72, 644).

situación sociopolítica del pasado, sino un ejercicio de devoción mediante el cual confiamos la realidad de nuestra patria -sus miembros, familias, pueblos e instituciones- al Corazón de Jesús, pues a todos queremos que llegue el amor de Dios. La transformación de la sociedad, de la educación, de la cultura y de las instituciones comienza siempre por el corazón. Para que el amor de Dios reine en el mundo se requieren corazones generosos que, dejándose amar por Él, le ofrezcan libremente una respuesta de amor.

Entendemos, por tanto, la renovación de la consagración como una manifestación de piedad, desvinculada de cualquier lectura política o de nostalgias de épocas pasadas. Al igual que a diario rezamos en nuestras celebraciones por nuestros gobernantes, por nuestra sociedad y sus instituciones, el 30 de junio, al renovar la consagración de España queremos rezar por el bien de todos cuantos formamos la realidad de España, recordando especialmente a los católicos la responsabilidad que tenemos de llevar a todos y a todo el amor de Dios que se nos ha revelado en el Corazón de Cristo.

Desde la fe, todo acto de consagración es siempre una respuesta de amor al Amor primero de Dios. Quien consagra su vida al Corazón de Jesús, responde agradecido al amor extremo de Dios entregándole lo que reconoce haber recibido de Él: entendimiento, voluntad, afectos, todo cuanto es y tiene. Así entendida, la consagración encuentra su origen en la vida nueva recibida en el bautismo, puerta de la vida eterna, e implica siempre un reconocimiento, un ejercicio de reparación y un compromiso misionero. Un reconocimiento porque confesamos que Jesús es Salvador de todos y de todo, “Redentor del mundo, Rey de reyes y Señor de los que dominan”². Un ejercicio de reparación porque, amándonos, Cristo mismo cura las heridas de nuestros pecados y nos capacita para amar por los que no le aman. Un compromiso misionero porque el amor de Cristo nos urge a compartir con todos la alegría de creer y el consuelo de su misericordia.

Al renovar la consagración de España al Corazón de Jesús expresamos nuestro agradecimiento al Señor por la herencia de santidad recibida de nuestros mayores, pedimos un profundo rejuvenecimiento de la fe en nuestro pueblo y nos

2 De la *Oración de consagración de España al Corazón de Jesús* leída por Alfonso XII el 30 de mayo de 1919 en el Cerro de los Ángeles (Getafe).

comprometemos a afrontar con valentía los retos evangelizadores del presente y del futuro. Confiando al amor de Dios el destino de España, renovamos esta petición centenaria al Sagrado Corazón de Jesús: “Reinad en los corazones de los hombres, en el seno de los hogares, en la inteligencia de los sabios, en las aulas de las ciencias y de las letras, y en nuestras leyes e instituciones patrias”³.

La mirada al Traspasado marca el ritmo de la historia: es promesa de salvación que aviva la expectación ante el Mesías venidero (cf. Zac 12, 10); es cumplimiento salvífico que declara la irrupción del tiempo de Dios (cf. Jn 19, 37); es señal salvadora de los últimos tiempos que todos reconocerán, incluso quienes le traspasaron (cf. Ap 1, 7). En este año de 2019 la mirada al Traspasado nos invita a *recibir* el pasado con agradecimiento, a *custodiar* el presente como el hoy de Dios y a *transmitir* en el futuro la certeza cotidiana de que el Señor nos espera. Con la celebración del centenario de la consagración de España al Corazón de Jesús queremos poner en ejercicio los tres momentos que definen el dinamismo de la Sagrada Tradición (recibir, custodiar y transmitir), sabedores de que la fecundidad de la vida eclesial nos llega a través del surco vivo de esta Tradición que nos remite al mismo Cristo, el único Mediador entre Dios y los hombres, a quien el Padre ha confiado la obra salvadora. En docilidad a la acción del Espíritu Santo, que conduce a la Iglesia en la vida y el testimonio de los santos, entendemos la celebración del centenario como un ejercicio de recepción, de custodia y de transmisión, para que la vida eterna que brota del Corazón de Jesús siga alcanzando a todos cuantos ponen su mirada de fe en el costado abierto del Redentor, responden con amor a su amor extremo y comparten con todos la esperanza de la salvación que nos ha sido regalada.

1.

RECIBIR EL PASADO: CONFESIÓN DE FE AGRADECIDA

El 30 de mayo de 1919, en el Cerro de los Ángeles (Getafe), al sur de Madrid, centro geográfico de España, se congregaron las autoridades religiosas,

3 Ibidem.

civiles y militares, con gran multitud de fieles, junto al recién construido monumento al Sagrado Corazón de Jesús, obra del arquitecto Carlos Maura Nadal y del escultor Aniceto Marinas y García. El Nuncio de Su Santidad, Francesco Ragonesi, bendijo el monumento. Luego, el obispo de Madrid, Prudencio Melo y Alcalde, presidió la Santa Misa. Antes de la bendición final se leyó un telegrama del Papa Benedicto XV. El Nuncio impartió la bendición papal y a continuación se expuso solemnemente el Santísimo Sacramento. Estando entonces arrodillados todos los presentes, el rey Alfonso XIII, de pie, en nombre del pueblo español, hizo lectura solemne de la oración mediante la cual se expresaba públicamente la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús: «España, pueblo de tu herencia y de tus predilecciones, se postra hoy reverente ante ese trono de tus bondades que para Ti se alza en el centro de la Península... Continúa con nosotros la obra de vuestra amorosa providencia». En la columna que sostenía la imagen de Jesucristo se leían las palabras: «Reino en España». Se daba así cumplimiento a la promesa hecha por el Sagrado Corazón de Jesús al Beato Bernardo de Hoyos: «reinaré en España»⁴; a la vez que se materializaba en nuestra nación la petición del Papa León XIII al consagrar el género humano al Corazón de Cristo (11.6.1889), expuesta en la Encíclica *Annum sacrum*, publicada unos días antes (25.5.1889).

1.1. La consagración al Corazón de Jesús

El significado de lo realizado por León XIII fue explicado con palabras sencillas por san Juan Pablo II al cumplirse el primer centenario:

4 Así lo relata el P. Juan de Loyola, sj, director espiritual y primer biógrafo de Bernardo de Hoyos: «Después de comulgar (escribe Bernardo), tuve la misma visión referida del Corazón, aunque con las circunstancias de verle rodeado de la corona de espinas y una cruz en la extremidad de arriba, ni más ni menos que la pinta el P. Gallifet; también vi la herida por la cual parece se asomaban los espíritus más puros de aquella sangre, que redimió el mundo. Convidaba el divino amor Jesús a mi corazón se metiera en el suyo por aquella herida, que aquél sería mi Palacio, mi Castillo, y Muro en todo lance... Dióseme a entender que no se me daban a gustar las riquezas de este Corazón para mí solo, sino que por mí las gustasen otros. Pedí a toda la Santísima Trinidad la consecución de nuestros deseos, y pidiendo esta fiesta en especialidad para España, en quien ni aun memoria parece que hay de ella, me dijo Jesús: “Reinaré en España, y con más veneración que en otras muchas partes”. Hasta aquí las palabras de nuestro joven»: J. DE LOYOLA, SJ, *Vida del V. y angelical joven P. Bernardo Francisco de Hoyos de la Compañía de Jesús*, III, 1.

La consagración del género humano al Corazón de Jesús fue presentada por León XIII como «cima y coronación de todos los honores que se solían tributar al Sacratísimo Corazón» (*Annum sacrum*, 72). Como explica la encíclica, esa consagración se debe a Cristo, Redentor del género humano, por lo que Él es en sí y por cuanto ha hecho por todos los hombres. El creyente, al encontrar en el Sagrado Corazón el símbolo y la imagen viva de la infinita caridad de Cristo, que por sí misma nos mueve a amarnos unos a otros, no puede menos de sentir la exigencia de participar personalmente en la obra de la salvación. Por eso, todo miembro de la Iglesia está invitado a ver en la consagración una entrega y una obligación con respecto a Jesucristo, Rey «de los hijos pródigos», Rey que llama a todos «al puerto de la verdad y a la unidad de la fe», y Rey de todos los que esperan ser introducidos «en la luz de Dios y en su reino» (Fórmula de consagración). La consagración así entendida se ha de poner en relación con la acción misionera de la Iglesia misma, porque responde al deseo del Corazón de Jesús de propagar en el mundo, a través de los miembros de su Cuerpo, su entrega total al Reino, y unir cada vez más a la Iglesia en su ofrenda al Padre y en su ser para los demás⁵.

Así pues, la consagración de España al Corazón de Jesús responde, de manera remota, a la creciente extensión de la devoción al Corazón de Cristo impulsada en España por el Beato Bernardo de Hoyos, s.j.; y, de manera próxima, al insólito acto realizado por el papa León XIII cuando consagró el género humano al Corazón de Cristo. Para el Papa, la consagración suponía “una forma de veneración más imponente aún” que la otorgada al Corazón de Jesús al elevar su celebración litúrgica al rango más elevado⁶. De esa consagración esperaba

5 SAN JUAN PABLO II, *Mensaje con motivo del centenario de la consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús realizada por León XIII* (11.6.1999), 1.

6 «Muchas veces nos hemos esforzado en mantener y poner más a la luz del día esta forma excelente de piedad que consiste en honrar al Sacratísimo Corazón de Jesús. Seguimos en esto el ejemplo de Nuestros predecesores Inocencio XII, Benedicto XIV, Clemente XIII, Pío VI, Pío VII y Pío IX. Esta era la finalidad especial de Nuestro decreto publicado el 28 de junio del año 1889 y por el que elevamos a rito de primera clase la fiesta del Sagrado Corazón. Pero ahora soñamos en una forma de veneración más imponente aún, que pueda ser en cierta manera la plenitud y la perfección de todos los homenajes que se acostumbran a rendir al Corazón Sacratísimo. Confiamos que esta manifestación de piedad sea muy agradable a Jesucristo Redentor»: LEÓN XIII, Carta Encíclica *Annum Sacrum* (25.5.1899).

León XIII frutos para los que ya conocen y aman a Cristo Jesús, pues “sentirán crecer su fe y su amor hacia Él”; frutos también para los que, conociéndole, se encuentran alejados del cumplimiento de sus preceptos, pues “podrán obtener y avivar en su Sagrado Corazón la llama de la caridad”; y frutos, en fin, para todos los hombres, incluso los que no le conocen, pues se pide para ellos el don de la fe y de la santidad, de modo que un día “puedan honrar a Dios en la práctica de la virtud, tal como conviene, y buscar y obtener la felicidad celeste y eterna”⁷. El Papa iba aún más allá, pues esperaba que la consagración al Corazón de Jesús reportaría también abundantes beneficios a los Estados y ayudaría a romper el muro de la secularización que a veces quiebra la relación entre la Iglesia y la sociedad civil.

Con la consagración del género humano al Corazón de Jesús, León XIII confirmaba y daba un nuevo impulso a la consagración que algunas naciones, como tales, habían realizado. La primera de ellas, el 18 de octubre de 1873 (ratificada el 25 de marzo de 1874), Ecuador, a la que siguieron El Salvador (1875), Guatemala (1895), Venezuela (1900), Colombia (1902) y España (1919). El papa Pío XI, siguiendo el ejemplo de sus predecesores, que renovaron año tras año la consagración realizada por León XIII, estableció que esa renovación se llevara a cabo cada año en la Solemnidad litúrgica de Jesucristo, Rey del Universo, por él mismo establecida⁸.

1.2. Lecciones de valor permanente

La memoria de lo sucedido hace cien años nos deja lecciones de valor permanente. Hay tres que resultan especialmente luminosas para el tiempo presente: la creatividad e iniciativa de los fieles laicos a la hora de secundar las indicaciones del Sucesor de Pedro en el surco vivo de la Tradición; la santidad sin alardes de quienes se empeñaron apostólicamente en la vivencia y difusión de la devoción y culto al Sagrado Corazón de Jesús generando verdadera concordia eclesial en la búsqueda de proyectos que buscaban plasmar el reinado social del Corazón de

7 LEÓN XIII, Carta Encíclica *Annum Sacrum* (25.5.1899).

8 Cf. PÍO XI, Carta Encíclica *Quas primas* sobre la fiesta de Cristo Rey (11.12.1925), 30.

Cristo; y la capacidad de aunar sentimientos en los diferentes ámbitos de la sociedad para proteger el bien precioso de la paz.

La idea, en efecto, de consagrar España al Corazón de Jesús, tal como habían hecho ya otras naciones, se hará pública por primera vez gracias a *la iniciativa de seglares*. La consagración de España y la construcción de un monumento al Corazón de Jesús que perpetuara su memoria está ligada para siempre a los nombres de Francisco Belda, marqués de Cabra y subgobernador del Banco de España, Ramón García-Rodrigo de Nosedal, abogado getafense, María de la Natividad Quindós y Villaroel, duquesa de la Conquista, la Unión de Damas Españolas del Sagrado Corazón de Jesús (cuya mención se puede leer todavía hoy en la placa del altar de los restos del monumento de 1919) y a un grupo innumerable de fieles que colaboraron activamente en la materialización de aquella idea. Los seglares sintieron entonces el respaldo de eclesiásticos destacados del momento, como el padre claretiano Juan Postíus Sala, quien siendo secretario del Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Madrid en 1911 leyó la primera oración de consagración de España al Santísimo Sacramento; el padre jesuita Juan Oliver-Copóns, quien, siendo director espiritual de la Unión de Damas, días después de terminado ese Congreso Eucarístico, el 7 de julio de 1911 (primer viernes de mes), realizó la consagración de España al Corazón de Jesús en la recién inaugurada cripta de la Catedral de Nuestra Señora la Real de la Almudena; el padre Mateo Crawley, de los Sagrados Corazones, apóstol incansable del Corazón de Cristo; los padres jesuitas san José María Rubio y José Calasanz Baradat, el padre escolapio san Faustino Míguez, los padres franciscanos que organizaban peregrinaciones a la ermita de la Virgen en el Cerro de los Ángeles, y tantos otros que lograron trasladar el proyecto con sentido de responsable obediencia a los pastores del momento, a los obispos de Madrid José María Salvador y Barrera (+1916) y Prudencio Melo y Alcalde (+1922), al arzobispo de Toledo, Primado de España, el Card. Victoriano Guisasola y Menéndez (+1920), junto a otros que se hicieron presentes en la consagración de 1919, como san Manuel González (+1940), entonces obispo auxiliar y administrador apostólico de Málaga. Y junto a seglares y eclesiásticos, el apoyo decidido del Jefe del Estado, S.M. el rey Alfonso XIII y la Familia Real, en torno al cual unieron su presencia entonces el Gobierno de la Nación y las autoridades civiles y militares del momento, a pesar de las voces que se oponían a esa presencia. España salía a duras penas de la terrible epidemia de “gripe española” y había conseguido estar al margen de la Gran Guerra. El agradecimiento por estas circunstancias no faltó en la oración leída por el monarca: «Gracias, Señor, por habernos

librado misericordiosamente de la común desgracia de la guerra, que a tantos pueblos ha desangrado»⁹.

Los frutos de renovación espiritual y apostólica surgidos a partir de la consagración de 1919 habrían sido impensables sin la labor entregada de personas santas, como san José María Rubio, sj., cuyo lema (“Hacer lo que Dios quiere y querer lo que Dios hace”), expresa magistralmente la renovación del corazón que obra el Corazón de Cristo. O como santa Maravillas de Jesús, que ingresará en el Carmelo de El Escorial unos meses después de la celebración del 30 de mayo y fundará, pasados cuatro años, el Carmelo del Cerro de los Ángeles¹⁰, inaugurado luego en 1926, «con el fin de acompañar al Corazón divino en su soledad y de pedir e inmolarse por la salvación de las almas, especialmente por la salvación de nuestra España querida»¹¹. ¿Cómo no dar gracias a Dios por la entrega admirable de las Madres Carmelitas, de los padres jesuitas, desde el P. Alfonso Torres hasta el P. Luis M^a. Mendizábal, y de tantas personas e instituciones, como las Obreras del Corazón de Jesús, que han mantenido encendida la lámpara de la consagración hasta nuestros días?

1.3. La consagración renovada: del cincuentenario al centenario

Al cumplirse el cincuentenario de la consagración de España al Corazón de Jesús, la Conferencia Episcopal Española, nacida apenas tres años antes, publicaba

9 De la *Oración de consagración de España al Corazón de Jesús* leída por Alfonso XII el 30 de mayo de 1919 en el Cerro de los Ángeles (Getafe).

10 La Madre M^a. Josefa del Corazón de Jesús, una de las fundadoras junto a santa Maravillas del Carmelo del Cerro, describe así la inspiración que lleva a la santa a impulsar la fundación del Carmelo: «El Ce[rro] se representó. “Aquí quiero que tú y esas otras almas escogidas de mi Corazón me hagáis una casa en que tenga mis delicias. Mi Corazón necesita ser consolado, y este Carmelo quiero que sea el bálsamo que cure las heridas que me abren los pecadores. España se salvará por la oración”»: CARMELITAS DESCALZAS CERRO DE LOS ÁNGELES, *Relación de la fundación del convento del Cerro de los Ángeles* (cit. en CARMELITAS DESCALZAS LAALDEHUELA, *Un deseo del Corazón de Jesús. Santa Maravillas y el Cerro de los Ángeles*, Xerión, Aranjuez 2018, 20).

11 Así lo expresa la Hermana Rosario de Jesús, supriora del Carmelo de El Escorial, otra de las fundadoras del Carmelo del Cerro; cf. CARMELITAS DESCALZAS CERRO DE LOS ÁNGELES, *Relación de la fundación del convento del Cerro de los Ángeles* (ibidem).

a través de la Comisión Permanente una *Exhortación*, con la que querían «hacer llegar a nuestros hermanos los hijos de la Iglesia en España una invitación a renovar aquella consagración solemne y unas palabras de orientación sobre el sentido y las exigencias de la misma»¹². A medio siglo de distancia, reconocemos con admiración y agradecimiento la validez de cuanto nuestros hermanos en el episcopado publicaron entonces.

Con el lenguaje renovado del Concilio Vaticano II, los obispos recordaron la enseñanza tradicional de la Iglesia sobre el valor esencial y actual de la devoción al Corazón de Jesús. «La devoción al Corazón de Cristo nos conduce al núcleo vital de nuestra auténtica relación con el Señor en la Iglesia»¹³. «Sólo en unión con el Corazón de Cristo podemos renovar las formas variables de la Iglesia en función de la misión redentora que de Cristo ha recibido»¹⁴. Movidos por el amor que brota del Corazón de Cristo se podrá impulsar la renovación cristiana del orden social: «desde Él procuraremos renovar a las personas y las estructuras sociales con amor, que es decir con fecunda eficacia y no con irritada y disolvente violencia; podremos defender la justicia, sin convertir esa defensa en la máxima injusticia; impulsaremos el desarrollo en todas sus dimensiones, sin truncar el crecimiento de los valores eternos del hombre»¹⁵.

Frente a quienes pensaban ya entonces que la renovación de la consagración había perdido actualidad en las nuevas circunstancias de la sociedad y en la renovada comprensión de la misión de la Iglesia, los obispos explicaban la necesidad de esa renovación como una exigencia inaplazable del testimonio vivo de la fe en Cristo resucitado:

Podrían pensar algunos que una consagración pública como la que la Iglesia y la nación realizaron hace ahora cincuenta años, si tuvo sentido entonces, ahora ha perdido actualidad, y que un nuevo concepto de la misión de la Iglesia y las nuevas circunstancias de la sociedad no dejan lugar a una renovación de aquella solemne consagración.

12 COMISIÓN PERMANENTE DE LA CEE (XVIII REUNIÓN), *Exhortación Cincuentenario de la Consagración de España al Corazón de Jesús* (25.5.1969), 1.

13 COMISIÓN PERMANENTE, *Exhortación Cincuentenario* (25.5.1969), 3.

14 COMISIÓN PERMANENTE, *Exhortación Cincuentenario* (25.5.1969), 4.

15 COMISIÓN PERMANENTE, *Exhortación Cincuentenario* (25.5.1969), 6.

Más que nunca necesita el mundo el testimonio vivo de nuestra fe en Cristo resucitado. Y si este testimonio requiere necesariamente las obras¹⁶, incluye también la pública y comunitaria profesión de nuestra fe. *Esto ha de ser, ante todo, la renovación de la consagración pública al Corazón de Jesús: proclamación valiente y gozosa de la fe que Dios nos ha concedido*. No podemos esconder la luz de la verdad, sino levantarla sin temor para que ilumine los caminos de hoy. Cuando algunos vacilan en su fe y nuestra sociedad tiene el peligro de quedar hundida en la limitación de lo visible, de lo natural, de nuestro propio progreso, es preciso proclamar la resurrección del que murió y fue atravesado por la lanza, proclamar la perenne vigencia del que subió al Padre y vive para siempre intercediendo por nosotros (cf. Rom 8, 34; Heb 7, 25)¹⁷.

La consagración se entiende, pues, como un acto de fe en la soberanía de Jesucristo, una aceptación esperanzada de la misma, y un ejercicio de confianza en su amor. Para que la renovación sea eficaz se requiere una revitalización de la vida cristiana, es decir, un ejercicio de conversión que, secundando el amor de Dios, permita que el evangelio irradie todas las dimensiones de la persona, desde la vida interior hasta su proyección social y comunitaria. Citando la Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium* 36, recordaban los obispos que «los ciudadanos servirán al Reino de Cristo coordinando sus fuerzas “para sanear las estructuras y los ambientes del mundo cuando inciten al pecado, de manera que sean conformes a las normas de la justicia y más bien favorezcan que obstaculicen la práctica de las virtudes”». Puesto que «servir a Dios es reinar», la consagración al amor de Cristo dará plenitud a la libertad y llevará a los católicos, conscientes de sus obligaciones como ciudadanos, a trabajar con empeño en la recta ordenación de las cosas temporales:

Los ciudadanos de un país consagrado al Señor no pueden permitir con pasividad que la atmósfera social sea contagiada injustamente por factores que la hagan irrespirable para la fe y para la vida moral de sus hermanos, en particular los más indefensos. Y considerarán como una obligación absoluta lo que en otra ocasión señaló el Episcopado español con estas palabras:

16 Cf. LG 35; AA 16; AG 11.

17 COMISIÓN PERMANENTE, Exhortación *Cincuentenario* (25.5.1969), 7-8.

«Los fieles, al mismo tiempo que colaboran con todos los hombres, aun los no creyentes, en la recta ordenación de las cosas temporales, evitarán a toda costa contribuir a los planes de quienes intentan desterrar a Cristo en la vida humana» (*Declaración sobre apostolado seglar*, 1967)¹⁸.

Si hace cincuenta años la Conferencia Episcopal Española quiso iluminar el sentido de la renovación de la consagración de España con una palabra en la que resonaban con gozo las expresiones jóvenes del Concilio Vaticano II, al cumplirse el centenario el episcopado español, en su mayor órgano de representación, que es la Asamblea Plenaria, ha peregrinado al Cerro de los Ángeles para cruzar la Puerta Santa, celebrar la Santa Misa y ganar la indulgencia jubilar. Expresamos nuestra inmensa gratitud a nuestros hermanos obispos que, con el lenguaje de los gestos, tantas veces más elocuente que las palabras, se han hecho ellos mismos peregrinos que se dejan curar por las heridas de Cristo. Nuestra gratitud se convierte en oración confiada por todos y cada uno de ellos, muchos de los cuales están acompañando además a feligreses de sus diócesis en la peregrinación al Cerro de los Ángeles durante este Año jubilar.

2.

CUSTODIAR EL PRESENTE: LA REPARACIÓN NECESARIA

Al igual que hace cien años, los impulsos en la tarea evangelizadora que Jesucristo ha confiado a su Iglesia tienen su origen en la acción del Espíritu Santo que congrega a los fieles en la comunión del pueblo de Dios, enriquecida con la multitud de carismas que dan forma a los diferentes estados de vida en la Iglesia.

2.1. La concordia en la Iglesia brota del Corazón de Cristo

Con una bella imagen, el papa san Gregorio Magno (+604), al comentar Ez 1, 24 (*oí un tumulto como de campamentos*), compara la Iglesia a un gran

18 COMISIÓN PERMANENTE, Exhortación *Cincuentenario* (25.5.1969), 11.

campamento que avanza en medio de la batalla, formado por diferentes escuadrones que representan los diferentes estados de vida del cristiano (sacerdotes, consagrados y seglares). En este campamento todos los santos viven en concordia.

Y es que, los distintos órdenes de fieles, viviendo concordes desde el comienzo de la santa Iglesia hasta el fin del mundo, combaten contra las potencias aéreas, mueven el campamento, y sucede como si sonaran los campamentos, porque en ellos resuenan, como alabanza del Dios omnipotente, las espadas de las virtudes y las armas de los milagros¹⁹.

La concordia, obra del Espíritu Santo, debe ser custodiada como bien magnífico sin el cual la misión de la Iglesia no prosperará. Y bien sabemos que la concordia es siempre ejercicio de corazón “con Corazón” (*cum Corde*). Cuando se unen los corazones de los fieles en el amor del Corazón de Cristo se cumple el deseo que Él mismo expresa al Padre: *Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad... para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado* (Jn 17, 19. 21).

La concordia que brota del Corazón traspasado del Redentor nos pone en el sendero de la recta comprensión de la *reparación*. El papa san Pablo VI, al conmemorar en 1965 el segundo centenario de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, invitaba a toda la Iglesia a seguir profundizando en el misterio del Corazón de Cristo para que los fieles todos, renovando el espíritu de esta devoción, procuren el debido honor al Sagrado Corazón, reparen con fervorosos obsequios todos los pecados y acomoden su vida a las normas de una genuina caridad, que es la plenitud de la ley:

He aquí pues nuestro deseo, nuestra voluntad: que en esta ocasión la institución de la fiesta del Sagrado Corazón, oportunamente reflexionada, sea celebrada con digno prestigio de todos ustedes, venerables hermanos, los obispos de la Iglesia de Dios y de la población a ustedes confiada. Desea-

19 Hm. Ez. I, 8, 10 (OGM III/1, 242-244).

mos que a todas las categorías de los fieles sean explicadas en el modo más adaptado los profundos y misteriosos fundamentos doctrinales que ilustran los infinitos tesoros de la caridad del Sagrado Corazón; que se les indique los elementos particulares sagrados que cada vez más forman parte de la devoción de este culto, dignas de la más alta consideración con el fin de obtener que todos los cristianos, animados y con una nueva disposición espiritual, ofrezcan el debido honor a aquel Corazón divino, reparen los innumerables pecados con testimonios de un entrega cada vez más fervorosa, y conformen la vida entera a los preceptos de la verdadera caridad que es el cumplimiento de la ley (cf. Rom 13, 10)²⁰.

De nuevo, son los santos quienes nos enseñan a responder sin miedos al Amor de Dios y a poner en Él toda nuestra confianza. Así lo expresaba santa Maravillas: «Todo está en confiar del todo en su Corazón y abandonarse amorosamente en sus manos. Llevará al alma por oscuridades, le dará a gustar su “bendita Cruz”, hará de ella lo que quiera, pero todo la conducirá a adentrarse más en ese Corazón que tanto la ama»²¹. El Corazón traspasado de Cristo, a la vez que nos revela la inmensidad del Amor divino, nos pone ante el drama del pecado que es siempre rechazo de su amor.

2.2. La reparación: reacción de amor

La validez de cuanto tuvo lugar aquel 30 de mayo de 1919 ha quedado confirmada por los innumerables frutos de santidad, no exentos de persecución, que se han producido en este tiempo. Los gestos de mayor amor hacen siempre emerger la brutalidad del odio. Así fue en el pasado y así será mientras caminamos en este mundo que aún aguarda ser liberado de la esclavitud del pecado (cf. Rom 8, 21). Los discípulos de Cristo reconocemos en la persecución y el rechazo, por odio a la fe, la verdad de lo que Él mismo nos anunció: *mirad que os envío como corderos en medio de lobos* (Lc 10, 3) y *seréis odiados por todos a causa de mi*

20 SAN PABLO VI, Carta Apostólica *Investigabiles divitias Christi* (6.2.1965).

21 SANTA MARAVILLAS DE JESÚS, Carta 6236 en CARMELITAS DESCALZAS LAALDEHUELA, *Era así. Madre Maravillas de Jesús, Carmelita Descalza*, Madrid 1993, 73 (párrafo 302).

nombre (Mt 10, 22). Pero, al mismo tiempo, descubrimos con asombro inmarcesible la fuerza del amor que Él nos ha regalado: un amor que permite ofrecer bendición a los que nos maldicen, alegría a los que siembran tristeza, comunión a los que crean división, paz a los que quieren guerra; un amor que nada ni nadie nos puede arrebatar, porque tiene su origen y su meta en Dios: *¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?... Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado* (Rom 8, 35. 37). En los mártires reconocemos la mejor herencia de la consagración vivida hace cien años. En ellos reconocemos la verdadera alegría: la que nace del amor más fuerte que el odio y que la muerte.

Un fruto admirable de lo realizado en 1919 es, sin duda, la estela numerosa de mártires que en los años dramáticos de la persecución religiosa, durante la Guerra Civil, reaccionaron con amor y perdón ante quienes les arrancaban la vida por odio a la fe. ¿Cómo no vamos a dar gracias a Dios por tantos frutos de santidad nacidos de aquella consagración de España al Corazón de Jesús en 1919? No faltan en nuestros días quienes pretenden desterrar de la sociedad y de las instituciones toda referencia a Cristo y a la Iglesia. ¿Cómo no vamos a proclamar a gritos a nuestros contemporáneos que sólo en Cristo está la salvación? En un momento de la historia como el actual, en que el olvido de Dios está provocando heridas inimaginables en la vida de tantas personas, ¿cómo no vamos a sentirnos urgidos por el amor de Cristo a llevar a todos el bálsamo de la misericordia que brota de su Corazón?

Al final de la *Exhortación* de los obispos españoles en el cincuentenario de la consagración de España al Corazón de Jesús, se dirigía la mirada a los restos del monumento que fue bendecido en 1919 y destruido al inicio de la dramática Guerra Civil española, el 7 de agosto de 1936 (primer viernes de mes), para invitar a los fieles a levantar el corazón hacia Cristo Jesús. Cincuenta años después, al cumplirse el centenario, aquellas palabras mantienen su fuerza:

Frente al monumento reconstruido en el Cerro de los Ángeles se conservan las ruinas del monumento demolido y el recuerdo de la imagen fusilada. Símbolo de nuestros desórdenes y pecados, pero también de tantas generosas muertes por la fe de obispos, sacerdotes, religiosos y seglares. Desde ese pasado, que hemos de asumir con humildad y gratitud, levantemos el

corazón hacia Cristo Jesús, que nos preside en el centro de la Patria y nos promete: «Reinaré en España»²².

Erigir un monumento al Corazón de Jesús es proclamar que el Amor de Dios es siempre más fuerte que el odio. Los restos del primer monumento nos recuerdan la importancia de reaccionar con amor y perdón ante el odio y la ofensa. Como un signo de la Providencia, el corazón de aquella primera imagen - conservado por las MM. Carmelitas del Cerro de los Ángeles- no sufrió ni los impactos de las balas ni el efecto destructor de la dinamita. Incluso caído en su imagen, el Corazón de Cristo reina. En el origen de toda guerra y confrontación, hay siempre un corazón dividido. El amor que se nos muestra en el Corazón de Cristo es capaz de curar las heridas de la división. Se mantienen los restos del primer monumento para recordarnos la fuerza de este amor. Cuando las expresiones de odio, burla y desprecio a los creyentes parecen por momentos multiplicarse en un mundo que se obstina en plantearse como si Dios no existiera, la *reacción de amor* es especialmente urgente. Esta reacción, que va más allá de la lógica humana, es posible para quien se deja abrazar por el amor misericordioso de Dios. Lejos de proyectar sobre nuestro mundo una mirada triste y desesperanzada, el encuentro con Cristo que nos ama transforma la tristeza en gozo y el desaliento en esperanza.

La reparación del hombre *al* Corazón de Jesús y con el Corazón de Jesús encuentra su fundamento en esta reacción de amor. Dios nos ha amado primero, de modo que somos invitados a devolver amor por amor (cf. 1 Jn 4, 7-12). Pero nunca con la pretensión de “pagar” simétricamente. El amor de Dios siempre sobrepasa nuestras posibilidades y supera nuestras expectativas. Y sin embargo, ese mismo exceso hace brotar un “plus” de amor en el corazón de la criatura que busca “devolver amor”. Bien lo explicó el papa Pío XI en la Encíclica *Miserentissimus Redentor* (1928):

Si lo primero y principal de la consagración es que al amor del Creador responda el amor de la criatura, síguese espontáneamente otro deber: el de compensar las injurias de algún modo inferidas al Amor increado, si fue

22 COMISIÓN PERMANENTE DE LA CEE (XVIII REUNIÓN), Exhortación *Cincuentenario de la Consagración de España al Corazón de Jesús* (25.5.1969), 11.

desdeñado con el olvido o ultrajado con la ofensa. A este deber llamamos vulgarmente reparación. Y si unas mismas razones nos obligan a lo uno y a lo otro, con más apremiante título de justicia y amor estamos obligados al deber de reparar y expiar: de justicia, en cuanto a la expiación de la ofensa hecha a Dios por nuestras culpas y en cuanto a la reintegración del orden violado; de amor, en cuanto a padecer con Cristo paciente y «saturado de oprobio» y, según nuestra pobreza, ofrecerle algún consuelo²³.

La reparación *al* Corazón de Jesús es posible porque Él nos ha amado primero: ejercicio que consiste en poner amor donde otros lo quitan, *con* y *desde* su Corazón sagrado. Hasta tal punto es poderoso el amor de Cristo que no sólo cura las heridas de nuestro pecado, sino que nos capacita para ofrecerle una digna reparación, es decir, nos capacita para percibir el horror del pecado, sentir dolor por las ofensas a Dios y amar por los que no le aman. Admirable intercambio de ternura: el que nos consuela con su amor, recibe consuelo cuando nos dejamos curar por Él y le devolvemos amor.

2.3. La consagración renovada en un Año jubilar

La mirada agradecida a la consagración de 1919 nos hace más plenamente conscientes del “tiempo de gracia” que el Señor nos regala. Invitamos a renovar la consagración de España al Corazón de Jesús no sólo para recibir la herencia santa del pasado, sino también para custodiar el presente de gracia, conscientes de poder participar ya en este mundo en el “hoy de Dios”.

La liturgia, concebida en la antigüedad como “vida del cielo en la tierra”, nos invita a vivir el presente como el “hoy de Dios”. Cada mañana iniciamos la oración litúrgica de las horas escuchando la Palabra viva de Dios en boca del salmista: *Ojalá escuchéis hoy su voz* (Sal 95 [94], 7). Por eso, hemos querido que la celebración del centenario de la consagración de España al Corazón de Jesús se enmarcara en el ritmo propio de la liturgia, en un *Año jubilar* que coincide en el tiempo con el año litúrgico en curso.

23 PÍO XI, Carta Encíclica *Miserentissimus Redemptor* sobre la expiación que todos deben al Sagrado Corazón de Jesús (8.5.1928), 5.

Siendo la liturgia «la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza» (SC 10), la celebración de nuestro centenario debe dejarse moldear por la Sagrada Liturgia. El Año jubilar concedido por la Santa Sede a la diócesis de Getafe se presenta así como oportunidad de participar en los misterios de la vida de Cristo, al ritmo de la Liturgia, *desde el Corazón de Cristo*.

La feliz invitación de san Gregorio Magno, dirigida al médico Teodoro, nos ofrece un camino seguro para vivir el año litúrgico desde el Corazón de Jesús: «aprende el Corazón de Dios en las palabras divinas para que con más ardor suspires por los bienes eternos»²⁴. La Palabra de Dios proclamada en la asamblea litúrgica y meditada en el diálogo de la oración aparece como el camino privilegiado para *aprender* el Corazón de Dios. Junto a ella, la participación cada más fructuosa, activa y consciente en la Eucaristía constituye el medio principal para honrar el Corazón de Jesús y ser abrasados en el fuego de su amor, como hermosamente enseñó san Pablo VI:

Con todo, en primer lugar, deseamos que, por medio de una más intensa participación en el Sacramento del altar, sea honrado el Corazón de Jesús, cuyo don más grande es precisamente la Eucaristía. En el sacrificio eucarístico, en efecto, se inmola y se recibe a nuestro Salvador, *pues vive siempre para interceder a favor de nosotros* (Heb 7, 25), cuyo Corazón fue abierto por la lanza del soldado y vertió sobre el género humano el torrente de su Sangre preciosa, mezclada con agua. En este excelso sacramento, además, que es el vértice y el centro de los demás Sacramentos, “la dulzura espiritual es gustada en su misma fuente y se hace memoria de aquella insigne caridad que Cristo ha demostrado en su pasión” (S. Tomás de Aquino, *Opúsculo*, 57). Es necesario entonces -utilizando las palabras de san Juan Damasceno-, que “nos acerquemos a Él con deseo ardiente... para que el fuego de nuestro deseo, como recibiendo el ardor de las brasas, destruya, quemándolos, nuestros pecados e ilumine los corazones de tal manera que en el contacto habitual con el fuego divino nosotros también nos hagamos ardientes y semejantes a Dios” (San Juan Damasceno, *De fide orth.*, 4, 13: PG 94, 1150)²⁵.

24 SAN GREGORIO MAGNO, *Ep.* 5, 46 (CCL 140, 340).

25 SAN PABLO VI, Carta Apostólica *Investigabiles divitias Christi* (6.2.1965).

A la luz de estas enseñanzas descubrimos la importancia de cuidar, junto a la participación en la Eucaristía, la adoración del Santísimo Sacramento como forma concreta de vivir a diario la consagración. ¡Cuánto deseamos que la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús, en el Cerro de los Ángeles, acoja sin tardar mucho una capilla de adoración perpetua! El adorador confiesa, más allá de lo que captan los sentidos, la Presencia amorosa de Cristo que en su bondad infinita se queda con nosotros en el Santísimo Sacramento sosteniendo nuestro peregrinar en este mundo y anticipándonos la gloria del Cielo. El adorador, recogido en oración ante el Señor, responde al amor de Cristo amando incluso por aquellos que no le aman. Escondido a los ojos del mundo, sabe el adorador que el daño del pecado sólo puede ser restaurado por el Amor misericordioso que brota del Corazón traspasado. Por eso, sabe también el adorador, que no hay verdadera misión evangelizadora que no tenga en el Santísimo Sacramento su punto de partida y de llegada. La Eucaristía es, en efecto, fuente y culmen de la vida cristiana, también de la evangelización.

3.

TRANSMITIR ESPERANZA EN UNA NUEVA ETAPA EVANGELIZADORA

Fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús (Hb 12, 2), queremos responder a la llamada vigorosa del Santo Padre a poner la Iglesia entera en estado permanente de misión²⁶ invitando al Pueblo de Dios que nos ha sido confiado a renovar la consagración al Corazón de Jesús. Conscientes de que la primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido²⁷, sentimos la urgencia de proclamar el señorío de Jesucristo, *único Mediador entre Dios y los hombres* (1 Tim 2, 5):

Reconocemos que tenéis por blasón de vuestra divinidad conceder participación de vuestro poder a los príncipes de la tierra, y que de Vos reciben eficacia y sanción todas las leyes justas, en cuyo cumplimiento estriba el

²⁶ FRANCISCO, *Discurso a los obispos de la Conferencia Episcopal Española* (3.3.2014).

²⁷ FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* (24.11.2013), 264.

imperio del orden y de la paz. Vos sois el camino seguro que conduce a la posesión de la vida eterna; luz inextinguible que alumbra los entendimientos para que conozcan la verdad y el principio propulsor de toda vida y de todo legítimo progreso social, afianzándose en Vos y en el poderío y suavidad de vuestra gracia todas las virtudes y heroísmos que elevan y hermosean el alma²⁸.

Toda la vida de Jesús habla a la propia vida. «Cada vez que uno vuelve a descubrirlo, se convence de que eso mismo es lo que los demás necesitan, aunque no lo reconozcan»²⁹. Cuando sufrimos en el momento presente la dura experiencia de la indiferencia de muchos bautizados y tenemos que hacer frente a una cultura mundana, que arrincon a Dios en la vida privada y lo excluye del ámbito público, queremos escuchar la voz de quienes experimentan el “cansancio de creer”, de los que no encuentran el rostro de Cristo en su Iglesia, de los que buscan fuera de Jesucristo lo que sólo Él les puede dar, para recordar a todos –creyentes y no creyentes- que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas, que en el Corazón de Cristo encuentran curación las heridas del corazón humano.

Convencidos de que existe ya en todas las personas, por la acción del Espíritu Santo, una espera, aunque sea inconsciente, por conocer la verdad sobre Dios, sobre el ser humano y sobre el camino que lleva a la liberación del pecado y de la muerte, queremos compartir con todos el tesoro de nuestra fe en Jesucristo, mostrando la puerta de la fe a los que dicen no creer, bien porque nunca han recibido la palabra viva del Evangelio, bien porque, habiéndola recibido, se han alejado de ella. A cuantos caminan con gozo bajo la luz de la fe, les exhortamos a fortalecerla en el seno de la Iglesia, con el alimento de la Palabra de Dios y de los Sacramentos, y a compartirla con los que no creen.

Todo acto de consagración al Corazón de Cristo, sea público o privado, individual o colectivo, implica siempre, junto al reconocimiento del honor debido a Dios y al compromiso de reparación, una respuesta generosa al mismo Cristo que nos

28 De la *Oración de consagración de España al Corazón de Jesús* leída por Alfonso XII el 30 de mayo de 1919 en el Cerro de los Ángeles (Getafe).

29 FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* (24.11.2013), 265.

envía al mundo entero a evangelizar, es decir, es un modo concreto de poner en ejercicio nuestra condición de discípulos de Jesucristo como misioneros de la misericordia divina. La renovación de la consagración de España al Corazón de Jesús aparece así como oportunidad magnífica (“tiempo de gracia”) para impulsar la nueva etapa evangelizadora que nuestro mundo, tantas veces sin saberlo, está esperando. Es providencial que nuestro Año jubilar se acerque a su fin precisamente cuando el Papa ha convocado un *Mes misionero extraordinario*, en octubre de este año 2019, «con el fin de alimentar el ardor de la actividad evangelizadora de la Iglesia *ad gentes*»³⁰. Uno de los cuatro motivos escultóricos que se encuentran a los pies de la columna que sostiene la imagen del Corazón de Jesús del Cerro de los Ángeles representa la “España misionera”, para recordar que el ardor evangelizador se alimenta en el Amor de Dios revelado en Jesucristo.

3.1. Evangelizar desde el Corazón

El momento presente exige, quizás más que nunca, *evangelizar desde el Corazón*. Jesús es el Maestro que modela el corazón de los discípulos y nos invita a aprender de su Corazón manso y humilde (cf. Mt 11, 29). Necesitamos aprender del Corazón de Cristo la “lógica del corazón”, como recordó el Presidente de la Conferencia Episcopal Española al peregrinar los obispos de las diócesis españolas al Cerro de los Ángeles:

El Corazón de Jesús es el faro luminoso en el horizonte de las personas y de la humanidad cuando triunfa la inclemencia, la dureza de las personas, las luchas y rupturas, la prepotencia de los poderosos, el rechazo de los descartados, la exclusión de los que llaman a las puertas... En un mundo frío, cosificado y despersonalizado... necesitamos que la “lógica del corazón”, que es la lógica del Evangelio del amor y del perdón, se transparenten y afiancen³¹.

30 FRANCISCO, *Angelus* (22.10.2017).

31 CARD. R. BLÁZQUEZ, *Homilía. Peregrinación de la CEE al Cerro de los Ángeles* (3.4.2019); cf. Suplemento “Corazonada”, n.16, en revista de la diócesis de Getafe *Padre de todos* 270 (mayo 2019) 2.

Deseamos que el Año jubilar marque un hito en la conversión misionera a la que nos llama la Iglesia por boca del papa Francisco³². El final de este año será también el inicio de la puesta en práctica del *Plan de evangelización* que durante todo este curso pastoral estamos trabajando en la diócesis de Getafe. Los frutos del Año jubilar serán evangelizadores o no serán.

Todo proyecto evangelizador encuentra en el triple amor del Corazón de Cristo su punto de partida y de llegada. Jesús durante su vida, su agonía y su pasión nos ha conocido y nos ha amado a todos, con un amor particular y concreto: nos ha amado a todos y a cada uno de nosotros, y ha entregado su vida por cada uno: *el Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí* (Gál 2, 20). *Cristo nos ha amado con un corazón de hombre* (cf. GS 22). Todos sus sentimientos tienen su raíz en el amor, están subordinados al amor y son expresión de su amor. En el Corazón de Jesús encontramos el signo eminente y el símbolo del triple amor con el que ama a Dios y a los hombres: el amor divino que le une al Padre y al Espíritu Santo, el amor infundido en su alma y el amor sensible que expresa y siente en su cuerpo, como muy bien expresó el papa Pío XII al presentar el triple amor del Corazón de Cristo.

Luego, con toda razón, es considerado el corazón del Verbo Encarnado como signo y principal símbolo del triple amor con que el Divino Redentor ama continuamente al Eterno Padre y a todos los hombres. Es, ante todo, símbolo del divino amor que en Él es común con el Padre y el Espíritu Santo, y que sólo en Él, como Verbo Encarnado, se manifiesta por medio del caduco y frágil velo del cuerpo humano, ya que en *Él habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente* (Col 2, 9). Además, el Corazón de Cristo es símbolo de la ardentísima caridad que, infundida en su alma, constituye la preciosa dote de su voluntad humana y cuyos actos son dirigidos e iluminados por una doble y perfectísima ciencia, la beatífica y la infusa. Finalmente, y esto en modo más natural y directo, el Corazón de Jesús es símbolo de su amor sensible, pues el Cuerpo de Jesucristo, plasmado en el seno castísimo de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, supera en perfección, y, por ende, en capacidad perceptiva a todos los demás cuerpos humanos. Después que su Cuerpo, revestido del

32 Cf. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* (24.11.2013), 30.

estado de la gloria sempiterna, se unió nuevamente al alma del Divino Redentor, victorioso ya de la muerte, su Corazón sacratísimo no ha dejado nunca ni dejará de palpar con imperturbable y plácido latido, ni cesará tampoco de demostrar el triple amor con que el Hijo de Dios se une a su Padre eterno y a la humanidad entera, de la que con pleno derecho es Cabeza Mística³³.

La veneración del Corazón traspasado del Redentor encuentra su fundamento en la certeza de la fe formulada de manera tan precisa por Pío XII: el Corazón sacratísimo de Cristo Resucitado no ha dejado nunca ni dejará de palpar con imperturbable y plácido latido, ni dejará nunca de demostrar su triple amor. La contemplación del Corazón de Cristo es el camino privilegiado para centrar la vida en el amor de Dios y responder a su amor con amor verdadero. Bien lo expresaba san Buenaventura cuando se preguntaba si era posible no devolver amor a quien tanto nos ha amado:

¿Se hubiese podido manifestar mejor tu amor de otra manera que dejándote no sólo atravesar tu cuerpo con una lanza, sino tu corazón? [...] ¿Habría alguien que no quiera amar este corazón herido por nosotros? ¿Cómo podría alguien no amar respondiendo a quien nos abraza con un amor tan grande?³⁴

Del costado traspasado de Cristo ha brotado la realidad sacramental de la Iglesia³⁵, prolongando la “dinámica sacramental” de la revelación divina. Este costado es el manantial al que debemos acudir si queremos acoger la revelación del Padre y colmar los anhelos más profundos del corazón humano: *el que tenga sed que venga a mí y beba* (Jn 7, 37). En la veneración del Corazón humano de Jesús se venera el amor de Dios hecho hombre, a través de la fuerza natural simbólica del

33 PÍO XII, Carta Encíclica *Haurietis aquas* (15.5.1956), 15-16.

34 SAN BUENAVENTURA, *Vitis mystica* 3, 5-6 (*Opera omnia* VIII, 164).

35 «El cual, con inmenso amor, se entregó por nosotros en la cruz e hizo salir sangre y agua de su costado herido, de donde habrían de brotar los sacramentos de la Iglesia, para que todos, atraídos hacia el corazón abierto del Salvador, pudieran beber siempre, con gozo, de la fuente de la salvación»: MISAL ROMANO, *Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús*, Prefacio.

corazón. Por eso, el Corazón de Cristo es la escuela donde se alcanza el verdadero conocimiento del Redentor.

Cincuenta años después [de la Encíclica *Haurietis aquas*], sigue en pie la tarea siempre actual de los cristianos de continuar profundizando en su relación con el Corazón de Jesús para reavivar en sí mismos la fe en el amor salvífico de Dios, acogéndolo cada vez mejor en su propia vida. El costado traspasado del Redentor es el manantial al que nos invita a acudir la encíclica *Haurietis aquas*: debemos recurrir a este manantial para alcanzar el verdadero conocimiento de Jesucristo y experimentar más a fondo su amor. De este modo, podremos comprender mejor qué significa «conocer» en Jesucristo el amor de Dios, experimentarlo, manteniendo fija la mirada en Él, hasta vivir completamente de la experiencia de su amor, para poderlo testimoniar después a los demás³⁶.

El deseo ardiente que impulsa la misión del Hijo tiene su fuego en el triple amor del Corazón de Cristo. A Él, por tanto, debemos acudir para encender en nosotros la pasión por Jesús e impulsar la misión. Ahora bien, el entusiasmo por anunciar a Cristo deriva de la convicción de responder a la esperanza de que los anhelos del corazón del ser humano pueden ser colmados cuando se expresa adecuadamente y con belleza el contenido esencial del Evangelio, es decir, cuando, con nuestras palabras y obras, con lo que hacemos y padecemos, ayudamos a que otros descubran que «la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría»³⁷.

3.2. Heridas que curan

Cuando el Papa recibió el Premio Carlomagno, en mayo del año 2016, expresó de manera directa lo que en otras ocasiones ya había formulado: el anuncio

³⁶ BENEDICTO XVI, *Carta al Prepósito General de la Compañía de Jesús* (23.5.2006).

³⁷ FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* (24.11.2013), 1.

del evangelio, que la Iglesia está llamada a cumplir siguiendo el mandato de Jesucristo, «hoy más que nunca se traduce principalmente en *salir al encuentro de las heridas del hombre*, llevando la presencia fuerte y sencilla de Jesús, su misericordia que consuela y anima»³⁸.

Recogiendo esta enseñanza del Sucesor de Pedro, hemos tomado como lema para todo el Año jubilar las palabras de la Primera Carta del apóstol San Pedro: *sus heridas nos han curado* (1 Pe 2, 24). Se trata de una afirmación sorprendente que nos pone, una vez más, ante la paradoja de la vida cristiana: ¿cómo pueden curar las heridas de otro? El Señor ya lo había anunciado por medio del profeta Isaías hablando del Mesías futuro en los llamados *cánticos del Siervo del Señor* (cf. Is 42, 1-9; 49, 1-6; 50, 4-11; 52, 13-53, 12). El justo, triturado por el sufrimiento, sin rostro humano y humillado, es, sin embargo, el que carga con el sufrimiento del mundo haciendo de su entrega causa de salvación para toda la humanidad. El camino del sufrimiento se nos presenta como camino de sentido y de salvación. Cristo en la entrega de su vida nos cura, nos salva.

Las palabras que orientan nuestro Año jubilar quieren ser una invitación a mirar las heridas de la humanidad desde el Corazón traspasado del Redentor. *El corazón del hombre está herido como consecuencia del pecado*. La original inocencia con la que el hombre fue creado, la visión de un corazón limpio que le hacía ver la hermosura y la bondad de todo lo que le envolvía, se han oscurecido por el velo de la soberbia del *seréis como dioses* (Gén 3, 5). El pecado nos ciega. El mal nos engaña distorsionando la realidad del hombre y del mundo. Nos emborracha de apego a las cosas del mundo y nos lleva a olvidarnos de Dios. El alejamiento de Dios comienza cuando el hombre se constituye en dueño y señor de su propia vida, cuando hace de las cosas dios, y a Dios cosa. Su vida, entonces, gira en torno a lo que puede poseer, cree él que como camino de libertad, el dinero, el poder, el placer, la comodidad, la seguridad en sí mismo. Se engaña el hombre. Y lo que es más trágico: se hiere en el corazón. Las cosas no pueden darle lo que ansía el corazón. Nada en el mundo puede llenar completamente el corazón humano. Sólo Dios es capaz de llenar de sentido cualquier rincón de nuestra existencia, incluso el sufrimiento.

38 FRANCISCO, *Discurso en la entrega del Premio Carlomagno* (6.5.2016).

Jesús con sus heridas cura el corazón del hombre. Le muestra que la salvación no está en mirarse a sí mismo para su autocomplacencia, sino mirar a Dios, y mirar a los demás. La vida de Cristo, su existencia en favor de los demás, es el verdadero camino de la humanidad. El corazón del hombre se cura volviendo a Dios, buscando en Él su origen y su destino, para dar sentido al camino de la existencia. La vuelta a Dios es un camino fácil y seguro, porque Él siempre nos espera, nunca se cansa de perdonar. El Año jubilar se nos ofrece como *día de salvación*, tiempo propicio para escuchar la llamada de Cristo a ir a Él y experimentar el gozo sanador del perdón que brota de su Corazón traspasado.

El corazón del mundo está herido como consecuencia del pecado de los hombres. Con frecuencia, al palpar la realidad del mundo, nos sentimos tristes por la situación que vemos: pobreza, marginación, violencia, intolerancia, soledad, odio..... Y la tentación: pensar en los culpables señalando a los demás. El corazón del mundo está herido porque nuestros pecados crean estructuras de pecado. Nuestro pecado tiene consecuencias sociales, porque nuestra vida está con los otros, y nuestra conducta influye en los demás, y hasta en las estructuras sociales. Una economía asentada en el pecado que no mira el rostro de los hombres y sus verdaderas necesidades termina matando. Una ideología que se autoafirma por encima de las leyes naturales y divinas termina condenando al hombre a la arbitrariedad de una cultura amoral o de una legislación totalitaria. Un poder que busca en primer lugar su supervivencia frente a la dignidad de cada hombre y del bien común se convierte en un entramado de pecado y corrupción. Las heridas de Cristo curan también las heridas del mundo, porque Él ha roto en su cuerpo el muro del odio que nos separaba (cf. Ef 2, 14), y ha hecho amigos a los pueblos que estaban enemistados. En su rostro desfigurado se ha identificado con tantos rostros que hoy siguen desfigurados y triturados por el sufrimiento. Todo el sufrimiento del mundo ha sido asumido por el Hijo de Dios que los ha amado y se ha entregado para ser causa de salvación eterna. Cuando el mundo mira al que traspasaron, se abre al perdón que cura.

En la Iglesia también hay heridas. El pecado también entra en los hijos de la Iglesia y nos confunde y humilla con actitudes que no se corresponden con la fe que profesamos. Las divisiones interna nos hacen perder las energías que se nos han dado para hacer el bien. La falta de testimonio nos hace poco creíbles ante el mundo que espera de nosotros una presencia de esperanza y misericordia. Hemos de reconocer y pedir perdón por los pecados que

también cometemos como comunidad, como Iglesia. Sólo habrá verdadera renovación en la Iglesia desde una actitud de conversión, de vuelta al Señor. No nos tienen que asustar nuestros pecados, sino la incapacidad para pedir perdón y seguir caminando. Del Corazón traspasado de Cristo ha nacido la Iglesia. A este Corazón debemos volver una y otra vez para renacer a la vida nueva que nos ha regalado y, como Iglesia, reflejar en el rostro la belleza que recibimos de Él.

3.3. Criterio de autenticidad

Al convocar el *Año de la Eucaristía*, el papa san Juan Pablo II recordó el criterio decisivo que muestra la autenticidad de nuestra fe: «No podemos hacernos ilusiones: por el amor mutuo y, en particular, *por la atención a los necesitados* se nos reconocerá como verdaderos discípulos de Cristo (cf. Jn 13, 35; Mt 25, 31-46). En base a este criterio se comprobará la autenticidad de nuestras celebraciones eucarísticas»³⁹.

La atención a los necesitados es, en efecto, el criterio que nos permitirá verificar la autenticidad con la que estamos celebrando el Año jubilar que conmemora el centenario de la consagración de España al Corazón de Jesús. La renovación de la vida cristiana que esperamos recibir cuando nos dejamos alcanzar por el amor del Corazón de Cristo será vana ilusión si no se traduce en un compromiso firme y constante por salir al encuentro de Cristo que me espera en el necesitado. Si «la misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia»⁴⁰, toda acción pastoral debe dar prioridad al ejercicio concreto de las obras de misericordia.

Esperamos, pues, que nuestro *plan de evangelización*, llamado a recoger los frutos del Año jubilar, se revista de la ternura que brota del Corazón misericordioso de Cristo. No podemos permitir que se pierda el torrente de gracias que el Señor está derramando sobre los peregrinos que se acercan a nuestra diócesis a ganar el jubileo. Soñamos con un Cerro de los Ángeles convertido verdaderamente

39 SAN JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Mane nobiscum Domine* (7.10.2004), 28.

40 FRANCISCO, Bula *Misericordiae vultus* (11.4.2015), 10.

en un «trono de las bondades» del Corazón de Cristo⁴¹, donde, junto a la presencia entregada de las Madres Carmelitas y del Seminario Diocesano, la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús y la Ermita de Nuestra Patrona, la Virgen de los Ángeles, sean verdaderos focos santificadores desde donde se irradie el amor del Corazón de Cristo junto a María. Soñamos con un Cerro de los Ángeles que sea un verdadero centro de espiritualidad, de reconciliación, de adoración y de reflexión en la espiritualidad del Corazón de Jesús.

CONCLUSIÓN:

RENOVAR LA VIDA CRISTIANA DESDE EL CORAZÓN DE CRISTO

A la celebración de 1919 siguieron numerosísimos frutos de santidad: extensión del apostolado de la entronización del Corazón de Jesús en las casas; nacimiento de vocaciones consagradas, de diferentes carismas, que renovaron la vida eclesial; entrega de la vida como testimonio del Amor más grande por parte de muchos mártires, etc.

De un Año jubilar destinado a renovar aquella consagración de 1919 esperamos el fruto visible de una renovación de la vida cristiana en nuestra diócesis y, desde ella, en toda España. Para que se produzca ese fruto, será suficiente la fiel entrega de unos pocos que pongan su confianza en el Corazón de Cristo para llevar a todos la grandeza infinita de su amor.

Esos frutos ya han empezado a surgir: al inicio del Año jubilar la diócesis de Getafe y más de mil fieles, a nivel personal y en familia, nos consagramos al Inmaculado Corazón de María. La fuerza transformadora de este acto, oculto a los ojos del mundo pero manifiesto a los ojos de Dios, es de una fecundidad inmensa, que no tardará en manifestarse en florecimiento de vocaciones a los diferentes estados de vida eclesial, aumento de audacia y ardor en la tarea apostólica, mayor compromiso de caridad en la transformación de nuestro mundo, con especial cuidado de los preferidos del Señor.

41 Cf. *Oración de consagración de España al Corazón de Jesús* leída por Alfonso XII el 30 de mayo de 1919 en el Cerro de los Ángeles (Getafe).

Importa recordar que en las entrañas purísimas de María Santísima el Corazón sagrado de Cristo ha comenzado a latir. Acudimos al regazo de la Madre para recibir la pasión del amor del Hijo. Apoyados en la palabra de Cristo, somos llamados a hacer de la propia vida, de las entradas y salidas, una casa digna para recibir a María. Necesitamos escuchar a la Madre hablar del Hijo: fijarnos en sus manos para acogerlo, en su regazo para consolarlo, en su silencio para contemplarlo, en su obediencia para amarlo, en sus lágrimas para confortarlo.

Ésta es la ganancia de la Virgen: vernos aprovechados en el servicio de Dios por su intercesión. Si te viste en pecado y te ves fuera de él, por intercesión de la Virgen fue; si no caíste en pecado, por ruego suyo fue. Agradécelo, hombre, y dale gracias. Si tuvieres devoción para con ella, cuando vieses que se te acordaba de ella, habías de llorar por haberla enojado. Si en tu corazón tienes arraigado el amor suyo, es señal de predestinado. Este premio le dio nuestro Señor: que los que su Majestad tiene escogidos, tengan a su Madre gran devoción arraigada en sus corazones. Sírvele con buena vida: séle agradecido con buenas obras. ¿Pues tanto le debes? Ni lo conocemos enteramente ni lo podemos contar. Mediante ella, el pecador se levanta, el bueno no peca, y otros innumerables beneficios recibimos por medio suyo⁴².

Al poner la mirada de fe en el que traspasaron pidamos al Señor sabiduría y fortaleza para impulsar con audacia iniciativas misericordiosas que busquen sin tibiezas el reinado social del Corazón de Cristo. Invoquemos la intercesión de la Virgen María, medianera de todas las gracias, renovemos nuestra consagración a su Corazón Inmaculado, vivamos cada día como “esclavos de la Esclava del Señor”⁴³. Cuando se cumplen cien años de la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús, llevada a cabo en el Cerro que recibe su nombre de la Virgen

42 SAN JUAN DE ÁVILA, Serm. 72, en la *Asunción*.

43 «Por eso yo soy tu esclavo, porque mi Señor es tu Hijo. Por eso eres Tú mi Señora, porque eres esclava de mi Señor. Por eso soy yo esclavo de la esclava de mi Señor... Te ruego, santa Virgen, que yo pueda conocer a Jesús en virtud de aquel Espíritu por el que te fue dado a Ti conocer, tener y alumbrar a Jesús. Hable yo sobre Jesús cosas humildes y sublimes en aquel Espíritu en el que tú te confieras esclava del Señor»: SAN ILDEFONSO DE TOLEDO, *De perpetua virginitate Sanctae Mariae*, XII, 1.

María, Nuestra Señora de los Ángeles, acudimos a su materna intercesión para que nos alcance de su Hijo la gracia de un corazón renovado que se deje inflamar en el triple amor de su Sagrado Corazón.

Cerro de los Ángeles (Getafe), 30 de mayo de 2019
Centenario de la Consagración de España al Corazón de Jesús

† Ginés García Beltrán,
obispo de Getafe

† José Rico Pavés,
obispo auxiliar de Getafe

APÉNDICE ORACIONAL

1. Oración de Consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús (1899)

Oración compuesta por el papa León XIII, junto con la Encíclica Annum Sacrum (25.5.1899) para consagrar el género humano al Corazón de Jesús. El papa Pío XI estableció en 1925 que esta consagración se renovara todos los años en la solemnidad litúrgica de Jesucristo Rey.

Jesús, dulcísimo Redentor del género humano,
míranos postrados humildemente delante de tu Altar [*ante tu Presencia*];
tuyos somos y tuyos queremos ser, y a fin de estar más firmemente unidos a ti,
he aquí que, hoy día, cada uno de nosotros se consagra espontáneamente a tu
Sagrado Corazón.

Muchos, Señor, nunca te conocieron;
muchos te desearon al quebrantar tus Mandamientos;
compadécete, Jesús, de los unos y de los otros, y atraelos a todos a tu Santo
Corazón.

Sé Rey, ¡Señor!, no sólo de los fieles que jamás se separaron de ti,
sino también de los hijos pródigos que te abandonaron;
haz que vuelvan pronto a la casa paterna, no sea que perezcan de miseria y de
hambre.

Sé Rey de aquéllos a quienes engañaron opiniones erróneas
y desunió la discordia; tráelos al puerto de la Verdad y a la unidad de la Fe,
para que luego no quede más que un solo rebaño y un solo Pastor.

Sé Rey de los que aún siguen envueltos en las tinieblas de la idolatría o del
islamismo.

A todos dínate atraerlos a la luz de tu Reino.

Mira, finalmente, con ojos de misericordia, a los hijos de aquel pueblo,
que en otro tiempo fue tu predilecto; que también descienda sobre ellos,
como bautismo de redención y vida, la sangre que reclamó un día contra sí.

Concede, Señor, a tu Iglesia incolumidad y libertad segura,
otorga a todos los pueblos la tranquilidad del orden;
haz que del uno al otro polo de la tierra resuene esta sola aclamación:
“alabado sea el Divino Corazón, por quien hemos alcanzado la salvación;
a él gloria y honor, por los siglos de los siglos”. Amén.

2. Oración de Consagración de España al Santísimo Sacramento (1911)

*Oración redactada y leída por el P. Juan Postíus Sala, cmf, al concluir
la procesión eucarística en el Salón del Trono del Palacio Real, durante el
Congreso Eucarístico Internacional de Madrid, el 29 de junio de 1911.*

Soberano Señor Sacramentado,
Rey de Reyes y Señor de los que dominan;
ante vuestro augusto trono de gracia y de misericordia
se postra España entera, hija muy amada de vuestro Corazón.
Somos vuestro pueblo. Reinad sobre nosotros.
Que vuestro imperio dure siempre por los siglos de los siglos.
Amén.

3. Oración de la Consagración de España al Corazón de Jesús (1911)

Oración redactada y leída por el P. Juan Oliver Copóns, sj, director espiritual de la Unión de Damas Españolas del Sagrado Corazón de Jesús, el 7 de julio de 1911 (primer viernes de mes), días después de concluirse el Congreso Eucarístico Internacional de Madrid y de ser consagrada la Cripta de la Catedral de Nuestra Señora la Real de la Almudena, que quedó dedicada como “templo nacional del Sagrado Corazón”.

Soberano Señor Sacramentado,
Rey de Reyes y Señor de los que dominan;
ante vuestro augusto trono, trono de gracia y de misericordia,
se postra España entera, hija muy amada de vuestro Corazón.
Conságranse a vuestro Corazón adorable sus Prelados,
dignísimos sucesores de tantos santos que rigieron las diócesis españolas;
sus Católicos Reyes, y toda la Familia Real,
que tanto han trabajado por el esplendor del Congreso Eucarístico;
su Clero secular y regular; sus Órdenes religiosas, tan necesitadas hoy de vuestro
soberano auxilio;
su heroico Ejército; en una palabra, todo el pueblo español,
que llevó vuestra celestial bandera unida con su enseña vencedora a tantas regiones
del mundo,
y os edificó tantos templos y altares, y atrajo a innumerables almas al redil de vuestra
Iglesia.
¡Señor! Somos vuestro pueblo. Estrechádnos entre vuestros brazos y contra vuestro
Corazón:
reinad sobre nosotros. Que vuestro imperio dure siempre,
y que esta consagración pública, eco de la que se hizo en el Alcázar de nuestros
Reyes
el día de vuestro triunfo eucarístico, sea la aurora de aquel reinado de vuestro
Corazón
que, lleno de misericordia, prometisteis solemnemente establecer en nuestra querida
Patria.
Así sea.

4. Oración de la Consagración de España al Corazón de Jesús (1919)

Oración leída por S.M. el Rey Alfonso XIII ante el Santísimo Sacramento expuesto en el altar a los pies del monumento al Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles (Getafe) el 30 de mayo de 1919.

Corazón de Jesús Sacramentado,
Corazón del Dios – Hombre, Redentor del Mundo,
Rey de Reyes y Señor de los que dominan:
España, pueblo de tu herencia y de tus predilecciones,
se postra hoy reverente ante ese trono de tus bondades
que para Ti se alza en el centro de la Península.

Todas las razas que la habitan, todas las regiones que la integran,
han constituido en la sucesión de los siglos,
y a través de comunes azares y mutuas lealtades, esta gran Patria Española,
fuerte y constante en el amor a la Religión y en su adhesión a la Monarquía.
Sintiendo la tradición católica de la realeza española
y continuando gozosos la historia de su fe y de su devoción a Vuestra Divina Persona,
confesamos que Vos vinisteis a la tierra a establecer
el Reino de Dios en la paz de las almas redimidas por vuestra sangre
y en la dicha de los pueblos que se rijan por vuestra santa Ley.

Reconocemos que tenéis por blasón de vuestra divinidad
conceder participación de vuestro poder a los príncipes de la tierra,
y que de Vos reciben eficacia y sanción todas las leyes justas,
en cuyo cumplimiento estriba el imperio del orden y de la paz.
Vos sois el camino seguro que conduce a la posesión de la vida eterna;
luz inextinguible que alumbra los entendimientos para que conozcan la verdad
y el principio propulsor de toda vida y de todo legítimo progreso social,
afianzándose en Vos y en el poderío y suavidad de vuestra gracia
todas las virtudes y heroísmos que elevan y hermean el alma.

Venga, pues, a nosotros Vuestro Santísimo Reino,
que es Reino de justicia y de amor.
Reinad en los corazones de los hombres, en el seno de los hogares,
en la inteligencia de los sabios, en las aulas de las ciencias y de las letras
y en nuestras leyes e instituciones patrias.

Gracias, Señor, por habernos librado misericordiosamente de la común desgracia de la guerra, que a tantos pueblos ha desangrado. Continuat con nosotros la obra de vuestra amorosa providencia.

Desde estas alturas que para Vos hemos escogido como símbolo del deseo que nos anima de que presidáis todas nuestras empresas, bendecid a los pobres, a los obreros, a los proletarios, para que en la pacífica armonía de todas las clases sociales encuentren justicia y caridad que haga más suave su vida, más llevadero su trabajo.

Benedicid al Ejército y a la Marina, brazos armados de la Patria, para que en la lealtad de su disciplina y en el valor de sus armas sean siempre salvaguardia de la nación y defensa del derecho.

Benedicidnos a todos los que aquí reunidos en la cordialidad de unos mismos santos amores de la Religión y de la Patria, queremos consagraros nuestra vida pidiéndoos como premio de ella el morir en la seguridad de vuestro amor y en el regalado seno de vuestro Corazón adorable. Así sea.

5. Oración de la Consagración de la Provincia Eclesiástica de Madrid al Corazón de Jesús al cumplirse su XXVº aniversario (2016)

Oración rezada por los fieles participantes en la Misa de acción de gracias al cumplirse el XXVº aniversario de la creación de las diócesis de Alcalá y Getafe, y de la Provincia eclesiástica de Madrid, celebrada en la explanada del Santuario del Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles (Getafe), el 3 de junio de 2016, solemnidad litúrgica del Sagrado Corazón de Jesús. La Santa Misa fue presidida por el arzobispo de Madrid, Don Carlos Osoro Sierra, y fue concelebrada por el obispo de Alcalá, Don Juan Antonio Reig Plá, el obispo de Getafe, Don Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo, el obispo auxiliar de Madrid, don Juan Antonio Martínez Camino, el obispo auxiliar de Getafe, don José Rico Pavés, los vicarios episcopales de las diócesis madrileñas, además de medio centenar de sacerdotes.

Señor Jesucristo, Redentor del género humano,
nos dirigimos a tu Sacratísimo Corazón con humildad y confianza,
con reverencia y esperanza, con profundo deseo de darte gloria, honor y alabanza.

Señor Jesucristo, Salvador del mundo,
al cumplirse el vigésimo quinto aniversario de la creación
de la Provincia Eclesiástica de Madrid,
te damos gracias por los bienes innumerables
que has derramado en estos años sobre nuestras diócesis.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios Vivo,
te alabamos por el amor que has revelado a través de tu Sagrado Corazón,
el cual, traspasado por nosotros, es fuente de nuestra alegría
y manantial del que brota la vida eterna.

Reunidos juntos en tu Nombre,
que está por encima de cualquier otro nombre,
nos consagramos a tu Sacratísimo Corazón,
en el cual habita la plenitud de la verdad y la caridad.
Al consagrarnos a Ti renovamos nuestro ferviente deseo
de corresponder con amor a la rica efusión de tu misericordia,
impulsando, en comunión con toda la Iglesia, una nueva etapa evangelizadora
marcada por la alegría del Evangelio.

Señor Jesucristo, Rey de amor y Príncipe de la paz,
venga a nosotros tu Reino, que es Reino de justicia y de amor:
reina en los corazones de los hombres, en el seno de los hogares,
en la inteligencia de los sabios, en las aulas de la Ciencia y de las Letras,
y en nuestras leyes e instituciones.

Vence todos los poderes del maligno
y llévanos a participar en la victoria de tu Sagrado Corazón.

¡Que todos proclamemos y demos gloria a Ti,
al Padre y al Espíritu Santo,
único Dios que vive y reina por los siglos de los siglos!
Amén.

6. Oración para preparar la renovación de la Consagración de España al Corazón de Jesús al cumplirse el centenario (2018)

Oración preparada por las Madres Carmelitas del Convento del Sagrado Corazón de Jesús y de la Virgen de los Ángeles, en el Cerro de los Ángeles, con licencia eclesiástica del obispado de Getafe, adoptada por la Diócesis de Getafe y propuesta para ser rezada por los fieles que peregrinan al Cerro de los Ángeles. Esta oración fue rezada ante la Puerta Santa en la apertura del Año jubilar antes de comenzar la Santa Misa en el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús, presidida por el Nuncio de Su Santidad en España, don Renzo Fratini, el 2 de diciembre de 2018, primer domingo de Adviento, en el Cerro de los Ángeles (Getafe).

Dios Padre misericordioso,
que nos entregaste a tu Hijo Jesucristo
como prenda segura de salvación eterna;
concédenos que, movidos por el Espíritu Santo,
penetremos los tesoros escondidos de su amante Corazón,
para que experimentemos cada vez más
la fuerza omnipotente de tu misericordia y perdón,
al celebrar el centenario de la Consagración de España,
nuestra querida Patria, a su Sagrado Corazón.

Acudiendo al Corazón Inmaculado de la Virgen María,
Madre de Cristo y Madre nuestra,
encomendamos a su poderosa intercesión
la renovación de la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús.

¡Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío!
¡Sagrado Corazón de Jesús, creo en tu amor para conmigo!

7. Oración de la Consagración de la Diócesis de Getafe al Inmaculado Corazón de María (2018)

Oración rezada al concluir la Santa Misa en el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús, en el Cerro de los Ángeles, ante la imagen de la Patrona de

la ciudad y diócesis de Getafe, Ntra. Sra. de los Ángeles, en la Vigilia de la Inmaculada, el 7 de diciembre de 2018, primer viernes de mes. La oración estuvo presidida por el obispo de Getafe, don Ginés García Beltrán, acompañado por su obispo auxiliar y numerosos sacerdotes. Tras esta oración de consagración, más de mil fieles, particulares y familias completas, se consagraron al Inmaculado Corazón de María utilizando la oración de san Luis María Grignon de Montfort.

Antes de que el soldado traspasara con su lanza el costado de tu hijo Jesús, fuiste entregada como Madre al discípulo amado, y, en él, a toda la Iglesia. Desde entonces los hijos de la Iglesia acudimos confiados a tu protección materna, experimentando en tu regazo el amor infinito del Padre, revelado en el corazón humano del Verbo encarnado, por el don del Espíritu Santo. Cuando nos disponemos a renovar la consagración de España al Corazón de Jesús, la diócesis de Getafe, que se gloria de tenerte por Madre y Patrona invocándote como Virgen y Reina de los Ángeles, acude a Ti para consagrarse a tu Corazón Inmaculado.

Madre de la Iglesia, de los hombres y los pueblos,
tú que conoces nuestros sufrimientos y esperanzas,
tú que sientes maternalmente las luchas entre la luz
y las tinieblas que golpean nuestro mundo,
acoge las súplicas que te dirigimos y abraza con amor materno nuestra diócesis,
que te confiamos y consagramos a tu Inmaculado Corazón.

Esposa del Espíritu Santo,
alcánzanos el don inestimable de la transformación en Cristo.
Por la misma potencia del Espíritu que,
extendiendo su sombra sobre Ti, te hizo Madre del Salvador,
ayúdanos para que Cristo, tu Hijo, nazca también en nosotros,
y de este modo nuestra diócesis se vea siempre renovada por la santidad de sus fieles.

Madre del Redentor,
cuando la Iglesia nos llama por la voz del Sucesor de Pedro
a impulsar una nueva etapa evangelizadora,
ayúdanos con tu poderosa intercesión a salir valerosos
al encuentro de las heridas de nuestros contemporáneos

para llevar a todos el bálsamo de la misericordia
que brota del Corazón traspasado de tu Hijo.

Abogada y Mediadora de la gracia,
tú que estás unida de forma singular a tu Hijo Jesucristo,
el único Mediador y Salvador de todos los hombres,
pide para nosotros un corazón completamente renovado
que ame a Dios con todas sus fuerzas y sirva a nuestros hermanos como tú lo
hiciste.

Madre nuestra,
presérvanos con tu pureza,
custódianos con tu humildad,
rodéanos con tu amor maternal.
Ven en nuestra ayuda y líbranos de todos los peligros que nos acechan.

Con este acto de ofrecimiento y consagración,
queremos acogerte de un modo más profundo y radical,
para siempre y totalmente en nuestra diócesis de Getafe.
Que la palabra que pronunciaste en las bodas de Caná:
“*Haced lo que Él os diga*”,
orienten siempre nuestros pasos
y nos acerquen cada día más al Sagrado Corazón de Jesús,
símbolo del amor misericordioso de nuestro Salvador.

Custodia nuestra vida entre tus brazos:
bendice y refuerza todo deseo de bien;
reaviva y alimenta la fe;
sostén e ilumina la esperanza;
enciende y anima la caridad;
guíanos por el camino de la santidad.

Enséñanos tú mismo amor de predilección
por los pequeños y los pobres,
por los excluidos y los que sufren,
por los pecadores y los extraviados de corazón:
congrega a todos bajo tu protección

y entrégalos a todos a tu Hijo querido,
Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

V./ Nada sin María.

R./ Todo con Ella.

8. Oración a la Reina de los Ángeles para preparar la renovación de la Consagración de España al Corazón de Jesús (2019)

Oración a la Reina de los Ángeles, rezada en la explanada de la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús, junto a la imagen de la Patrona de Getafe, la Virgen Ntra. Señora de los Ángeles, vuelta hacia el monumento al Corazón de Jesús, para preparar la renovación de la consagración de España al Corazón de Jesús, en el mismo día en que se cumplía el centenario de esta consagración, el 30 de mayo de 2019, al comienzo de la procesión conocida como “la bajada de la Virgen”. La oración estuvo presidida por el obispo de Getafe, don Ginés García Beltrán, su obispo auxiliar, José Rico Pavés, el Rector de la Basílica del Sagrado Corazón, el Capellán de la Real e Ilustre Congregación de Nuestra Señora de los Ángeles, junto a otros sacerdotes, y estuvo acompañada por el Presidente y miembros de la Junta directiva de la mencionada Congregación, además de numerosos fieles.

Monición:

Antes de que el costado de Jesucristo fuera traspasado por la lanza del soldado y se nos abrieran los tesoros de su Corazón, María nos fue regalada como Madre. Para entrar con provecho en el costado traspasado del Redentor y experimentar más a fondo la grandeza insondable del Amor divino, debemos recibir a la Virgen María, la Reina de los Ángeles, como Madre de Cristo y Madre Nuestra. María orienta todas las cosas hacia su Hijo, que escucha nuestras oraciones y perdona nuestros pecados. Al consagrarnos al Corazón de María, encontramos un camino seguro hacia el Sagrado Corazón de Jesús, símbolo del amor misericordioso de nuestro Salvador. Por eso, cuando se cumplen cien años de la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús, llevada a cabo en el Cerro que recibe su nombre de la Virgen María, Nuestra Señora

de los Ángeles, acudimos a su materna intercesión para que nos alcance de su Hijo la gracia de un corazón renovado que se deje inflamar en el triple amor de su Sagrado Corazón.

Oración:

Abogada y Mediadora de la gracia,
tú que estás unida de forma singular a Jesucristo,
el único Mediador y Salvador de todos los hombres,
alcánzanos de tu Hijo un corazón completamente renovado
que ame a Dios con todas sus fuerzas y sirva a nuestros hermanos como tú lo
hiciste.

Madre de la Iglesia, de los hombres y los pueblos,
que en la víspera de Pentecostés intercediste
para que el Espíritu Santo descendiera sobre la Iglesia naciente,
intercede también ahora para que ese mismo Espíritu
produzca un profundo rejuvenecimiento de la fe en España.
Que nuestro pueblo, tierra de María, sepa recibir y custodiar
los frutos santos de su herencia católica
para que pueda afrontar con valentía los retos evangelizadores del presente y del
futuro.

Madre del Redentor y madre de los redimidos,
cuando la Iglesia nos llama por la voz del Sucesor de Pedro
a impulsar una nueva etapa evangelizadora,
ayúdanos con tu poderosa intercesión a salir valerosos
al encuentro de las heridas de nuestros contemporáneos
para llevar a todos el bálsamo de la misericordia
que brota del Corazón traspasado de tu Hijo.

Que las palabras que pronunciaste en las bodas de Caná: “Haced lo que Él os diga”,
orienten siempre nuestros pasos y nos acerquen cada día más al Sagrado Corazón de
Jesús, símbolo del amor misericordioso de nuestro Salvador.

Enséñanos a tener los mismos sentimientos de Cristo,
de modo que en nuestro corazón habite su amor de predilección
por los pequeños y los pobres, por los excluidos y los que sufren,
por los pecadores y los extraviados de corazón.

Congréganos a todos bajo tu protección
y entréganos a todos a tu Hijo querido, Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

V./ Nada sin María.

R./ Todo con Ella.

9. Oración de la renovación de la Consagración de España al Corazón de Jesús (2019)

Oración que se pronunciará, D.m., el domingo, 30 de junio de 2019, al finalizar la Santa Misa de acción de gracias por el centenario de la consagración de España al Corazón de Jesús, en el Cerro de los Ángeles. La oración será rezada por todos los asistentes, siendo presidida por el Arzobispo de Madrid, Card. Carlos Osoro Sierra, quien estará acompañado por el Nuncio de Su Santidad en España, don Renzo Fratini, por el obispo de Getafe, don Ginés García Beltrán, su obispo auxiliar y numerosos cardenales, arzobispos y obispos.

Señor Jesucristo, Redentor del género humano,
Sacerdote eterno y Rey del Universo:
nos dirigimos a tu Sacratísimo Corazón con humildad y confianza,
con reverencia y esperanza, con profundo deseo de darte gloria, honor y alabanza.

Señor Jesucristo, Salvador del mundo,
al cumplirse el centenario de la consagración de España a tu Sagrado Corazón,
los fieles católicos volvemos a postrarnos en este lugar
donde se levanta este trono de tus bondades,
para expresar nuestra inmensa gratitud por los bienes innumerables
que has derramado sobre este pueblo de tu herencia y de tus predilecciones.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios Vivo,
te alabamos por el amor que has revelado a través de tu Sagrado Corazón,
el cual, traspasado por nosotros, es fuente de nuestra alegría y manantial
del que brota la vida eterna.

Reunidos en tu Nombre, que está por encima de cualquier otro nombre,
renovamos la consagración que fue hecha aquí hace cien años a tu Sacratísimo
Corazón, en el cual habita la plenitud de la verdad y la caridad.

Al renovar la consagración de España,
los fieles católicos expresamos nuestro ferviente deseo
de corresponder con amor a la rica efusión de tu misericordia,
impulsando, en comunión con toda la Iglesia,
una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría del Evangelio.

Cuando la Iglesia nos llama por la voz del Sucesor de Pedro
a impulsar una nueva evangelización, concédenos salir valerosos
al encuentro de las heridas de nuestros contemporáneos
para llevar a todos el bálsamo de la misericordia que brota de tu Corazón
traspasado.

Que a todos anunciemos con mansedumbre y humildad:
¡sus heridas nos han curado!

Venga, pues, a nosotros Vuestro Santísimo Reino,
que es Reino de justicia y de amor.
Reinad en los corazones de los hombres, en el seno de los hogares,
en la inteligencia de los sabios, en las aulas de las ciencias y de las letras,
y en nuestras leyes e instituciones.

Concédenos permanecer siempre junto a María,
Madre tuya y Madre nuestra, como en la víspera de Pentecostés,
para que el Espíritu Santo produzca un profundo rejuvenecimiento de la fe en
España.

Que nuestro pueblo, tierra de María, sepa recibir y custodiar
los frutos santos de su herencia católica para que pueda hacerlos crecer
afrontando con valentía los retos evangelizadores del presente y del futuro.

Líbranos del maligno
y llévanos a participar en la victoria de tu Sagrado Corazón.
Que al consagraros nuestra vida,
merezcamos recibir como premio de ella
el morir en la seguridad de vuestro amor
y en el regalado seno de vuestro Corazón adorable.

¡Que todos proclamemos y demos gloria a Ti,
al Padre y al Espíritu Santo,
único Dios que vive y reina por los siglos de los siglos!
Amén.

DECRETOS

GINÉS GARCÍA BELTRÁN
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

DOÑA MARIBEL VÁZQUEZ GARCÍA, Presidenta Diocesana del "MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD", en Leganés (Madrid), en esta Diócesis de Getafe, y en nombre de dicho Movimiento, mediante escrito de fecha 11 de enero de 2019, solicita la modificación de los Estatutos que fue aprobada en el Pleno del Secretariado del 12 de diciembre de 2018.

Visto el Acuerdo del Pleno y que los Estatutos están conformes con los cc. 298 a 311 del Código de Derecho Canónico y los cc. 321 a 326 sobre las Asociaciones privadas del citado Código,

Por las presentes,

DECRETO

APROBAR LOS NUEVOS ESTATUTOS DEL "MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD"

que constan, en su redacción actual, de 34 Artículos, en III Títulos, con una Disposición derogatoria y dos Disposiciones finales.

El Movimiento se registrará por los presentes Estatutos y por las disposiciones del Derecho Canónico vigente.

Consérvese un ejemplar de este Decreto en el Archivo de la Curia Diocesana y otro en el Archivo del Movimiento.

Dado en Getafe a 27 de abril 2019, en la Fiesta de Nuestra Señora de Montserrat y en el Año Jubilar del Centenario de la Consagración de España al Sagrado Corazón.

Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica
† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Javier Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

GINÉS GARCÍA BELTRÁN
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

DOÑA MARÍA TERESA FERNÁNDEZ SÁNCHEZ-PARDO, como **Presidenta**, de la "**HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL AMOR HERMOSO**" en la Parroquia **San Andrés Apóstol**, en Cubas de la Sagra (Madrid), en esta Diócesis de Getafe, me ha presentado, con fecha 28 de mayo de 2018, la solicitud para que sean aprobados los nuevos Estatutos y sea erigida la Hermandad en la Diócesis, como **Asociación Pública de Fieles**.

Viendo que la documentación presentada se encuentra conforme al espíritu del Concilio Vaticano II y ajustada en todo al Derecho Canónico vigente (cc. 301 y 312 al 320), por las presentes,

DECRETO

PRIMERO: la APROBACIÓN de los Estatutos de la "**HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL AMOR HERMOSO**", en Cubas de la Sagra (Madrid), que consta de 8 títulos y 24 artículos.

SEGUNDO: le CONCEDO personalidad jurídica pública para que pueda actuar en esta Diócesis, según lo establecido en las normas eclesíásticas y civiles.

TERCERO: la ERECCIÓN Canónica de la **Asociación Pública de Fieles "HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL AMOR HERMOSO"**, en Cubas de la Sagra (Madrid), a efectos de inscripción en el Registro de Entidades Religiosas.

Espero que las Hermanas, como devotas de la Virgen, en la advocación del Amor Hermoso, y como fruto de una sólida formación doctrinal, se esfuercen en ser buenas discípulas del Señor, influyan con su ejemplo entre sus iguales y ayuden a los más necesitados, en lo material y en lo espiritual, con una generosa acción caritativa y social.

Devuélvase a la Asociación un ejemplar de los Estatutos, con la debida legalización, y guárdese otro ejemplar en el Archivo Diocesano.

Dado en Getafe, a 21 de abril de 2019, Domingo de Resurrección.

Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica
† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Javier Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

PALABRAS DE D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN
A LOS OBISPOS DE ESPAÑA,
AL TÉRMINO DE LA EUCARISTÍA
CELEBRADA EN EL SANTUARIO
DEL SAGRADO CORAZÓN JESÚS
(CERRO DE LOS ÁNGELES),
EL 3 DE ABRIL DE 2019

Al final de esta celebración eucarística quiero expresar mi agradecimiento, junto con el Obispo Auxiliar, el Obispo Emérito, y toda la diócesis de Getafe por vuestra presencia aquí, queridos hermanos en el episcopado, sacerdotes y laicos que prestáis vuestro servicio a la Iglesia en la sede de la Conferencia Episcopal.

Doy gracias a Dios que nos ha traído hasta este Cerro de los Ángeles, en el centro de nuestra geografía hispana, y nos ha permitido celebra la Eucaristía, que hoy es especialmente acción de gracias por el don de la fe de nuestro pueblo y por la misión doblemente milenaria de la Iglesia en España. Gracias al Señor por el don de su amor que se expresa en su Corazón, un corazón abierto y traspasado que nos invita a acercarnos a introducirnos en este misterio para vivir de él y anunciarlo al pueblo que el mismo Señor nos ha confiado.

¿Quién de nosotros no ha bebido de esta espiritualidad del Corazón de Jesús en algún momento de su vida? Algunos desde su infancia, en su casa, de labios de sus padres que nos enseñaron a confiar en el Señor con esta jaculatoria tan sencilla y tan profunda al mismo tiempo: "Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío". Un acto de confianza que revela la esencia misma de la fe. ¿O acaso la confianza en el Señor no tiene que ser lo que mueva nuestra vida y ministerio cada día?

El Año Jubilar que celebramos en la diócesis de Getafe con motivo del Centenario de la consagración de España al Corazón de Jesús quiere ser, en primer lugar, un acto de confianza en el amor de Dios que no defrauda, que es siempre nuevo. El amor entregado de nuestro Dios, y representado en el Corazón abierto de su Hijo, es siempre actual, no pasa. Podrán, incluso deberán, cambiar sus expresiones, pero no su espíritu, su esencia.

Hemos querido compartir con todas las iglesias de España la gracia que se nos ha concedido a nosotros en este año. Somos conscientes que el don de este año no era sólo para nosotros, que teníamos que haceros partícipes a todos. De hecho, son muchos los fieles de vuestra diócesis los que pasan cada semana por este Santuario para rezar, celebrar la Eucaristía y el sacramento de la Penitencia. Ahora sois vosotros, queridos hermanos, sus pastores, los que habéis venido para rezar juntos y mostrar así nuestra comunión fraterna.

Santa Maravillas de Jesús sintió una llamada fuerte y apremiante a fundar en este monte un Carmelo. El Señor le dice: "España se salvará por la oración". Esta puede ser nuestra pequeña gran aportación a la salvación de España: rezar. Rezar por todos, los de lejos y los de cerca, por las necesidades de los hombres, por sus pobreza y esclavitudes, sabiendo que el Señor siempre escucha nuestra oración. Esto nos dará también fortaleza y luz para ser los discípulos misioneros a los que nos llama el Papa Francisco.

También profundamente vinculado a este lugar está S. José M^a Rubio, el apóstol de Madrid, al que podríamos unirnos para decir: "Hacer lo que Dios quiere y querer lo que Dios hace". Ojalá que metiéramos estas palabras del Santo muy dentro de nuestro corazón.

El corazón de Cristo, su costado traspasado es sobre todo un sacramento de caridad que nos lleva a vivir nosotros esa misma caridad con los demás. "Su

Corazón divino llama entonces a nuestro corazón; nos invita a salir de nosotros mismos y a abandonar nuestras seguridades humanas para fiarnos de él y, siguiendo su ejemplo, a hacer de nosotros mismos un don de amor sin reservas" (Benedicto XVI. Homilía, junio 2009).

"Sus heridas nos han curado". Es una llamada a curar también nosotros tantas heridas que hay en el corazón del hombre y en las entrañas del mundo. Poner amor donde hay odio y división, poner paz donde hay guerra e incompreensión, poner justicia en las desigualdades y en la corrupción, poner libertad en medio de tantas esclavitudes, poner alegría donde cuando el corazón se ha instalado en la tristeza por la falta de esperanza, es poner la gracia donde el pecado y la ausencia de Dios ha llevado el infierno.

Queridos hermanos, reitero el agradecimiento por vuestra presencia hoy aquí. Nos encomendamos a Santa María de los Ángeles, patrona de esta diócesis, venerada aquí. Que ella acompañe el camino de nuestras Iglesias y sea Estrella brillante que ilumine la obra de la evangelización.

HOMILÍA DE D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN,
EL DOMINGO DE RAMOS,
14 DE ABRIL,
EN LA CATEDRAL SANTA MARÍA MAGDALENA
(GETAFE)

Getafe, 14 de abril de 2019

"¡Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor! Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén" (Sal. 122, 1-2). Es el salmo que contaban los peregrinos al contemplar la belleza de Jerusalén al terminar su peregrinación, pero, sobre todo, es el canto del creyente que llega a la ciudad santa donde reside la gloria de Dios. Canta el encuentro con una presencia, y quiere contemplar con el corazón lo que anuncian sus ojos.

Hoy nosotros también subimos a Jerusalén que es cada pueblo, cada ciudad, acompañando al Señor que entra en la Ciudad Santa para cumplir su misión, para entregar su vida en rescate por cada uno de nosotros. Lo hemos acompañado con el canto de nuestros labios y con la adhesión de la fe. Lo seguimos, y queremos hacerlo también en su destino. Comienza con esta celebración un camino que nos

llevará a través del sufrimiento y de la muerte hasta la noche de Pascua para ser testigos de la resurrección.

Por eso, mis queridos hermanos, os invito a poner todos nuestros sentidos en este seguimiento de Cristo, a poner, sobre todo, el corazón para contemplar los misterios de nuestra salvación. Poner, por qué no, también ambiente que nos haga vivir estos días en santidad.

1. San Pablo en la carta a los Filipenses, que hemos escuchado ahora, nos presenta con gran belleza el camino de Cristo. Frente a nuestras tendencias marcadas por la carne que nos llevan a la ostentación, a la soberbia, a la vanidad, que nos hace enfrentarnos entre nosotros, nos presenta el modelo de humildad del Señor. Jesús se abaja, no hacer alarde de su categoría, se despoja de su rango, se hace uno de nosotros compartiendo nuestra condición, llega hasta la muerte, y una muerte ignominiosa, la muerte de cruz. El camino de la salvación es un camino de despojo, de vaciamiento, de humanidad, también en lo que más desdice nuestra humanidad: la muerte. Es desde la nada, desde la humillación desde donde el hombre mira a Dios, lo busca, lo llama. Y es desde aquí desde donde Dios levanta y enaltece.

Pablo no quiere proponer un camino de felicidad, o de realización humana; el apóstol nos muestra un modelo de vida al que seguir, un camino de identificación. Lo dice al comienzo de este himno: "Tened entre vosotros los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Esta Palabra leída hoy, al comienzo de la Semana Santa, es, sin duda, una invitación a entrar en la celebración de los misterios de la pasión, muerte y resurrección de Cristo con sus mismos sentimientos, poniéndolo como modelo de nuestra vida.

2. El relato de la pasión según San Lucas nos lleva a la experiencia personalísima del mismo Jesús; por decirlo con más claridad, nos lleva al corazón mismo de Jesús. Y el lenguaje del corazón sólo lo entiende el corazón. Esta Palabra del Señor quiere ir de corazón a corazón. Muchas cosas podríamos decir de la trama humana que sirve de hilo conductor del plan de Dios para salvarnos, incluso de los elementos teológicos y espirituales de la pasión, muerte y resurrección del Señor, pero no se trata de eso. Lo importante es entrar en este misterio sintiéndome protagonista en él. Todos somos protagonistas de esta historia, pues se realizó por nosotros, por cada uno de nosotros. La identificación con el Señor sufriente, crucificado y muerto en la cruz es el camino de la fe, el camino de la salvación.

La pasión y muerte de Jesús no es fruto del azar, de los avatares de la historia humana; es, sobre todo, el cumplimiento del plan de salvación de Dios, plan proyectado antes de la creación y preparado a lo largo de la historia. Este momento es el de la plenitud de los tiempos. En el comienzo del relato hemos escuchado cómo Jesús habla del deseo de comer "esta comida pascual". Jesús no sólo sabe, también desea pasar por este momento, porque el amor no teme, el amor es arriesgado, el amor es sacrificado. Sólo se puede decir que se ama verdaderamente cuando se sufre por la persona amada, cuando el otro forma parte de mi vida, cuando no me da lo mismo si le va bien o le va mal. El amor quiere el bien del amado.

El amor de Dios, como nos muestra la Palabra que se nos ha proclamado, vive en nuestra historia, y no sólo en la historia universal, en la historia común, sino en nuestra pobre historia personal, en la tuya y en la mía. Es el amor que vence al mal, y lo hace llegando hasta lo profundo, a lo profundo del mal para sembrar allí el bien. Sólo el bien vence al mal. No lo olvidemos, ni nos engañemos, el mal sólo puede ser vencido por el bien. Los males personales y sociales no los venceremos con acuerdos o consensos nacionales o internacionales, no serán suficientes las medidas sociales tomadas por los poderosos; no se trata de volver a la situación anterior que nos engañó y nos trajo hasta donde estamos. No, el mal está en el corazón del hombre, es el corazón lo que hemos de cambiar, y sólo cambiará en el bien. Este el amor de Dios que celebramos en esta Semana Santa.

3. En la pasión y muerte del Señor se ve también su corazón apasionado por la humanidad, por la obra de sus manos. Al recorrer con el Señor su pasión, comprobamos lo que ha hecho por nosotros, y cómo nos hace partícipes de su poder y su bondad. Muchas veces decimos: yo no puedo. Pues todo lo podemos en Aquel que por nosotros ha dado su vida. Lo que sostiene toda vida cristiana es el poder de la cruz, el poder de la misericordia de Dios.

Jesús en su pasión y muerte toma de la mano a los pobres de este mundo, a los desheredados y a todos los que han perdido la esperanza. Los crucificados de la historia pueden encontrar en Cristo un lugar donde recostar la cabeza, una mano dolorida y amiga que los sostenga en su debilidad y que los levanta de las caídas. Los brazos abiertos del Salvador acogen a toda la humanidad, y de un modo especial a los más necesitados. En el costado abierto del Señor se hunde la Iglesia para ser testimonio e instrumento de misericordia en nuestro mundo. No podemos caer

en la tentación de pensar que basta dar a los pobres lo que necesitan materialmente, y naturalmente que hay que hacerlo, pero los pobres, y todos somos pobres, necesitan a Dios. El Papa nos ha advertido que "la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria" (EG 200).

4. Comencemos, pues, querido hermanos, mirando a la cruz donde está el Crucificado, pidiendo que se nos conceda "que las enseñanzas de su pasión nos sirvan de testimonio, y que un día participemos en su gloriosa resurrección" (Oración Colecta).

"Corramos con quien se apresura a su pasión, e imitemos a quienes salieron a su encuentro. Y no para extender por el suelo, a su paso, ramos de olivo, mantos o palmas, sino para prosternarnos con la disposición más humillada de que somos capaces y con el más limpio propósito, de manera que acojamos al Verbo que viene, y así logremos alcanzar a aquel Dios que nunca puede ser totalmente captado por nosotros. Alegrémonos, pues, porque se nos ha presentado mansamente el que es manso y porque asciende sobre el ocaso de nuestra ínfima vileza para venir hasta nosotros y convivir con nosotros para llevarnos así hasta la familiaridad con él" (S. Andrés de Creta. Homilía para el Domingo de Ramos).

Pidamos también la intercesión de la Virgen María; que ella nos enseñe a mirar al Señor como ella lo miraba, y a seguirlo como ella lo ha seguido hasta la cruz en la esperanza de la resurrección.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

HOMILÍA DE D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN
EN LA MISA CRISMAL CELEBRADA
EL MARTES SANTO,
16 DE ABRIL DE 2019,
EN LA CATEDRAL SANTA MARÍA MAGDALENA
(GETAFE)

Ahora, antes de la bendición de los óleos, cantaremos en el Himno: "Oh Redentor, recibe el canto de quienes te aclamamos". Con estas palabras expresamos el sentimiento de nuestro corazón al tiempo que el sentido más profundo de esta celebración. Nuestra asamblea es un gran canto de alabanza, pero querríamos que no solo fuera el canto que sale de los labios, sino también el que brota de nuestro corazón. Que el canto de alabanza con el que aclamamos hoy a nuestro Redentor sea el canto de nuestra vida. Como dice San Agustín en uno de sus sermones: "Cantad con la voz y con el corazón, con la boca y con vuestra conducta: Cantad al Señor un cántico nuevo (...) ¿Queréis alabar a Dios? Vivid de acuerdo con lo que pronuncian vuestros labios. Vosotros mismos seréis la mejor alabanza que podáis tributarle, si es buena vuestra conducta" (Sermón 34).

Al reunirnos esta mañana en la Catedral, Iglesia Madre de nuestra diócesis, se manifiesta la realidad de la Iglesia en toda su profundidad y belleza. Es la asam-

blea convocada por el Señor para compartir el don de su presencia y la fraternidad que esta presencia crea. Somos el Pueblo de Dios en camino, la comunidad que continua la misión del Señor en el mandato misionero de ir a todas las gentes para anunciarles la Buena Noticia del amor de Dios. La Eucaristía nos confirma, nos fortalece y nos envía. La Misa Crismal es cada año la expresión preciosa de lo que somos, al tiempo que una renovación gozosa de nuestra respuesta a la llamada del Señor.

Queridos hermanos Obispos; querido D. José, Obispo Auxiliar; querido D. Joaquín, nuestro Obispo Emérito.

Querido hermanos sacerdotes.

Ilmos. Sres. Vicarios.

Queridos diáconos.

Queridos Seminaristas.

Un saludo lleno de afecto para los miembros de los institutos de vida consagrada, sociedades de vida apostólica y vírgenes consagradas.

Hermanos y hermanas en el Señor.

Quiero tener un recuerdo especial para los sacerdotes que no están físicamente presentes entre nosotros, pero lo están espiritual y afectivamente. Tenemos especialmente cercanos a los sacerdotes ancianos y enfermos, también a aquellos hermanos nuestros que realizan su ministerio en lugares de misión en cualquier sitio del mundo, sin olvidar a los que pasan por alguna dificultad. Hoy los llevamos especialmente en el corazón y los ponemos en el Altar junto al sacrificio de Cristo.

1. El Evangelio nos ha llevado nuevamente a la sinagoga de Nazaret donde Jesús va, como era su costumbre los sábados, para escuchar y meditar la Escritura. Su vida y su misión se alimentan de la cercanía filial a Dios, del conocimiento de la voluntad del Padre que se expresa en su Palabra. El texto del profeta Isaías que lee Jesús, como también nosotros lo hemos hecho en la primera lectura, manifiesta la convicción del profeta, lo que mueve su vida y su misión es el Espíritu del Señor que está sobre él, que lo unge y lo envía. El Señor hace suya esta profecía, le da cumplimiento en su persona, y nos introduce a nosotros en el Hoy de Dios. En Cristo también nosotros hemos sido ungidos y enviados, todos por el bautismo, nosotros, hermanos sacerdotes, por un título especial, por la imposición de manos en orden al ministerio ordenado.

El Espíritu de Dios es el que capacita al profeta al tiempo que lo ilumina y lo fortalece para cumplir su misión, no hace ruido, no se ve, pero es una presencia real y eficaz. Es Él quien crea, sustenta y dirige desde dentro la obra que Dios realiza a través de aquellos que han sido llamados a una misión. Renovar nuestra fe en el Espíritu Santo que actúa en la Iglesia, que vive en nosotros, es renovar la confianza en Dios. Hemos de estar alerta, queridos hermanos, ante la tentación siempre presente de mirar a la Iglesia y a nuestro propio ministerio con miras sólo humanas, con mirada corta, de pobres horizontes, revestida con frecuencia de cálculos de eficacia y en búsqueda de los beneficios que nos puedan reportar. La Iglesia no es nuestra, no la hacemos nosotros; nuestro ministerio no es nuestro, no lo definimos nosotros. Nosotros somos siervos, instrumentos en manos del Señor, es Él quien da fruto a nuestras empresas, quien las renueva y le da vida, incluso cuando a los ojos del mundo parecen ser inútiles. Para vivir según este Espíritu, hemos de renovar, queridos hermanos, nuestra vida interior; tenemos que cuidar el encuentro diario con el Señor, es el tiempo más necesario, más jugoso y de mayor fruto para nuestra vida pastoral. La apertura al Espíritu Santo iluminará el camino de la Iglesia y nos fortalecerá para hacer lo que Dios quiere.

Es este Espíritu del Señor, querido hermanos sacerdotes, el que nos ha ungido y nos ha enviado. La unción de nuestras manos con el Crisma santo ha llenado nuestra existencia haciéndonos sacramento de la presencia de Cristo, Cabeza y Pastor de la comunidad. ¡Qué grande!, ¡qué hermosa esta realidad en nosotros! Somos presencia de Cristo en la Iglesia y en el mundo. No sólo lo representamos, actuamos en su persona. Cuando repetimos cada día: "Esto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros", "Esta es mi sangre que se derrama para el perdón de los pecados", no somos nosotros, es Él en nosotros quien habla, quien actúa, quien se entrega. Y recordamos también sus palabras: quien os escucha a vosotros me escucha a mí (cfr. Lc 10,16), quien os recibe a vosotros a mí me recibe (cfr. 10,40). ¿Hay acaso un don más grande?, pero preguntémonos también, ¿hay una responsabilidad, una tarea más elevada y delicada?

No cabe duda, por tanto, que el ministerio sacerdotal exige de nosotros una especial ejemplaridad, que se nos pide que vivamos según lo que somos porque hemos sido puestos como atalaya para el pueblo que nos mira y espera de nosotros que seamos en verdad hombres de Dios y ministros del Evangelio.

Desgraciadamente, en los últimos tiempos vivimos la herida que nos abate y nos avergüenza del "flagelo de los abusos sexuales cometidos por hombres de Iglesia con menores de edad" (Francisco. Discurso introductorio del Encuentro de Roma). Nos sentimos humillados por este abuso de poder y de conciencia por parte de los que estaban llamados a guiar y proteger en nombre del mismo Cristo. Somos consciente del mal que se ha hecho a las víctimas, de las secuelas que han dejado en ellas, del mal que se ha hecho también a la Iglesia, de la herida al Cuerpo de Cristo, y queremos, y nos comprometemos, a acompañar a las víctimas, a estar cerca de ellas, a cuidarlas, a ayudarlas, a reparar, a curar. Quisiéramos hacer juntos un camino de perdón que nos lleve a la paz del corazón y a volver a experimentar la alegría de la salvación.

A nadie se le escapa que la realidad de los abusos por parte de algunos clérigos ha tocado de un modo fuerte la credibilidad de la Iglesia. Recuerdo las palabras del Papa Benedicto XVI a este respecto: "ha empañado el rostro de la Esposa de Cristo como no habían hecho siglos de persecución". Detrás de esto insiste el Papa Francisco, "está satanás".

Pero junto a esta dolorosa realidad sería injusto no hablar de la santidad y del buen hacer de la mayoría de los sacerdotes. Los testimonios de sacerdotes que cada día se entregan a Cristo y se desgastan por el Evangelio en el servicio al pueblo que se les ha confiado son incontables. La ejemplaridad de vida, la dedicación generosa, la entrega real hasta de la propia vida en el martirio de tantos hermanos sacerdotes hace renacer la esperanza e ilumina la belleza de la vocación a la que hemos sido llamados.

Queridos hermanos sacerdotes, quiero agradecerlos de corazón vuestra entrega al Señor y vuestro servicio a la Iglesia. Sé bien que, en medio de las dificultades, cada día lucháis para responder con generosidad a la llamada del Señor con una vida digna según la vocación a la que hemos sido llamados, y con una entrega generosa en el ejercicio de nuestro ministerio. Os pido que nos ayudemos mutuamente, que ayudemos a cada hermano con nuestra oración, escucha y cercanía, especialmente cuando veamos que pasa por alguna dificultad. Que lo que hoy nos entristece sea una oportunidad de renovación en santidad para cada uno de nosotros y para toda la Iglesia.

2. La Providencia nos ha querido conceder una nueva oportunidad de volvernos a lo esencial, de volvernos a Cristo, con la celebración del Centenario de la Consagración de España al Corazón de Jesús.

Este acontecimiento que celebra nuestra diócesis con un Año Jubilar, que hemos querido compartir con todas las iglesias de España, encuentra eco en el libro del Apocalipsis que se nos ha proclamado en la segunda lectura. Juan entabla un diálogo litúrgico con las siete iglesias de Asia, expresión de la universalidad de la Iglesia, y en él, al referirse a Cristo lo describe con tres atributos: el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos y el príncipe de los reyes de la tierra, que revelan su misterio pascual, la plenitud de su amor. Todo invita a mirar a Cristo que nos ama, nos ha librado de nuestros pecados con su sangre, y nos ha hecho reino y sacerdotes para Dios.

Todos, todos sin excepción, pueden beneficiarse de esta salvación. Han de mirar "al que traspasaron". Esta expresión de la Escritura nos invita a mirar al Corazón de Cristo. Acercarnos al Corazón del Redentor es acercarnos a las fuentes de la salvación, es introducimos en el misterio del amor de Dios que por nosotros se hizo hombre y por nosotros murió cuando todavía éramos pecadores.

La espiritualidad del Corazón de Jesús se enraíza en las entrañas del Evangelio mismo y nos hace vivir en un misterio de gracia, de perdón, de entrega, en definitiva, de amor. Es la convicción cierta y profunda de que Dios me ama, y que no hay más respuesta a este amor que mi amor. Es poner a Cristo en el centro y dejar que verdaderamente Él sea el Señor de mi vida, de lo que soy, de lo que tengo, de lo que hago. "Este concepto de la vida nos muestra que todo proviene de Jesús que nos ama en el momento presente. No nos amó solamente en su vida mortal hasta derramar su sangre por nosotros; hoy y ahora piensa continuamente en nosotros, en ti" (L Mendizábal. En el Corazón de Cristo, p. 33).

Esta espiritualidad no es, no puede ser, trasnochada, porque la gracia siempre es actual. El Corazón de Jesús sigue palpitando en nosotros, lo hace en su Palabra, en la Eucaristía y en el perdón, en el hermano. Dios sigue derrochando su gracia en nosotros, ¿y qué haremos? ¿Dejar que quede infecunda en nuestra vida? No, queridos hermanos, tenemos que hacer que esa gracia en mí sea para su gloria y para el bien de nuestros hermanos. El Corazón de Cristo es una llamada permanente a la caridad, a curar las heridas que desgarran el corazón del hombre y del mundo.

3. Este Año Jubilar del Corazón de Jesús es también una oportunidad para la evangelización, en concreto para seguir en la tarea de la evangelización de nuestra Diócesis.

Si volvemos a la Palabra de Dios que hemos proclamado, vemos que el Espíritu nos unge y nos envía, nos envía a evangelizar. Evangelización que se describe como: anunciar, proclamar, dar la libertad, curar, consolar.

Cómo no recordar las palabras de S. Pablo VI en la *Evangelii nuntiandi* que resuenan en nosotros hoy como un don y una tarea que debemos y queremos seguir asumiendo: "Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: 'He aquí que hago nuevas todas las cosas'. Pero la verdad es que no hay humanidad nueva si no hay en primer lugar hombres nuevos con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio. La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior y, si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos" (n. 18).

Evangelizar es anunciar a Jesucristo en el corazón del hombre de hoy, a los que están cerca, y a esa masa de nuestros pueblos y ciudades que tan alejados están de Cristo, que no lo conocen, del que algunos no han oído hablar nunca. Y somos, nosotros, los bautizados los que, convertidos a Cristo por el anuncio de su Evangelio, lo llevaremos a todos los ambientes de la sociedad. Si hay renovación en el corazón del hombre, habrá renovación en el corazón de la sociedad. Si anunciamos a Jesucristo estaremos haciendo posible la verdadera libertad para el hombre, al tiempo que curamos sus heridas con el consuelo que hemos recibido de Dios. Esta es nuestra tarea, esta también nuestra misión. Es a lo que quiere responder nuestro el próximo Plan de Evangelización que tantos fieles están trabajando en su preparación con ilusión durante este curso en nuestra Diócesis.

4. En nuestra acción de gracias a Dios quiero recordar a nuestro Seminario diocesano que cumple este año sus Bodas de Plata, 25 años desde su creación. Es una historia corta pero fecunda. El Seminario es el corazón de una diócesis y el signo de su vitalidad.

Quiero aprovechar este aniversario, que celebraremos de modo especial en los próximos días, para recordar que la Pastoral Vocacional es tarea de toda la Iglesia diocesana. Todos somos agentes de esta pastoral: los obispos, los sacerdotes, los diáconos, los consagrados, las familias y los profesores, los laicos en general. Y por supuesto, vosotros, queridos seminaristas. Se es agente de pastoral vocacional con el testimonio, con la alegría y el entusiasmo de lo que somos. Si transmitimos derrota, pesimismo, tristeza, ¿quién querrá ser como nosotros? En cambio, si lo que ven en nosotros es alegría, entusiasmo, generosidad, entrega, habrá muchos jóvenes que quieran servir al Señor en el sacerdocio, en la vida consagrada, en la vida familiar.

Bien sé que no se trata de vender algo, que la vocación es una llamada, que es Dios el que llama, pero ¿cómo lo sabrán? ¿Cómo podrán responder si no se les acompaña, si no se les ayuda a discernir la llamada? Para ello, necesitamos rezar, es una invitación que el mismo Jesús nos hace: "Rogad al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies", al tiempo que tendremos que propiciar una verdadera vida cristiana en los jóvenes, si no hay vida cristiana tampoco habrá vocaciones.

A esta tarea seguro que nos ayudará la reciente Exhortación Apostólica del Papa Francisco sobre los jóvenes, después del Sínodo de los Obispos a ellos dedicado: *Christus vivit*. Miro con esperanza porque tengo mucha confianza en nuestros jóvenes. La renovación de nuestra Pastoral Juvenil, como ellos mismo nos expresaron en la celebración de nuestro encuentro diocesano al que también quisimos llamar Sínodo, pues se trataba de caminar juntos, vendrá con la apertura al Espíritu y cuando "los mismos jóvenes sean agentes de la pastoral juvenil, acompañados y guiados, pero libres para encontrar caminos siempre nuevos con creatividad y audacia" (Chr V, 203).

5. Queridos hermano, volvamos nuestra mirada a María, y pidámosle que nos acerque cada día a Jesús y entre nosotros, que marque el ritmo de nuestra vida y nos acompañe con su presencia de Madre.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

HOMILÍA DE D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN,
EL JUEVES SANTO DE LA CENA DEL SEÑOR,
DÍA 18 DE ABRIL,
EN LA CATEDRAL SANTA MARÍA MAGDALENA
(GETAFE)

Esta tarde, conmemorando lo que hizo Jesús en el Cenáculo de Jerusalén, vamos a celebrar la Cena del Señor y a lavar los pies a los discípulos. Resuenan en nuestro corazón las palabras del mismo Jesús a sus discípulos, hoy a nosotros: "os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis".

La Eucaristía es una presencia real y verdadera, sacramental. El lavatorio de los pies la expresión de su amor, un estilo de vida, un modo de amar. Ambos son un ejemplo para nosotros los cristianos, pero también para todos los hombres.

Jesús es el Maestro y el Señor, no lo oculta ni lo niega. Pues si Él, el Maestro y el Señor ha hecho esto, también nosotros debemos que hacerlo con los demás. Hemos de lavar los pies, es decir, hemos de entender y vivir la vida como servicio sabiendo que esta es la manera divina de amar. Nuestra existencia no es ni

puede ser la eterna pregunta de: ¿Quién soy?, sino que la respuesta a esta pregunta esencial y existencial sólo se responde cuando la cambiemos por el ¿para quién soy? No hemos sido creados para mirarnos a nosotros mismo, para curvarnos sobre nosotros mismo, sino para abrírnos, para darnos a los demás.

También hemos de celebrar la Eucaristía haciendo memoria de la entrega sacrificial de Cristo. Y esta celebración es la puerta a una nueva existencia. Una existencia para la adoración y para la entrega a lo demás. La Eucaristía que es el sacrificio redentor de Cristo, el memorial de su Pascua es también un modo de vida, una forma donde configurar nuestra existencia. Nuestra vida, mis queridos hermanos, se ha de transformar en una vida eucarística. La Eucaristía que se celebra, que se adora, que se vive. S. Agustín expresó bellamente la Eucaristía cuando dice de ella que "sacramento de piedad, signo de unidad y vínculo de caridad".

Es fácil de comprender que Pedro no entendiera que Jesús le lavara los pies. Este era el oficio de los esclavos, ¿cómo iba a lavarle a él los pies el Maestro? No lo puede permitir. Por eso la comprensión de Jesús: "Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde". El gesto del Señor no se puede entender sino a la luz de su pasión, muerte y resurrección. Es el modo de hacer de Dios frente al hombre que no está dispuesto a servir a su Creador. Un abad cisterciense de comienzos del segundo milenio expresa esta realidad de un modo muy bello:

"El hombre dijo a su creador: No serviré.

Soy yo quien te serviré a ti, dice el creador a su criatura. Ponte a la mesa; yo te serviré, te lavaré los pies. Descansa, tomaré sobre mí tus dolores; llevaré todas tus cargas y debilidades. Si estás cansado, te llevaré sobre mis hombros, a ti y a tu carga, para ser el primero en cumplir mi ley: Llevad la carga los unos de los otros. Si tienes hambre o sed, aquí estoy para ser inmolado de modo que tú puedas comer mi carne y beber mi sangre. Si te llevan cautivo o te venden como esclavo, aquí estoy; rescátate pagando el precio que sacarás por mí; me entrego yo mismo como precio. Si estas enfermo, si temes la muerte, moriré en tu lugar, para que mi sangre sea un remedio para tu vida" (Beato Guerrico de Igny. Sermón I para el Domingo de Ramos).

Compartir el estilo servicial al que nos invita el Señor no es opcional en la vida de un cristiano. Si no te lavo los pies no tienes parte conmigo, le dice Jesús ante

la negativa de Pedro. Parece que esta negación en el apóstol es tan desgarradora como la que después va a repetir en el patio del palacio del sumo sacerdote. A Jesús, por tanto, podemos negarlo también cuando nos cerramos al servicio, en definitiva, cuando nos cerramos al amor al hermano.

El Jueves Santo es el día del amor fraterno. Hoy, día de la caridad, recordamos que no se puede separar la Eucaristía de la caridad. La ausencia de caridad engendra falta de fe y esta debilita la esperanza. Fortalecer la vida de caridad, por el contrario, aumenta la fe y hace de nosotros hombres y mujeres de esperanza.

"Conocemos la gran dificultad que surge en el mundo contemporáneo para identificar de forma clara la pobreza. Sin embargo, nos desafía todos los días con sus muchas caras marcadas por el dolor, la marginación, la opresión, la violencia, la tortura y el encarcelamiento, la guerra, la privación de la libertad y de la dignidad, por la ignorancia y el analfabetismo, por la emergencia sanitaria y la falta de trabajo, el tráfico de personas y la esclavitud, el exilio y la miseria, y por la migración forzada. La pobreza tiene el rostro de mujeres, hombres y niños explotados por viles intereses, pisoteados por la lógica perversa del poder y el dinero. Qué lista inacabable y cruel nos resulta cuando consideramos la pobreza como fruto de la injusticia social, la miseria moral, la codicia de unos pocos y la indiferencia generalizada" (Francisco. Mensaje en la I Jornada Mundial de los Pobres, 2017).

Ahora después vamos a realizar el mismo gesto que hiciera Jesús lavando los pies a sus discípulos. Lo hace el Obispo, lo hacen los sacerdotes en sus comunidades; hagámoslo todos en nuestro interior, para que no se convierta en algo puramente ritual. Pensemos por un momento a quién tendría que lavarle los pies hoy; a esa persona que me ha hecho daño y tanto trabajo me cuesta perdonar, al que no me cae bien, al que vive más cerca de mí. Pongámonos de rodillas en nuestro corazón delante del hermano como me pongo delante del mismo Dios. Démosle el beso como signo de comunión en Cristo que se ofrece por nosotros; sintamos que el otro no es mi enemigo, sino mi hermano, que también por él se entregó Cristo.

El mandato del Señor de hacer esta memoria en su nombre nos regaló también el don del sacerdocio ministerial. Los sacerdotes hacen presente cada día

al Señor que acompaña a la Iglesia y se entrega por ella. La misión de los sacerdotes es la misión de Cristo, Cabeza y Pastor de la comunidad. Hoy os repito, queridos hermanos, las mismas palabras del rito de la misa crismal que celebrábamos el pasado martes: "orad por vuestros presbíteros, para que el Señor derrame abundantemente sobre ellos sus bendiciones: que sean ministros fieles de Cristo Sumo sacerdote, y os conduzcan a él, única fuente de salvación".

"Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros". Señor, tú tienes deseos de nosotros, de mí. Tú has deseado darte a nosotros en la santa Eucaristía, de unirte a nosotros. Señor, suscita también en nosotros el deseo de ti. Fortalécenos en la unidad contigo y entre nosotros. Da a tu Iglesia la unidad, para que el mundo crea. Amén" (Benedicto XVI. Homilía en la Cena del Señor, 2011).

HOMILÍA DE D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN
EN LA VIGILIA PASCUAL,
DEL SÁBADO 20 DE ABRIL,
EN LA CATEDRAL SANTA MARÍA MAGDALENA
(GETAFE)

*"¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí.
Ha resucitado"*

Con estas palabras, sencillas e interpelantes, se nos anuncia la buena noticia de la resurrección del Señor. Aquellas mujeres, que habían ido de madrugada al sepulcro con el objeto de embalsamar el cuerpo de Jesús, reciben la mejor noticia: Jesús no está en el reino de la muerte, ha resucitado. Sin duda, este anuncio desborda infinitamente el deseo del corazón humano, que en el caso de aquellas mujeres, y de los demás discípulos, se limitaba al recuerdo, al respeto, o al afecto expresado en la añoranza. Sin embargo, nuestro Dios es mucho más. Dios es siempre más de lo que podamos pensar o desear. En Cristo, Dios ha realizado una nueva creación, llevando a plenitud la primera, y preservándola del aguijón del mal, que ya no tiene poder sobre el hombre.

¡Qué noche tan dichosa esta! La oscuridad se ve vencida por la luz que no conoce ocaso. Cristo avanza victorioso en el cielo y la tierra nuevos que han nacido de su resurrección. El hombre en Cristo hoy es el hombre nuevo. Todo es nuevo, todo es posibilidad, ya no podemos decir que el mal es más fuerte que el bien, ni la muerte que la vida. Dios ha resucitado de entre los muertos a su Hijo Jesús, y en Él y por Él, todos llevamos la semilla de la resurrección.

Alegrémonos hermanos porque Cristo ha resucitado, corramos a hacernos partícipes de su victoria que es también la nuestra. Porque Cristo ha resucitado, la vida del hombre se abre a un horizonte de sentido, tenemos razones para vivir, y no nos podemos conformar con vivir de cualquier modo, sino que hemos de vivir en Cristo y por Cristo, como nuevas criaturas. Vivir en Cristo es ser un hombre nuevo, un hombre tomado por la resurrección y destinado a dar fruto abundante, con la mirada puesta en el cielo que es nuestra patria.

Nuestra Madre la Iglesia nos ayuda, a través de la liturgia, a introducimos en los misterios de la fe. Buena prueba de ello es la Vigilia pascual que estamos celebrando. Dejémonos instruir por su pedagogía, por los signos que vamos a realizar, vivamos con espíritu contemplativo lo que los sacramentos pascales realizan en nosotros.

En la celebración de la pascua de los judíos, el más pequeño de la casa preguntaba al padre: "¿Por qué esta noche es distinta a todas las demás noches?". El padre respondía haciendo un recorrido por la memoria de Israel; recordaba de este modo la acción de Dios en la historia del pueblo elegido y el cumplimiento de las promesas que muestra que Dios es fiel. El recuerdo del camino de Israel es la prueba de que la historia es historia de salvación, porque está traspasada por el amor que Dios tiene por su pueblo.

Es esto mismo lo que nosotros hemos hecho esta noche. Hemos recorrido la historia de la salvación descubriendo la huella de Dios en ella. Pero esta historia no es, simplemente, lo que les ocurrió a otros, en otro tiempo. Esta historia es la tuya y la mía. La Palabra de Dios nos muestra que cada una de nuestras historias particulares es también historia de salvación. Lo que hemos escuchado nos anuncia la salvación que ha acontecido en cada uno de nosotros. Tu eres el hombre creado del que habla el libro del Génesis, para ti es toda la creación; no eres dueño, pero sí hijo del dueño; la creación, que llegará a su plenitud al final de los tiempos, forma

parte de la herencia. También eres como Abraham, un hombre de fe, y estás llamado a ser obediente a Dios, aunque sea sacrificando lo mejor que tienes; Dios quiere que te des cuenta que lo mejor que tienes es Él mismo, que sólo puedes amar verdaderamente cuando amas en él, porque de lo contrario, y aunque lo cubras de un manto de bondad, te amas a ti mismo. Tú eres también Israel, porque has sido liberado de la esclavitud, esa esclavitud a la que te sometió el pecado; en Egipto vivías bien, aunque sabías que eras esclavo, por eso, muchas veces quieres volver; cada vez que te alejas de Dios, que te domina la soberbia y la vanidad quieres volver, aun a costa de ser esclavo. Eres el hombre nuevo que había sido destruido por el pecado, pero que Dios, Nuestro Señor, te ha reconstruido, dándote un corazón de carne para que vivas según Dios quiere y seas su testigo en medio del pueblo.

¿Por qué esta noche es diferente? ¿Acaso no es como las demás? La noche que se cierne por el mundo y que llega al corazón del hombre, ve una luz brillar, es Cristo que se ha levantado de entre los muertos para ser luz de los pueblos. La noche anuncia el alborar de un nuevo día. Dice S. Agustín con gran belleza: "Esta noche ya forma parte de nuestro domingo". Existe la noche, es verdad. Muchos hombres viven y quieren vivir en la noche, la noche del egoísmo y de las pasiones, la noche de la violencia y de la injusticia, la noche de la muerte y del desprecio a la vida, la noche que vacía el alma humana, la noche de la ausencia de Dios.

Sí, esta noche es diferente porque Cristo la hace diferente. Es una noche diferente porque Cristo la ilumina y rompe para siempre la oscuridad del pecado y la amenaza de la muerte definitiva. Es una noche diferente porque brilla la gracia del Evangelio que anuncia el nacimiento de la nueva humanidad, la que ha nacido del agua y del Espíritu.

¿Cómo podemos participar, queridos hermanos, en esta nueva vida del Señor Resucitado? La respuesta es: por el bautismo. Por el bautismo somos incorporados a Cristo, participamos en su muerte y somos incorporados así a su nueva vida. El agua es signo de purificación y de vida. Nos sumergimos en el agua para sepultar allí nuestra condición original de pecadores y resurgir de esa agua como seres resucitados.

"El Bautismo -escribe San Gregorio Nacianceno- "es el más bello y magnífico de los dones de Dios [...] lo llamamos don, gracia, unción, iluminación, vestidu-

ra de incorruptibilidad, baño de regeneración, sello y todo lo más precioso que hay. Don, porque es conferido a los que no aportan nada; gracia, porque es dado incluso a culpables; bautismo, porque el pecado es sepultado en el agua; unción, porque es sagrado y real (tales son los que son ungidos); iluminación, porque es luz resplandeciente; vestidura, porque cubre nuestra vergüenza; baño, porque lava; sello, porque nos guarda y es el signo de la soberanía de Dios" (Oratio 40,3-4).

Queridos hermano, en esta celebración vamos a incorporar a Cristo por el bautismo a un grupo de adultos que han conocido al señor y quieren abrazar la fe después de haber realizado un largo catecumenado. Esta noche van a vivir la experiencia de la gracia que va a llenar sus vidas transformándolas. La Iglesia se alegra con el don de estos hijos que la embellecen y le hace mirar a la herencia de los hijos: la vida eterna.

Queridos catecúmenos, dentro de unos momentos vais a recibir los sacramentos de la iniciación cristiana. Por el bautismo recibiréis el don de la fe y la filiación divina, formando parte de esta familia que es la Iglesia, como vais a recibir también el sello del Espíritu Santo por la confirmación, y os vais a acercar a la mesa de la Eucaristía, donde Jesucristo se nos da como alimento para abrir los ojos de nuestro corazón y fortalecernos con su presencia.

A cada uno os ha llamado Dios por un medio y os ha traído hasta aquí por un camino diferente. Al veros, recuerdo las palabras del poeta castellano: "para cada uno tiene un camino virgen Dios". Habéis visto y experimentado su presencia en vuestras vidas por unos amigos que os han interpelado por su fe, o por el testimonio de la oración que os ha mostrado su eficacia, o por vuestra pareja que os transmitía convicción y felicidad en su vida, incluso por el sufrimiento que ha sido camino donde Dios se ha manifestado. Y, fijaos, siempre, después de la sorpresa, de la zozobra, de la primera duda o miedo, se ha instalado en vosotros la alegría. Os pido que seáis un ejemplo, testimonio, para los que hemos nacido a la fe de niños, y tenemos, desgraciadamente, la tentación de acostumbrarnos a ella y de olvidar la alegría de la salvación.

Siempre me impresiona de la historia de cada una de estas conversiones el papel tan importante de la Virgen en ellas. La Virgen es camino a la fe, es seguridad de que este es el camino y es sostén para llegar hasta el fin.

Si las mujeres fueron al sepulcro, María, la Madre del Señor, ya estaba allí en la esperanza que habitaba en su corazón. La Madre siempre esperó contra toda esperanza en la resurrección del Señor. Ahora como primera discípula nos anuncia la victoria de su Hijo, que es también la suya y la nuestra. Madre del Resucitado, ruega por nosotros.

† Ginés, Obispo de Getafe

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

VICARIO PARROQUIAL

- **D. Andrés Felipe Castaño Ossa**, de la Parroquia Santa María de la Alegría, en Móstoles, el 18 de abril de 2019.

DEFUNCIONES

– **Sor María José del Niño Jesús**, clarisa franciscana, natural de Señuela, (Soria), falleció en el Monasterio de La Encarnación, en Valdemoro, el 19 de abril de 2019, a los 89 años edad y 59 de vida consagrada.

Señor Jesucristo, Tú que recibiste en el banquete de tus bodas a las vírgenes santas, admite benigno a nuestra hermana María José del Niño Jesús en el convite festivo de tu reino.

JOAN PLANELLAS I BARNOSELL
NOMBRADO ARZOBISPO DE TARRAGONA
POR EL PAPA FRANCISCO

La Santa Sede ha hecho público a las 12.00 h. de hoy, sábado 4 de mayo, que el papa Francisco ha nombrado arzobispo de Tarragona al sacerdote Joan Planellas i Barnosell. Así lo ha comunicado la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española (CEE). **Joan Planellas es en la actualidad, decano de la Facultad de Teología de Cataluña.**

Joan Planellas sustituye en el gobierno pastoral de la archidiócesis de Tarragona a **Mons. Jaume Pujol**, quien había sido nombrado arzobispo de esta sede el 15 de junio de 2004 por el papa Juan Pablo II y fue consagrado obispo y tomó posesión de la misma el 19 de septiembre de ese año.

Decano de la Facultad de Teología de Cataluña

Joan Planellas i Barnosell nació en Girona el 7 de noviembre de 1955. En 1975 ingresó en el Seminario Mayor de Girona, donde realizó los estudios filosófi-

co teológicos. Realizó la licenciatura en Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, residiendo en el Colegio Española de Roma. Fue ordenado diácono en Verges (Girona), el 26 de abril de 1981, y sacerdote en Banyoles (Girona), el 28 de marzo de 1982. Fue coadjutor en la parroquia de Santa María dels Turers de Banyoles y más tarde de la parroquia de Sant Martí de Palafrugell (Girona).

Entre 1985 y 1988, fue profesor de Teología en el Seminario de Girona y de 1988 a 1998 director de Instituto de Teología de Girona que, en 1996, se convierte en Instituto Superior de Ciencias Religiosas. Desde 1988 hasta la actualidad imparte las asignaturas de Sacramento del Orden, Ecclesiología y Teología Fundamental. Entre 2002 y 2004 realizó la tesis doctoral en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, comenzando ese año su actividad docente en la Facultad de Teología de Cataluña. Desde 2012 es profesor ordinario de esta Facultad. Entre 2010 y 2015 fue vicedecano de la Facultad, pasando a ser decano en septiembre de 2015, ya integrada en el Ateneo Universitario Sant Pacià.

En su actividad pastoral, ha sido coadjutor de la parroquia de Sant Narcís de Girona (1988-1991), administrador parroquial de Grions, Gaserans y Massanes (1990-1991), párroco de Navata, Lladó, Cabanelles, Espinavessa, Taravaus, Vilademires, Sant Martí Sesserres (1991-1996), rector del Seminario Conciliar de Girona (1996-2002) y párroco de Sant Miquel de Fluvià, Sant Mori y Vilamacolum (1997-2019).

Desde 2008 es canónigo de la catedral de Girona, y en la actualidad es también párroco del santuario de la Font Santa, Jafre, Garrigoles, Colomers, Foixà, Rupjà, La Sala, La Tallada y Marenyà. Es miembro del Consejo Presbiteral de la diócesis de Girona y con ocasión del Año Jubilar de la Misericordia el Santo Padre lo nombró misionero de la Misericordia.

Mons. Jaume Pujol, arzobispo de Tarragona desde 2004

Nace en Guissona (Lleida), el 8 de febrero de 1944. Cursó los estudios primarios en los colegios de las Dominicas de la Anunciata y de los Hermanos Maristas de Guissona. Amplió sus estudios en Pamplona, Barcelona y Roma. Realizó el doctorado en Ciencias de la Educación en Roma, donde cursó estudios

filosóficos y teológicos. Es doctor en Teología por la Universidad de Navarra. Fue ordenado sacerdote por el cardenal Vicente Enrique y Tarancón, en Madrid, el 5 de agosto de 1973, incardinado en la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei.

Fue profesor ordinario de Pedagogía Religiosa en la **Facultad de Teología de la Universidad de Navarra**. Desde 1976 y hasta su consagración episcopal, dirigió el Departamento de Pastoral y Catequesis, y desde 1997, el Instituto Superior de Ciencias Religiosas, ambos de la Universidad de Navarra.

Ocupó distintos cargos en la Facultad de Teología: director de estudios, director del Servicio de Promoción y Asistencia a los Alumnos, secretario y director de la revista *Cauces de Intercomunicación* (Instituto Superior de Ciencias Religiosas), dirigida a profesores de religión.

Durante sus años en Pamplona dirigió cursos de titulación, formación y perfeccionamiento de catequistas, profesores de religión y educadores de la fe, y tesis de licenciatura y de doctorado. Su trabajo de investigación se ha centrado en temas de didáctica y catequesis; ha publicado 23 libros y 60 artículos en revistas científicas, obras colectivas, etc. También ha desarrollado otras tareas docentes y pastorales con jóvenes, sacerdotes, etc.

El día 15 de junio de 2004 el papa Juan Pablo II lo nombró arzobispo de Tarragona, archidiócesis metropolitana y primada. El día 19 de septiembre de 2004, en la Catedral Metropolitana y Primada de Tarragona, fue consagrado obispo y tomó posesión canónica de la archidiócesis. El día 29 de junio de 2005 recibía el palio de manos del Papa Benedicto XVI, en la basílica de San Pedro del Vaticano.

El pasado 8 de febrero, Mons. Jaume Pujol presentó al papa Francisco su renuncia al gobierno pastoral de la archidiócesis, conforme a lo dispuesto en el Código de Derecho Canónico, por motivos de edad (CIC 401 p.1).

En la Conferencia Episcopal Española es miembro de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis y Seminarios y Universidades, desde 2004. Entre 2004 y 2009 fue miembro de la Comisión Permanente.

Sábado 4 mayo, 2019.

FALLECE MONS. JUAN ANTONIO MENÉNDEZ, OBISPO DE ASTORGA

En la tarde de hoy, 15 de mayo, ha fallecido en Astorga el obispo diocesano, Mons. **Juan Antonio Menéndez**, a la edad de 62 años. Mons. Juan Antonio Menéndez era, en la Conferencia Episcopal Española, presidente de la Comisión de Migraciones y, desde septiembre de año pasado, presidía la Comisión creada por el Comité ejecutivo para la renovación de los protocolos sobre abusos a menores.

Obispo de Astorga desde 2015

Mons. Juan Antonio Menéndez realizó sus estudios eclesiásticos en los Seminarios Menor y Mayor de Oviedo, afiliado a la Universidad Pontificia de Salamanca, donde obtuvo la Licenciatura en Estudios Eclesiásticos en 1980. Es también Licenciado en Derecho Canónico por la misma Universidad, en el año 2005. Fue ordenado sacerdote en la parroquia del Sagrado Corazón de Villalegre (Avilés), el 10 de mayo de 1981.

Su ministerio sacerdotal lo desarrolló en la diócesis de Oviedo, donde ha desempeñado los cargos de Coadjutor de "Santa María Magdalena" en Cangas del Narcea (1981-1986); Vice-Arcipreste de Allande-Cangas del Narcea (1985-1986); Párroco de varias parroquias pequeñas en Teverga (1986-1991); Arcipreste de Proava-Quirós y Teverga (1988-1991); Miembro electo del Consejo Pastoral Diocesano (1989-1991); Vicario Episcopal para la Vicaría de Oriente (1991-2001); Vicario General de Oviedo, Miembro del Consejo Pastoral Diocesano, del Consejo Presbiteral y del Colegio de Consultores (2001-2011); Presidente del Consejo de Administración de Popular TV-Asturias (2004-2011); Vicario episcopal a. i. de la Vicaría Centro (2008); Delegado del Administrador Diocesano Sede Vacante (2009-2010); y Párroco de "San Antonio de Padua" en Oviedo (2010-2011).

Hasta su nombramiento como obispo auxiliar y desde el año 2011 fue vicario episcopal para Asuntos Jurídicos de Oviedo y párroco de "San Nicolás de Bari" en Avilés. Además, de canónigo de la Catedral de Oviedo desde 2001 y miembro del Consejo Presbiteral y del Consejo Pastoral Diocesano, desde 1991.

Recibió la ordenación episcopal en la catedral de Oviedo el 8 de junio de 2013. El 18 de noviembre de 2015 se hizo público su nombramiento como obispo de Astorga, sede de la que tomó posesión el 19 de diciembre. En la Conferencia Episcopal se integró en las Comisiones Episcopales de Migraciones y de Pastoral (2014-2017), y en la actualidad era presidente de la Comisión Episcopal de Migraciones, cargo para el que fue elegido el 14 de marzo de 2017. Desde septiembre de 2018 era presidente de la Comisión para la protección de Menores en la CEE.

Miércoles 15 mayo, 2019.

**VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD
EL PAPA FRANCISCO A BULGARIA
Y MACEDONIA DEL NORTE
(5-7 MAYO DE 2019)**

VISITA AL PATRIARCA Y AL SANTO SÍNODO

SALUDO DEL SANTO PADRE

**Palacio del Santo Sínodo (Sofía)
Domingo, 5 de mayo de 2019**

Santidad, venerados Metropolitans y Obispos, queridos hermanos,

Christos vozkrese!

En la alegría del Señor resucitado os dirijo el saludo pascual en este domingo, que el Oriente cristiano llama "domingo de santo Tomás". Contemplamos al Apóstol que mete la mano en el costado del Señor y que, tocando sus heridas, confiesa: "¡Señor mío y Dios mío!" (Jn 20,28). Las heridas que a lo largo de la historia se han abierto entre nosotros, los cristianos, son desgarros dolorosos causados al Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Todavía hoy palpamos las consecuencias. Pero, si ponemos juntos las manos sobre esas heridas y confesamos que Jesús ha resucitado, y lo proclamamos como nuestro Señor y nuestro Dios, si al recono-

cer nuestras faltas nos sumergimos en sus heridas de amor, tal vez podamos volver a encontrar la alegría del perdón y pregonar el día en que, con la ayuda de Dios, podremos celebrar el misterio pascual en el mismo altar.

En este camino estamos sostenidos por tantos hermanos y hermanas, a quienes quisiera ante todo rendir homenaje: son los testigos de la Pascua. Cuántos cristianos en este país sufrieron por el nombre de Jesús, en particular durante la persecución del siglo pasado. *El ecumenismo de la sangre*. Ellos esparcieron un suave perfume en la "Tierra de las rosas". Pasaron a través de las espinas de la prueba para que se extienda la fragancia del Evangelio. Florecieron en un terreno fértil y bien labrado, en un pueblo rico de fe y humanidad genuina, que les dio raíces robustas y profundas. Pienso en la vida monástica que, de modo especial, alimentó la fe de la gente de generación en generación. Creo que estos testigos de la Pascua, hermanos y hermanas de distintas confesiones unidos en el cielo por la caridad divina, ahora nos miran como si fuéramos semillas plantadas en la tierra para dar fruto. Y mientras muchos otros hermanos y hermanas en el mundo siguen sufriendo a causa de la fe, nos piden que no nos quedemos encerrados, sino que nos abramos, porque solo así las semillas dan fruto.

Santidad, este encuentro, que tanto he deseado, está en continuación al de san Juan Pablo II con el Patriarca Maxim, durante la primera visita de un Obispo de Roma en Bulgaria, y sigue las huellas de san Juan XXIII, que se encariñó en los años que aquí pasó con este pueblo "sencillo y bueno" (*Diario del alma*, Bologna 1987, 325), apreciando su honestidad, su laboriosidad y su dignidad en las pruebas. También yo me encuentro aquí como un huésped acogido con afecto, y siento en el corazón *la nostalgia del hermano*, esa saludable nostalgia por la unidad entre los hijos del mismo Padre, que el papa Juan pudo ciertamente madurar en esta ciudad. Por eso, durante el Concilio Vaticano II, que él convocó, la Iglesia ortodoxa búlgara envió a sus observadores. Desde entonces, los contactos se multiplicaron. Me refiero a las visitas de delegaciones búlgaras que desde hace cincuenta años acuden al Vaticano y que cada año tengo la alegría de recibir; así como la presencia en Roma de una comunidad ortodoxa búlgara, que reza en una iglesia de mi diócesis. Me alegra la acogida exquisita que aquí dispensan a mis enviados, cuya presencia se ha intensificado en los últimos años, y la colaboración con la comunidad católica local, sobre todo en el ámbito cultural. Confío en que, con la ayuda de Dios y en los tiempos que la Providencia disponga, esos contactos incidan positivamente en tantos otros aspectos de nuestro diálogo. Mientras tanto, estamos llama-

dos *a caminar y a actuar juntos* para dar testimonio del Señor, sirviendo especialmente a los hermanos más pobres y olvidados, en los que Él está presente. *El ecumenismo del pobre*.

Nos guían en el camino sobre todo los santos Cirilo y Metodio, que nos han unido desde el primer milenio y cuya memoria viva perdura en nuestras Iglesias como fuente de inspiración, porque, a pesar de las adversidades, ellos pusieron en primer lugar el anuncio del Señor, la llamada a la misión. Como dijo san Cirilo: "A pesar de estar cansado y físicamente débil, iré con alegría a aquel país. Yo marchó con alegría por la fe cristiana" (*Vida de Constantino* VI,7; XIV,9). Y mientras los signos premonitorios presagiaban las dolorosas divisiones que sucederían en los siglos posteriores, eligieron la perspectiva de la comunión. Misión y comunión: dos palabras que se entrelazan siempre en la vida de los dos santos y que pueden iluminarnos el camino para crecer en fraternidad. *El ecumenismo de la misión*.

Cirilo y Metodio, bizantinos de cultura, tuvieron la audacia de traducir la Biblia en una lengua accesible a los pueblos eslavos, para que la Palabra divina precediese a las palabras humanas. Su valiente apostolado permanece como un modelo de evangelización para todos. Un ámbito del anuncio que nos interpela es el de las jóvenes generaciones. Es importante que, respetando las respectivas tradiciones y peculiaridades, nos ayudemos y encontremos modos para transmitir la fe con el lenguaje y las formas que permitan a los jóvenes experimentar la alegría de un Dios que los ama y los llama. De lo contrario se sentirán tentados a confiar en tantas sirenas engañosas de la sociedad de consumo.

Comunión y misión, cercanía y anuncio, los santos Cirilo y Metodio tienen mucho que decirnos también en lo que se refiere al futuro de la sociedad europea. En efecto, "fueron en cierto modo promotores de una Europa unificada y de una paz profunda entre todos los habitantes del continente, mostrando los fundamentos de un nuevo arte de vivir juntos, en el respeto de las diferencias, que no constituyen un obstáculo para la unidad" (S. Juan Pablo II, *Saludo a la Delegación oficial de Bulgaria*, 24 mayo 1999: *Insegnamenti* XXII,1 [1999], 1080). También nosotros, herederos de la fe de los santos, estamos llamados a ser artífices de comunión, instrumentos de paz en el nombre de Jesús. En Bulgaria, "encrucijada espiritual, tierra de encuentro y de comprensión recíproca" (Id., *Discurso durante la Ceremonia de bienvenida*, Sofía, 23 mayo 2002: *Insegnamenti* XXV,1 [2002], 864), han encontrado acogida varias confesiones, desde la armenia a la evangélica, y di-

versas expresiones religiosas, desde la judía a la musulmana. La Iglesia católica encuentra acogida y respeto, tanto en la tradición latina como bizantina-eslava. Agradezco a Su Santidad y al Santo Sínodo su benevolencia. También en nuestras relaciones, los santos Cirilo y Metodio nos recuerdan que "no se opone a la unidad de la Iglesia una cierta variedad de ritos y costumbres" y que entre Oriente y Occidente "las diversas fórmulas teológicas, más bien que oponerse entre sí, se completan y perfeccionan unas a otras" (Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Unitatis redintegratio*, 16-17). "¡Cuántas cosas podemos aprender unos de otros!" (Exhort. apost. *Evangelii gaudium*, 246).

Santidad, dentro de poco tendré la posibilidad de entrar en la Catedral Patriarcal de San Alejandro Nevski para detenerme a rezar recordando a los santos Cirilo y Metodio. San Alejandro Nevski, de la tradición rusa, y los santos hermanos, provenientes de la tradición griega y apóstoles de los pueblos eslavos, nos revelan que Bulgaria es un país puente. Santidad, queridos hermanos, los aseguro mi oración por vosotros, por los fieles de este amado pueblo, por la alta vocación de este país, por nuestro caminar en un ecumenismo de la sangre, del pobre y de la misión. A su vez, los pido un lugar en vuestras oraciones, con la certeza de que la oración es la puerta que hace posible todo camino de bien. Deseo renovar mi agradecimiento por la acogida recibida y aseguraros que guardaré en el corazón el recuerdo de este encuentro fraterno.

Christos vozkrese!

SANTA MISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Plaza del Príncipe Alejandro I (Sofía)
Domingo, 5 de mayo de 2019

Queridos hermanos y hermanas, Cristo ha resucitado, ¡*Christos vozkrese!*

Es maravilloso el saludo con el que los cristianos de vuestro país comparten la alegría del Resucitado durante el tiempo pascual.

Todo el episodio que hemos escuchado, que se narra al final de los Evangelios, nos permite sumergirnos en esta alegría que el Señor nos envía a “contagiar”, recordándonos tres realidades estupendas que marcan nuestra vida de discípulos: Dios llama, Dios sorprende, Dios ama.

Dios llama. Todo sucede en las orillas del lago de Galilea, allí donde Jesús había llamado a Pedro. Lo había llamado a dejar su oficio de pescador para convertirse en pescador de hombres (cf. Lc 5,4-11). Ahora, después de todo el cami-

no recorrido, después de la experiencia de ver morir al Maestro y a pesar del anuncio de su resurrección, Pedro vuelve a la vida de antes: «Me voy a pescar», dice. Los otros discípulos no se quedan atrás: «Vamos también nosotros contigo» (Jn 21,3). Parece que dan un paso atrás; Pedro vuelve a tomar las redes, a las que había renunciado por Jesús. El peso del sufrimiento, de la desilusión, incluso de la traición se había convertido en una piedra difícil de remover en el corazón de los discípulos; heridos todavía bajo el peso del dolor y la culpa, la buena nueva de la Resurrección no había echado raíces en su corazón. El Señor sabe lo fuerte que es para nosotros la tentación de volver a las cosas de antes. En la Biblia, las redes de Pedro, como las cebollas de Egipto, son símbolo de la tentación de la *nostalgia del pasado*, de querer recuperar algo que se había querido dejar. Frente a las experiencias de fracaso, dolor e incluso de que las cosas no resulten como se esperaban, siempre aparece una sutil y peligrosa tentación que invita a desanimarse y bajar los brazos. Es la *psicología del sepulcro* que tiñe todo de resignación, haciendo que nos apeguemos a una tristeza dulzona que, como polilla, corroe toda esperanza. Así se gesta la mayor amenaza que puede arraigarse en el seno de una comunidad: el gris pragmatismo de la vida, en la que todo procede aparentemente con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad (cf. Exhort. apost. *Evangelii gaudium*, 83).

Pero precisamente allí, en el fracaso de Pedro, llega Jesús, comienza de nuevo, con paciencia sale a su encuentro y le dice «Simón» (v. 15): era el nombre de la primera llamada. El Señor no espera situaciones ni estados de ánimo ideales, los crea. No espera encontrarse con personas sin problemas, sin desilusiones, sin pecados o limitaciones. Él mismo enfrentó el pecado y la desilusión para ir al encuentro de todo viviente e invitarlo a caminar. Hermanos, el Señor no se cansa de llamar. Es la fuerza del Amor que ha vencido todo pronóstico y sabe comenzar de nuevo. En Jesús, Dios busca dar siempre una posibilidad. Lo hace así también con nosotros: nos llama cada día a revivir nuestra historia de amor con Él, a volver a fundarnos en la novedad, que es Él mismo. Todas las mañanas, nos busca allí donde estamos y nos invita «a alzarnos, a levantarnos de nuevo con su Palabra, a mirar hacia arriba y a creer que estamos hechos para el Cielo, no para la tierra; para las alturas de la vida, no para las bajezas de la muerte» y nos invita a no buscar «entre los muertos al que vive» (*Homilía de la Vigilia Pascual*, 20 abril 2019). Cuando lo acogemos, subimos más alto, abrazamos nuestro futuro más hermoso, no como una posibilidad sino como una realidad. Cuando la llamada de Jesús es la que orienta nuestra vida, el corazón se rejuvenece.

Dios sorprende. Es el Señor de las sorpresas que no sólo invita a sorprenderse sino a realizar cosas sorprendentes. El Señor llama y, al encontrar a los discípulos con sus redes vacías, les propone algo insólito: pescar de día, algo más bien extraño en aquel lago. Les devuelve la confianza poniéndolos en movimiento y lanzándolos nuevamente a arriesgar, a no dar nada ni, especialmente, nadie por perdido. Es el Señor de las sorpresas que rompe los encierros paralizantes devolviendo la audacia capaz de superar la sospecha, la desconfianza y el temor que se esconden detrás del “siempre se hizo así”. Dios sorprende cuando llama e invita a lanzar mar adentro en la historia no solamente las redes, sino a nosotros mismos y a mirar la vida, a mirar a los demás e incluso a nosotros mismos con sus mismos ojos porque «en el pecado, él ve hijos que hay que elevar de nuevo; en la muerte, hermanos para resucitar; en la desolación, corazones para consolar. No tengas miedo, por tanto: el Señor ama tu vida, incluso cuando tienes miedo de mirarla y vivirla» (*ibíd.*).

Llegamos así a la tercera certeza de hoy. Dios llama, Dios sorprende porque *Dios ama*. Su lenguaje es el amor. Por eso pide a Pedro y nos pide a nosotros que sintonicemos con su mismo lenguaje: «¿Me amas?». Pedro acoge la invitación y, después de tanto tiempo pasado con Jesús, comprende que amar quiere decir dejar de estar en el centro. Ahora ya no comienza desde sí mismo, sino desde Jesús: «Tú conoces todo» (Jn 21,17), responde. Se reconoce frágil, comprende que no puede seguir adelante sólo con sus fuerzas. Y se funda en el Señor, en la fuerza de su amor, hasta el extremo. Esta es nuestra fuerza, que cada día estamos invitados a renovar: el Señor nos ama. Ser cristiano es una invitación a confiar que el amor de Dios es más grande que toda limitación o pecado. Uno de los grandes dolores y obstáculos que experimentamos hoy, no nace tanto de comprender que Dios sea amor, sino de que hemos llegado a anunciarlo y testimoniarlo de tal manera que para muchos este no es su nombre. Dios es amor, un amor que se entrega, llama y sorprende.

He aquí el milagro de Dios que, si nos dejamos guiar por su amor, hace de nuestras vidas obras de arte. Tantos testigos de la Pascua en esta tierra bendita han realizado obras maestras magníficas, inspirados por una fe sencilla y un gran amor. Entregando la vida, fueron signos vivientes del Señor sabiendo superar la apatía con valentía y ofreciendo una respuesta cristiana a las inquietudes que se les presentaban (cf. Exhort. apost. postsin. *Christus vivit*, 174). Hoy estamos invitados a mirar y descubrir lo que el Señor hizo en el pasado para lanzarnos con Él hacia el futuro

sabiendo que, en el acierto o en el error, siempre volverá a llamarnos para invitarnos a tirar las redes. Lo que les dije a los jóvenes en la Exhortación que escribí recientemente, deseo decirlo también a vosotros. Una Iglesia joven, una persona joven, no por edad sino por la fuerza del Espíritu, nos invita a testimoniar el amor de Cristo, un amor que apremia y que nos lleva a ser luchadores por el bien común, servidores de los pobres, protagonistas de la revolución de la caridad y del servicio, capaces de resistir las patologías del individualismo consumista y superficial. Enamorados de Cristo, testigos vivos del Evangelio en cada rincón de esta ciudad (cf. *ibíd.*, 174-175). No tengáis miedo de ser los santos que esta tierra necesita, una santidad que no os quitará fuerza, no os quitará vida o alegría; sino más bien todo lo contrario, porque vosotros y los hijos de esta tierra llegareis a ser lo que el Padre soñó cuando os creó (cf. Exhort. apost. *Gaudete et exsultate*, 32).

Llamados, sorprendidos y enviados por amor.

ENCUENTRO CON LA COMUNIDAD CATÓLICA

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Iglesia de San Miguel Arcángel de Rakovsky

Lunes, 6 de mayo de 2019

Queridos hermanos y hermanas:

Buenas tardes. Os agradezco vuestra calurosa acogida, vuestras danzas y testimonios. Me dicen que la traducción estará en las pantallas. Está bien así.

Mons. Iovcev me ha pedido que os ayude -en esta alegría de poder encontrar al santo Pueblo de Dios con sus mil rostros y carismas-, que os ayude a "ver con ojos de fe y de amor". Ante todo, quisiera agradecerlos porque me habéis ayudado a ver mejor y a comprender un poco más por qué esta tierra fue tan querida y significativa para Juan XXIII, donde el Señor iba preparando lo que sería un paso importante en nuestro caminar eclesial. Entre vosotros surgió una fuerte amistad con los hermanos ortodoxos que lo impulsó por un camino capaz de generar la tan ansiada y frágil fraternidad entre las personas y las comunidades.

Ver con los ojos de la fe. Quiero recordar las palabras del "Papa bueno", que supo sintonizar su corazón con el del Señor de tal manera que decía que no estaba de acuerdo con aquellos que sólo veían el mal a su alrededor y los llamó profetas de calamidades. Para él, había que confiar en la Providencia, que nos acompaña continuamente y, en medio de las adversidades, es capaz de darle cumplimiento a planes superiores e inesperados (cf. *Discurso de apertura del Concilio Vaticano II*, 11 octubre 1962).

Los hombres de Dios son quienes han aprendido a mirar, confiar, descubrir y dejarse guiar por la fuerza de la resurrección. Reconocen, sí, que existen momentos o situaciones dolorosas y especialmente injustas, pero no se quedan de brazos cruzados, acobardados o, lo que sería peor, creando ambientes de incredulidad, de malestar o desazón, ya que eso sólo termina por enfermar el alma, dañar la esperanza e impedir toda posible solución. Los hombres y mujeres de Dios son los que se animan a dar el primer paso -esto es importante: dar el primer paso- y buscan creativamente ponerse en la primera línea, testimoniando que el Amor no está muerto, sino que ha vencido todos los obstáculos. Los hombres y las mujeres de Dios se la juegan, porque aprenden que, en Jesús, Dios mismo se la ha jugado. Puso su carne en juego para que nadie pueda sentirse solo o abandonado. Y esta es la belleza de nuestra fe: Dios se la juega haciéndose uno de nosotros.

En este sentido, quiero compartir con vosotros una experiencia reciente. Esta mañana, en el Campo de Refugiados de Vrazhdebna, tuve la alegría de reunirme con refugiados y personas acogidas de varios países del mundo que buscan un contexto de vida mejor que el que dejaron, y también he encontrado a los voluntarios de Cáritas [Aplauso a los voluntarios de Cáritas, que se ponen en pie, todos con la camiseta roja]. Cuando he entrado aquí y he visto a los voluntarios de Cáritas, he preguntado quiénes eran, porque pensaba que eran los bomberos. ¡Vestidos tan rojos! Allí [en el Centro de Vrazhdebna] me dijeron que el corazón del Centro -de este Campo de refugiados- nace de la conciencia de que toda persona es hija de Dios, independientemente de su etnia o confesión religiosa. Para amar a alguien no hay necesidad de exigir o pedirle un *curriculum vitae*; el amor "primerea", va siempre por delante, se adelanta. ¿Por qué? Porque el amor es gratuito. En este centro de Cáritas son muchos los cristianos que aprendieron a ver con los mismos ojos del Señor, que no se detiene en adjetivos, sino que busca y espera a cada uno con ojos de Padre. ¿Sabéis una cosa? Tenemos que estar atentos. Hemos caído en la cultura del adjetivo: "esta persona es esto, esta persona es esto, esta persona es

esto...". Y Dios no quiere eso. Es una persona, es imagen de Dios. Nada de adjetivos. Dejemos que Dios ponga los adjetivos; nosotros pongamos el amor, en cada persona. Así, esto sirve también para el chismorreó. Con qué facilidad se da entre nosotros el chismorreó. "Ah, este es eso, este hace esto...". Siempre "adjetivamos" a la gente. Yo nos estoy hablando de vosotros, porque sé que aquí no hay chismorreó, pero pensemos en el lugar donde se dicen chismes. Esto es el adjetivo: adjetivar a la gente. Tenemos que pasar de la cultura del adjetivo a la realidad del sustantivo. Ver con los ojos de la fe es la invitación a no ir por la vida poniendo etiquetas, clasificando qué persona es digna o no de amor, sino tratar de crear las condiciones para que toda persona pueda sentirse amada, especialmente aquellas que se sienten olvidadas de Dios porque son olvidadas de sus hermanos. Hermanos y hermanas, quien ama no pierde el tiempo en lamentarse, sino que siempre ve lo que puede hacer en concreto. En este centro habéis aprendido a ver los problemas, a reconocerlos, a mirarlos de frente, os dejáis interpelar y buscáis discernir con los ojos del Señor. Como dijo el papa Juan: "No he conocido nunca a un pesimista que haya terminado algo bueno". Los pesimistas no hagan nunca nada bueno. Los pesimistas arruinan todo. Cuando pienso en el pesimista, me viene a la mente una buena tarta: ¿Qué hace el pesimista? Hecha vinagre sobre la tarta, lo arruina todo. Los pesimistas lo arruinan todo. En cambio el amor abre las puertas, ¡siempre! Papa Juan tenía razón: "No he conocido nunca a un pesimista que haya terminado algo bueno". El Señor es el primero en no ser pesimista y continuamente está buscando abrir caminos de Resurrección para todos nosotros. El Señor es un optimista incorregible. Siempre busca pensar bien de nosotros, de llevarnos adelante, de apostar por nosotros. Qué lindas son nuestras comunidades cuando se convierten en talleres de esperanza. El optimista es un hombre o una mujer que crea esperanza en la comunidad.

Pero para tener la mirada de Dios, necesitamos de los demás, necesitamos que nos enseñen a mirar y a sentir cómo mira y siente Jesús; que nuestro corazón pueda palpar con sus mismos sentimientos. Por eso me gustó cuando Mitko y Miroslava, con su pequeño angelito Bilyana, nos decían que para ellos la parroquia fue siempre su segunda casa. Lugar donde siempre encuentran, mediante la oración común y la ayuda de las personas queridas, la fuerza para seguir adelante. Una parroquia optimista, que ayuda a seguir adelante.

Así, la parroquia se transforma en una casa en medio de todas las casas y es capaz de hacer presente al Señor allí donde cada familia, cada persona

busca cotidianamente ganarse el pan. Allí, en el cruce de los caminos, está el Señor, que no quiso salvarnos por decreto, sino que entró y quiere entrar en lo más recóndito de nuestros hogares y decimos, como dijo a sus discípulos: "¡La paz esté con vosotros!". Es hermoso el saludo del Señor: "¡La paz esté con vosotros!". Donde hay tempestad, donde hay oscuridad, donde hay duda, donde hay angustia, el Señor dice: "¡La paz esté con vosotros!". Y no solo lo dice: hace la paz.

Me alegra saber que os parece acertada esa "máxima" que me gusta compartir con los matrimonios: "Nunca ir a la cama enfadados, ni siquiera una noche" - y, por lo que veo, con vosotros funciona-. Es una máxima que puede servir también para todos los cristianos. A mí me gusta decir a las parejas que no discutan, pero si discuten, no hay problema, porque es normal enfadarse. Es normal. Y a veces discutir un poco fuerte -alguna vez vuelan los platos-, pero no hay problema: enfadarse con la condición de hacer las paces antes de que acabe el día. Nunca terminar el día en guerra. A todos vosotros, esposos: nunca terminar el día en guerra. Y, ¿sabéis por qué? Porque la "guerra fría" del día después es muy peligrosa. "Y, Padre, ¿cómo se puede hacer la paz? ¿Dónde puedo aprender los discursos para hacer la paz?" Haz así [hace el gesto de una caricia]: un gesto y está hecha la paz. Solamente un gesto de amor. ¿Entendido? Esto para las parejas. Es cierto que, como vosotros también habéis contado, uno pasa por distintas pruebas, por eso es necesario velar para que la rabia, el rencor o la amargura nunca se apoderen del corazón. Y en eso nos tenemos que ayudar, cuidarnos unos a otros para que no se apague la llama que el Espíritu derramó en nuestro corazón.

Vosotros reconocéis y agradecéis que vuestros sacerdotes y religiosas se ocupen de vosotros. ¡Son buenos! Un aplauso para ellos. Pero cuando os escuchaba me llamó la atención ese sacerdote que compartía, no lo bien que lo ha hecho en estos años de ministerio, sino que ha hablado de las personas que Dios ha puesto a su lado para ayudarlo a ser un buen ministro de Dios. Y estas personas sois vosotros.

El Pueblo de Dios agradece a su pastor y el pastor reconoce que aprende a ser creyente -atención a esto: aprende a ser creyente- con la ayuda de su pueblo, de su familia y en medio de ellos. Cuando un sacerdote o una persona consagrada, también un obispo como yo, se aleja del Pueblo de Dios, el corazón se enfría y pierde esa capacidad de creer como el Pueblo de Dios. Por esto me

gusta esta afirmación: el Pueblo de Dios ayuda a los consagrados -ya sean sacerdotes, obispos o religiosas- a ser creyentes. El Pueblo de Dios es una comunidad viva que sostiene, acompaña, complementa y enriquece. Nunca separados, sino juntos, cada uno aprende a ser signo y bendición de Dios para los demás. El sacerdote sin su pueblo pierde identidad y el pueblo sin sus pastores puede fragmentarse. La unidad del pastor que sostiene y lucha por su pueblo, y el pueblo que sostiene y lucha por su pastor. ¡Esto es grande! Cada uno dedica su vida a los demás. Nadie puede vivir para sí, vivimos para los demás. Y esto lo decía san Pablo en una de sus cartas: "Nadie vive para sí". "Padre, yo conozco una persona que vive para sí". ¿Y esa persona es feliz? ¿Es capaz de dar su vida a los demás? ¿Es capaz de sonreír? Son las personas egoístas. Es el pueblo sacerdotal el que, junto al sacerdote, puede decir: "Este es mi cuerpo que se entrega por vosotros". Este es el Pueblo de Dios unido al sacerdote. Así aprendemos a ser una Iglesia-hogar-comunidad que acoge, escucha, acompaña, se preocupa de los demás revelando su verdadero rostro, que es rostro de madre. La Iglesia es madre. Iglesia-madre que vive y hace suyo el problema de los hijos, no ofreciendo respuestas pre confeccionadas. No. Las mamás, cuando tienen que responder a la realidad de los hijos, dicen lo que les viene a la mente en ese momento. Las mamás no tienen respuestas pre confeccionadas: responden con el corazón, con el corazón de madre. Así la Iglesia, esta Iglesia que está hecha por todos nosotros, pueblo y sacerdotes juntos, obispos, consagrados, todos juntos, busca juntos caminos de vida, caminos de reconciliación; busca hacer presente el Reino de Dios. Iglesia-hogar-comunidad que afronta las cuestiones importantes de la vida, que a menudo son grandes madejas de hilo, y antes de desenredarlas las hace suyas, las acoge en sus manos y las ama. Así hace una madre: cuando ve a un hijo o a una hija que está "anudado" en tantas dificultades, no lo condena: toma esa dificultad, esos nudos en sus manos, los hace suyos y los resuelve. Así es nuestra Madre Iglesia. Así debemos de mirarla. Es la madre que nos toma como somos, con nuestras dificultades, con nuestros pecados también. Es madre, sabe siempre arreglar las cosas. ¿No os parece que es hermoso tener una madre así? Nunca alejaros, nunca alejarse de la Iglesia. Y si tú te alejas, perderás la memoria de la maternidad de la Iglesia; comenzarás a pensar mal de tu Madre Iglesia, y cuanto más lejos vayas, esa imagen de madre más se convertirá en una imagen de madrastra. Pero la madrastra está dentro de tu corazón. La Iglesia es madre.

Un hogar entre los hogares -esta es la Iglesia-, abierto, como nos decía la hermana, para testimoniar al mundo actual la fe, la esperanza y el amor al Señor y

a aquellos que Él ama con predilección. Una casa de puertas abiertas. La Iglesia es una casa con las puertas abiertas, porque es madre. Me impactó mucho una cosa que escribió un gran sacerdote. Él era un poeta y amaba mucho a la Virgen. Era también un sacerdote pecador, él sabía que era pecador, pero iba a la Virgen y lloraba delante de la Virgen. Una vez escribió una poesía, pidiendo perdón a la Virgen y haciendo el propósito de no alejarse nunca de la Iglesia. Escribió así: "Esta noche, Señora, la promesa es sincera. Pero, por lo que pueda pasar, no te olvides de dejar fuera la llave de la puerta". María y la Iglesia nunca cierran por dentro. Siempre, si cierran la puerta, la llave está fuera: tú puedes abrir. Y esta es nuestra esperanza. La esperanza de la reconciliación. "Padre, usted dice que la Iglesia y la Virgen son una casa con las puertas abiertas, pero si usted supiera, padre, las cosas feas que he hecho en la vida: para mí las puertas de la Iglesia, también las puertas de la corazón de la Virgen, están cerradas" - "Tienes razón, están cerradas, pero acércate, mira bien y encontrarás la llave en la parte de fuera. Haz así, abre y entra. No debes de llamar al timbre. Abre con esa llave allí". Y esto vale para toda la vida.

En este sentido, tengo un "trabajito" para vosotros. Vosotros sois hijos en la fe de dos grandes testigos que fueron capaces de testimoniar con su vida el amor del Señor en estas tierras. Los hermanos Cirilo y Metodio, hombres santos y visionarios, tuvieron la certeza de que la manera más auténtica para hablar con Dios era hacerlo en la propia lengua. Eso les dio la audacia de animarse a traducir la Biblia para que nadie pudiera quedar privado de la Palabra que da vida.

Ser una casa de puertas abiertas, siguiendo las huellas de Cirilo y Metodio, implica también hoy animarse a ser audaces y creativos para preguntarse cómo se puede traducir de manera concreta a las generaciones más jóvenes el amor que Dios nos tiene. Tenemos que ser audaces, valerosos. Sabemos y experimentamos que "los jóvenes, en las estructuras habituales, muchas veces no encuentran respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas" (Exhort. apost. postsin. *Christus vivit*, 202). Esto nos pide una mayor imaginación en nuestras acciones pastorales para buscar la manera de llegar a su corazón, conocer sus búsquedas y alentar sus sueños como comunidad-hogar que sostiene, acompaña e invita a mirar el futuro con esperanza. Una tentación grande que enfrentan las nuevas generaciones es la falta de raíces, de raíces que los sostengan y esto los lleva al desarraigo y a una gran soledad. Nuestros jóvenes, cuando se sienten llamados a desplegar todo el potencial que poseen, muchas veces quedan a mitad de camino

por las frustraciones o las desilusiones que experimentan, ya que no poseen raíces donde apoyarse para mirar adelante (cf. *ibíd.*, 179-186). Y eso aumenta cuando se ven obligados a dejar su tierra, su patria, su hogar.

Quisiera subrayar lo que he dicho sobre los jóvenes, que tantas veces pierden las raíces. Hoy, en el mundo, hay dos grupos de personas que sufren mucho: los jóvenes y los anciano. Tenemos que hacer que se encuentren. Los ancianos son las raíces de nuestra sociedad, no podemos mandarlos fuera de nuestra comunidad, son la memoria viva de nuestra fe. Los jóvenes tienen necesidad de raíces, de memoria. Hagamos que se comuniquen entre ellos, sin miedo. Hay una hermosa profecía del profeta Joel: "Vuestros ancianos soñarán y vuestros jóvenes profetizarán" (3,1). Cuando los jóvenes se encuentran con los ancianos y los ancianos con los jóvenes, los ancianos empiezan a revivir, vuelven a soñar y los jóvenes reciben ánimo de los ancianos, van adelante y empiezan a hacer eso que es tan importante en su vida, es decir, frecuentar el futuro, pero esto solo se puede hacer si tienen las raíces de los viejos. Cuando estaba llegando aquí a la parroquia, en las calles había tantos ancianos, tantos viejecitos y viejecitas. Sonreían... Tienen un tesoro dentro. Y había tantos jóvenes que también saludaban y sonreían. ¡Que se encuentren! Que los ancianos den a los jóvenes esta capacidad esta capacidad de profetizar, es decir de frecuentar el futuro. Estos son los desafíos de hoy. Y no tengamos miedo a asumir nuevos desafíos siempre que busquemos por todos los medios que nuestro pueblo no sea privado de la luz y el consuelo que nace de la amistad con Jesucristo.. de una comunidad de fe que lo contenga y de un horizonte siempre desafiante y renovador que le dé sentido y vida (cf. Exhort. apost. *Evangelii gaudium*, 49). No nos olvidemos que las páginas más hermosas de la Iglesia fueron escritas cuando el Pueblo de Dios se ponía en camino creativamente, para buscar traducir el amor de Dios en cada momento de la historia, con los desafíos que se iban encontrando. El pueblo unido, el Pueblo de Dios, con el *sensus fidei* que le es propio. Es lindo saber que contáis con una gran historia vivida, pero es más hermoso saber que a vosotros se os confió escribir lo que vendrá. Estas páginas no se han escrito. Debéis de escribirlas vosotros. El futuro está en vuestras manos, el libro del futuro lo tenéis que escribir vosotros. No os canséis de ser una Iglesia que siga engendrando, en medio de las contradicciones, dolores y también tanta pobreza, pero es la Iglesia Madre que continuamente hace hijos, engendra a los hijos que esta tierra necesita hoy en los inicios del s. XXI, teniendo un oído en el Evangelio y el otro en el corazón de vuestro pueblo. Gracias... -no he terminado. Os atormentaré todavía un poco más-, gracias por este hermoso encuentro. Y pensando en el papa Juan, quisiera

que la bendición que os doy ahora sea una caricia del Señor para cada uno de vosotros. Él dio aquella bendición con el deseo de que fuese una caricia; aquella bendición que dio a la luz de la luna.

Recemos juntos, recemos a la Virgen que es imagen de la Iglesia. Rezad en vuestra lengua. [Recitan el Ave María en búlgaro]

[Bendición]

ENCUENTRO POR LA PAZ
PRESIDIDO POR EL SANTO PADRE
EN PRESENCIA DE LOS REPRESENTANTES DE LAS
VARIAS CONFESIONES RELIGIOSAS DE BULGARIA

ORACIÓN DEL SANTO PADRE

Piazza Nezavisimost, Sofia
Lunes, 6 de mayo de 2019

***PALABRAS DEL SANTO PADRE DESPUÉS DE LA ORACIÓN
POR LA PAZ***

Queridos hermanos y hermanas:

Hemos rezado por la paz con las palabras de san Francisco de Asís, gran enamorado de Dios Creador y Padre de todos. Amor que testimonió con la misma pasión y el sincero respeto por la creación y por cada persona que encontraba en su camino. Amor que transformó su mirada al saber que en cada uno existe "un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo"

(Exhort. apost. *Evangelii gaudium*, 6). Amor que lo llevó a ser un auténtico constructor de paz. También nosotros, siguiendo sus huellas, estamos llamados a ser constructores, "artesanos" de paz. Paz que debemos implorar y por la que debemos trabajar, don y tarea, regalo y esfuerzo constante y cotidiano por construir una cultura donde la paz sea también un derecho fundamental. Paz activa y "armada" contra todas las formas de egoísmo e indiferencia que nos hagan poner los intereses mezquinos de algunos sobre la dignidad inviolable de cada persona. La paz reclama y pide que hagamos del diálogo un camino; de la colaboración común nuestra conducta; del conocimiento recíproco método y criterio (cf. *Documento sobre la fraternidad humana*, Abu Dabi, 4 febrero 2019) para encontrarnos en lo que nos une, respetarnos en lo que nos separa y animarnos a mirar el mañana como un espacio de oportunidad y de dignidad, especialmente para las generaciones que vendrán.

Estamos aquí esta tarde para rezar ante estas antorchas traídas por nuestros niños. Simbolizan el fuego del amor que arde en nosotros y que debe convertirse en un faro de misericordia, de amor y de paz en los ambientes en que vivimos. Un faro que nos gustaría que iluminara el mundo entero. Con el fuego del amor, queremos derretir el hielo de las guerras. Estamos viviendo este encuentro por la paz en las ruinas de la antigua Serdica, en Sofía, corazón de Bulgaria. Desde aquí, podemos ver los lugares de culto de diferentes Iglesias y confesiones religiosas: Santa Nedelia, de nuestros hermanos ortodoxos; San José, de nosotros, católicos; la sinagoga de nuestros hermanos mayores, los judíos; la mezquita de nuestros hermanos musulmanes y, cerca, la iglesia de los armenios.

En este lugar, durante siglos, los búlgaros de Sofía pertenecientes a diferentes grupos culturales y religiosos se concentraban para reunirse y discutir. Que este lugar simbólico represente un testimonio de paz. En este momento, nuestras voces se funden y expresan al unísono el ardiente deseo de paz: que la paz se extienda por toda la tierra, en nuestros hogares, en cada uno de nosotros, y especialmente en esos lugares donde muchas voces han sido silenciadas por las guerras, mutiladas por la indiferencia e ignoradas por la complicidad aplastante de grupos de interés. Que todos cooperen en la realización de esta aspiración: los representantes de la religión, de la política, de la cultura. Que cada uno allí donde se encuentre, realizando la tarea que le toca pueda decir: "Señor, hazme un instrumento de tu paz". Es el deseo que se realice el sueño del papa san Juan XXIII, de una tierra en la que la paz se encuentre en casa. Sigamos su anhelo y con la vida digamos: *Pacem in terris*. Paz en la tierra y a todos los hombres que ama el Señor.

VISITA AL MEMORIAL MADRE TERESA CON LA PRESENCIA DE LÍDERES RELIGIOSOS Y ENCUENTRO CON LOS POBRES

ORACIÓN DEL SANTO PADRE

Skopie

Martes, 7 de mayo de 2019

Dios, Padre de misericordia y de todo bien, te damos gracias por el don de la vida y el carisma de la santa Madre Teresa. En tu gran providencia, la has llamado a dar testimonio de tu amor entre los más pobres de la India y del mundo. Ella supo hacer el bien a los más necesitados, puesto que reconoció en cada hombre y mujer el rostro de tu Hijo. Dócil a tu Espíritu, ha sido la voz orante de los pobres y de todos aquellos que tienen hambre y sed de justicia. Acogiendo el grito de Jesús en la cruz, "*tengo sed*", Madre Teresa ha calmado la sed de Jesús en la cruz, cumpliendo las obras del amor misericordioso.

Te pedimos, santa Madre Teresa, madre de los pobres, tu especial intercesión y ayuda, aquí, en la ciudad de tu nacimiento, donde estaba tu casa. Aquí reci-

biste el don del nuevo nacimiento en los sacramentos de la iniciación cristiana. Aquí escuchaste las primeras palabras de la fe en tu familia y en la comunidad de los fieles. Aquí comenzaste a ver y a conocer a los necesitados, a los pobres y a los pequeños. Aquí aprendiste de tus padres a amar a los más necesitados y a ayudarlos. Aquí, en el silencio de la iglesia, escuchaste la llamada de Jesús a seguirlo, como religiosa, en las misiones.

Desde aquí te pedimos: intercede ante Jesús para que también nosotros obtengamos la gracia de estar vigilantes y atentos al grito de los pobres, de aquellos que están privados de sus derechos, de los enfermos, de los marginados, de los últimos. Que Él nos conceda la gracia de verlo en los ojos de quien nos mira porque necesita de nosotros. Que nos dé un corazón que sepa amar a Dios presente en cada hombre y mujer, y que sepa reconocerlo en aquellos que están afligidos por el sufrimiento y la injusticia. Que nos conceda la gracia de ser también nosotros signo de amor y esperanza en nuestro tiempo, en el que hay tantos necesitados, abandonados, marginados y emigrantes. Que haga que nuestro amor no sea sólo de palabra, sino que sea eficaz y verdadero, para que podamos dar testimonio creíble de la Iglesia, que tiene el deber de predicar el Evangelio a los pobres, la liberación a los prisioneros, la alegría a los tristes, la gracia de la salvación a todos.

Santa Madre Teresa, ruega por esta ciudad, por este pueblo, por su Iglesia y por todos los que quieren seguir a Cristo, Buen Pastor, como discípulos suyos, realizando obras de justicia, de amor, de misericordia, de paz y de servicio, como Él que vino no para ser servido sino para servir y dar la vida por muchos, Cristo nuestro Señor. Amén.

SANTA MISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Plaza Macedonia, Skopie
Martes, 7 de mayo de 2019

"El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás" (Jn 6,35), nos ha dicho el Señor hace un instante.

En el Evangelio, se concentra alrededor de Jesús una muchedumbre que tenía todavía delante de los ojos la multiplicación de los panes. Uno de esos momentos que quedaron grabados en los ojos y en el corazón de la primera comunidad de discípulos. Fue una fiesta... la fiesta de descubrir la abundancia y solicitud de Dios para con sus hijos, hermanados en el partir y compartir el pan. Imaginemos por unos instantes esa muchedumbre. Algo había cambiado. Por unos momentos, esas personas sedientas y silenciosas que seguían a Jesús en busca de una palabra fueron capaces de tocar con sus manos y sentir en sus cuerpos el milagro de la fraternidad, que es capaz de saciar y hacer abundar.

El Señor vino para darle vida al mundo y lo hace desafiando la estrechez de nuestros cálculos, la mediocridad de nuestras expectativas y la superficialidad de nuestros intelectualismos; cuestiona nuestras miradas y certezas invitándonos a pasar a un horizonte nuevo que abre espacio a una renovada forma de construir la realidad. Él es el Pan vivo bajado del cielo, "el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás".

Esa muchedumbre descubrió que el hambre de pan también tenía otros nombres: hambre de Dios, hambre de fraternidad, hambre de encuentro y de fiesta compartida.

Nos hemos acostumbrado a comer el pan duro de la desinformación y hemos terminado presos del descrédito, las etiquetas y la descalificación; hemos creído que el conformismo saciaría nuestra sed y hemos acabado bebiendo de la indiferencia y la insensibilidad; nos hemos alimentado con sueños de esplendor y grandeza y hemos terminado comiendo distracción, encierro y soledad; nos hemos empachado de conexiones y hemos perdido el sabor de la fraternidad. Hemos buscado el resultado rápido y seguro y nos vemos abrumados por la impaciencia y la ansiedad. Presos de la virtualidad hemos perdido el gusto y el sabor de la realidad.

Digámoslo con fuerza y sin miedo: tenemos hambre, Señor. Tenemos hambre, Señor, del pan de tu Palabra capaz de abrir nuestros encierros y soledades. Tenemos hambre, Señor, de fraternidad para que la indiferencia, el descrédito, la descalificación no llenen nuestras mesas y no tomen el primer puesto en nuestro hogar. Tenemos hambre, Señor, de encuentros donde tu Palabra sea capaz de elevar la esperanza, despertar la ternura, sensibilizar el corazón abriendo caminos de transformación y conversión.

Tenemos hambre, Señor, de experimentar como aquella muchedumbre la multiplicación de tu misericordia, capaz de romper estereotipos y partir y compartir la compasión del Padre hacia toda persona, especialmente hacia aquellos de los que nadie se ocupa, que están olvidados o despreciados. Digámoslo con fuerza y sin miedo, tenemos hambre de pan, Señor, del pan de tu palabra y del pan de la fraternidad.

En unos instantes, nos pondremos en movimiento, iremos hacia la mesa del altar a alimentarnos con el Pan de Vida, siguiendo el mandato del Señor: "El que

viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás" (Jn 6,35). Es lo único que el Señor nos pide: venid. Nos invita a ponernos en marcha, en movimiento, en salida. Nos exhorta a caminar hacia Él para hacernos partícipes de su misma vida y de su misma misión. "Venid", nos dice el Señor: un venir que no significa solamente trasladarse de un lugar a otro sino la capacidad de dejarnos mover, transformar por su Palabra en nuestras opciones, sentimientos, prioridades para aventurarnos a cumplir sus mismos gestos y hablar con su mismo lenguaje, "el lenguaje del pan que dice ternura, compañerismo, entrega generosa a los demás"[1], amor concreto y palpable porque es cotidiano y real.

En cada eucaristía, el Señor se parte y reparte y nos invita también a nosotros a partirnos y repartirnos con Él y ser parte de ese milagro multiplicador que quiere llegar y tocar todos los rincones de esta ciudad, de este país, de esta tierra con un poco de ternura y compasión.

Hambre de pan, hambre de fraternidad, hambre de Dios. Qué bien lo entendía esto Madre Teresa, que quiso fundamentar su vida sobre dos pilares: Jesús encarnado en la Eucaristía y Jesús encarnado en los pobres. Amor que recibimos, amor que damos. Dos pilares inseparables que marcaron su camino, la pusieron en movimiento buscando saciar su hambre y sed. Fue al Señor y en el mismo acto fue hacia su hermano despreciado, no amado, solo y olvidado, fue a su hermano y encontró el rostro del Señor... porque sabía que el "amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí: en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios"[2], y ese amor fue el único capaz de saciar su hambre.

Hermanos: Hoy el Señor Resucitado sigue caminando entre nosotros, allí donde acontece y se juega la vida cotidiana. Conoce nuestras hambres y nos vuelve a decir: "El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás" (Jn 6,35). Animémonos unos a otros a ponernos de pie y a experimentar la abundancia de su amor, dejemos que sacie nuestra hambre y sed en el sacramento del altar y en el sacramento del hermano.

[1] J.M. Bergoglio, *Homilía Corpus Christi*, Buenos Aires, 1995.

[2] Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est*, 15.

Agradecimiento al finalizar la Misa en Skopie

Queridos hermanos y hermanas:

Antes de la Bendición final, siento la necesidad de expresar mis sentimientos de gratitud. Agradezco al obispo de Skopie sus palabras y, sobre todo, el trabajo realizado en la preparación de este día. Y, junto a él, doy las gracias a todos los que han colaborado, sacerdotes, religiosos y fieles laicos. ¡Un sincero agradecimiento a todos!

Renuevo también mi agradecimiento a las Autoridades civiles del país, a la policía y a los voluntarios. El Señor sabrá recompensar a cada uno de la mejor manera. Por mi parte, os tengo presentes en mi oración y también os pido que recéis por mí.

ENCUENTRO ECUMÉNICO E INTERRELIGIOSO CON LOS JÓVENES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Centro Pastoral, Skopie
Martes, 7 de mayo de 2019

Queridos amigos:

Siempre es un motivo de alegría y esperanza poder tener estos encuentros. Gracias por haberlo hecho posible y haberme regalado esta oportunidad. Gracias de corazón por vuestra danza, tan bonita, y vuestras preguntas. Yo sabía las preguntas: las recibí y las conocía, y preparé algunos puntos para reflexionar con vosotros sobre estas preguntas.

Comienzo por la última -como dijo el Señor, los últimos serán los primeros-. Liridona, después de compartírnos lo que anhelabas me preguntabas: "¿Sueño demasiado?". Una muy linda pregunta que me gustaría que respondiéramos juntos. Para vosotros, ¿Liridona sueña mucho?

Quisiera deciros: nunca se sueña demasiado. Uno de los principales problemas de la actualidad y de tantos jóvenes es que han perdido la capacidad de soñar. Ni mucho ni poco, no sueñan; y cuando una persona no sueña, cuando un joven no sueña, ese espacio es ocupado por el lamento y la resignación o la tristeza. "Esto lo dejamos para aquellos que siguen a la "diosa lamentación" [...]. Es un engaño: te hace tomar la senda equivocada. Cuando todo parece paralizado y estancado, cuando los problemas personales nos inquietan, los malestares sociales no encuentran las debidas respuestas, no es bueno darse por vencido" (Exhort. apost. postsin. *Christus vivit*, 141). Por eso, querida Liridona, queridos amigos, nunca, pero nunca, se sueña mucho. Tratad de pensar en vuestros sueños más grandes, como el de Liridona -¿lo recordáis?-. dar esperanza a un mundo cansado, junto con los demás, cristianos y musulmanes. Sin lugar a dudas un sueño muy hermoso. Ella no pensó en cosas pequeñas, en cosas "rastreras" sino que soñó en grande. Y vosotros, jóvenes, debéis de soñar en grande.

Hace unos meses, con un amigo, el Gran Imán de Al-Azhar Ahmad Al-Tayyeb, también tuvimos un sueño muy parecido al tuyo que nos llevó a querer comprometernos y firmar juntos un documento que dice que la fe nos tiene que mover a los creyentes a ver en los otros a un hermano que debemos sostener y amar, y no dejarnos manipular por intereses mezquinos (cf. *Documento sobre la fraternidad humana*, Abu Dabi, 4 febrero 2019). Nosotros somos mayores, no es una edad para soñar. Pero soñad, y soñad a lo grande.

Y eso me hace pensar en lo que nos decía Bozanka: que a vosotros los jóvenes os gustan las aventuras. Y me alegra que así sea, porque es la manera más hermosa de ser joven: vivir una aventura, una buena aventura. El joven no tiene miedo a hacer de su vida una buena aventura. Y os pregunto: ¿Qué aventura requiere más valor que ese sueño que nos compartió Liridona: el de darle esperanza a un mundo cansado? El mundo está cansado, ha envejecido; el mundo está dividido y parece que es rentable dividirlo y dividirnos aún más. Hay tantos mayores que quieren dividirnos entre nosotros. ¡Estad atentos! Con cuánta fuerza pueden resonar las palabras del Señor: "Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios" (Mt 5,9). ¿Qué adrenalina mayor que la de empeñarse todos los días, con dedicación, en ser artesanos de sueños, artesanos de esperanza? Los sueños nos ayudan a mantener viva la certeza de saber que otro mundo es posible y que estamos invitados a involucrarnos y formar parte de él con nuestro trabajo, con nuestro compromiso y acción.

En este país hay una hermosa tradición, la de los artesanos escultores, hábiles en tallar y trabajar la piedra. Es necesario ser como esos artistas y convertirnos en buenos escultores de los propios sueños. Tenemos que trabajar sobre nuestros propios sueños. Un escultor toma la piedra en sus manos y lentamente comienza a darle forma y a transformarla, con dedicación y esfuerzo, y sobre todo con muchas ganas de ver cómo esa piedra, por la que nadie daría nada, se convierte en una hermosa obra de arte.

"Los sueños más bellos se conquistan con esperanza, paciencia y empeño, renunciando a las prisas ¿como aquellos artistas-. Al mismo tiempo, no hay que detenerse por inseguridad, no hay que tener miedo de apostar y de cometer errores -no, no tengáis miedo-. Sí hay que tener miedo a vivir paralizados, como muertos en vida, convertidos en seres que no viven porque no quieren arriesgar -y un joven que no arriesga es un muerto-, porque no perseveran en sus empeños o porque tienen temor a equivocarse. Aun si te equivocas siempre podrás levantar la cabeza y volver a empezar, porque nadie tiene derecho a robarte la esperanza" (Exhort. apost. postsin. *Christus vivit*, 142). No os dejéis robar la esperanza.

Queridos jóvenes, no tengáis miedo de convertirlos en artesanos de sueños y artesanos de esperanza. ¿De acuerdo? [responden con un aplauso].

"Es cierto que los miembros de la Iglesia no tenemos que ser "bichos raros". Todos tienen que sentirnos hermanos y cercanos, como los Apóstoles, que "gozaban de la simpatía de todo el pueblo" (Hch 2,47; cf. 4,21.33; 5,13). Pero al mismo tiempo tenemos que atrevernos a ser distintos, a mostrar otros sueños que este mundo no ofrece, a testimoniar la belleza de la generosidad, del servicio, de la pureza, de la fortaleza, del perdón, de la fidelidad a la propia vocación, de la oración, de la lucha por la justicia y el bien común, del amor a los pobres, de la amistad social" (*ibíd.*, 36).

Pensad en Madre Teresa. Cuando vivía aquí no se imaginaba cómo sería su vida, pero no dejó de soñar y de esforzarse por descubrir siempre el rostro de su gran amor, que era Jesús, descubridlo en todos aquellos que estaban al borde del camino. Ella soñó a lo grande y por eso también amó a lo grande. Tenía los pies bien plantados aquí, en su tierra, pero no estaba con los brazos cruzados. Quería ser "un lápiz en las manos de Dios". Ese fue su sueño artesanal. Lo ofreció a Dios, creyó, sufrió, no renunció nunca. Y Dios comenzó a escribir páginas inéditas y asombrosas con ese lápiz.

Una joven de vuestro pueblo, una mujer de vuestro pueblo, soñando, escribió cosas grandes. Es Dios quien las ha escrito, pero ella las soñó y se dejó guiar por Dios.

Cada uno de vosotros, al igual que Madre Teresa, está llamado a trabajar con sus propias manos, a tomar la vida en serio, para hacer algo hermoso con ella. No permitamos que nos roben los sueños (cf. *ibíd.*, 17), ¡no, estad atentos! No nos perdamos la novedad que el Señor nos quiere regalar. Encontraréis muchos imprevistos, muchos... pero es importante que los afrontéis y busquéis con creatividad transformarlos en una oportunidad. Pero nunca solos, nadie puede pelear solo. Como lo compartieron Dragan y Marija: "Nuestra comunión nos da la fuerza para afrontar los desafíos de la sociedad actual".

Retomo lo que han dicho Dragan y Marija: "Nuestra comunión nos da la fuerza para afrontar los desafíos de la sociedad actual". He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente, no se puede vivir la fe, los sueños sin comunidad, solo en su corazón o en casa, encerrado o aislado entre cuatro paredes, se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante.

¡Qué importante es soñar juntos! Como hacéis hoy aquí, todos unidos, sin barreras. Por favor, soñad juntos, no solos; *soñad con los demás, nunca contra los demás*. Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos.

Hace unos minutos vimos a dos niños jugando aquí. Querían jugar, jugar juntos. No fueron a jugar con la pantalla del ordenador, querían jugar en lo concreto. Los vimos: estaban felices, felices. Porque soñaban con jugar juntos, el uno con el otro. ¿Los habéis visto? Pero en un cierto momento, uno se dio cuenta de que era más fuerte que el otro, y en lugar de soñar *con* el otro, comenzó a soñar *contra* el otro e intentaba vencerlo. Y esa alegría se convirtió en el llanto de ese pequeño que terminó en el suelo. Habéis visto cómo uno puede pasar de soñar *con* el otro a soñar *contra* el otro. Nunca se debe dominar al otro. La comunidad se hace con el otro: esta es la alegría de seguir adelante. Es muy importante.

Dragan y Marija nos decían lo difícil que resulta esto cuando todo parece aislarnos y privarnos de la oportunidad de encontrarnos -de esto "soñar con el

otro". En los años que tengo -y no son pocos-, ¿sabéis cuál es la mejor lección que he visto y conocido a lo largo de mi vida? El "cara a cara". Hemos entrado en la era de las conexiones, pero poco sabemos de comunicaciones. Muchos contactos, pero se comunica poco. Muy conectados y poco involucrados los unos con los otros. Porque involucrarse pide la vida, exige estar y compartir momentos buenos... y no tan buenos. En el Sínodo dedicado a los jóvenes, que tuvimos el año pasado, pudimos vivir la experiencia de encontrarnos cara a cara, jóvenes y no tan jóvenes, y escucharnos, soñar juntos, mirar hacia delante con esperanza y gratitud. Ese fue el mejor antídoto contra la desesperanza, contra la manipulación, contra la cultura de lo instantáneo, de los muchos contactos sin comunicación, contra la cultura de los falsos profetas que sólo anuncian calamidades y destrucción. El antídoto es escuchar y escucharnos. Y, ahora, permitirme que os diga algo que llevo muy en el corazón, regalaros la oportunidad de compartir y disfrutar un buen "cara a cara" con todos, pero especialmente con vuestros abuelos, con los mayores de vuestra comunidad. Alguno quizás ya me lo ha escuchado decir, pero creo que es un antídoto contra todos aquellos que quieren encerrarnos en el presente, ahogándonos y asfixiándonos con presiones y exigencias de una supuesta felicidad, donde parece que el mundo se acaba y hay que hacerlo y vivirlo todo ya. Esto genera con el tiempo mucha ansiedad, insatisfacción y resignación. Para un corazón enfermo de resignación, ningún remedio es mejor que escuchar las vivencias de sus mayores.

Amigos, dedicad tiempo a vuestros ancianos, a vuestros mayores, escuchad sus largas narraciones, que a veces parecen fantasiosas, pero que, en realidad, están llenas de experiencias valiosas, llenas de símbolos elocuentes y sabiduría oculta que hay que descubrir y valorar. Son narraciones que requieren tiempo (cf. Exhort. apost. postsin. *Christus vivit*, 195). No olvidemos un dicho: un enano puede ver más lejos desde los hombros de un gigante. Así tendréis una visión como nunca la habíais tenido. Entrad en la sabiduría de vuestro pueblo, de vuestra gente, entrad sin vergüenza ni complejos, y encontraréis una fuente de creatividad insospechada que lo llenará todo, os permitirá ver caminos donde otros ven murallas, posibilidades donde otros ven peligro, resurrección donde muchos sólo anuncian muerte.

Por eso, queridos jóvenes, os digo que hablen con vuestros abuelos y con vuestros mayores. Son las raíces, las raíces de vuestra historia, las raíces de vuestra gente, las raíces de vuestras familias. Debéis aferraros a las raíces para tomar la savia que hará que el árbol crezca y dé flores y frutos, pero siempre desde las raíces. No

digo que debáis enterraros con las raíces: no, esto no. Sino que tenéis que ir a escuchar las raíces y tomar la fuerza de allí para crecer, para avanzar. Si las raíces se cortan de un árbol, ese árbol muere. Si a vosotros jóvenes os cortan las raíces, que son la historia de vuestro pueblo, moriréis. Sí, viviréis, pero sin fruto: vuestra patria, vuestro pueblo no podrá dar fruto porque os habéis separado de las raíces.

Cuando era niño, nos decían en la escuela que cuando los europeos descubrieron América llevaban espejitos de colores: se los mostraban a los indios, a los nativos, y se emocionaban con los espejitos de colores, que no conocían. Y esos indios olvidaron sus raíces y compraron espejitos de colores y, a cambio, les dieron oro. Con los espejitos de colores, les robaban el oro. Era la novedad, y dieron todo para tener esta novedad que no valía nada. Vosotros, jóvenes, estad atentos, porque incluso hoy hay conquistadores, colonizadores que nos traerán espejitos de colores: son las colonizaciones ideológicas. Vendrán a vosotros y os dirán: "No, vosotros tenéis que ser un pueblo más moderno, más adelantado, más aventajado, tomad estas cosas, seguid este camino, olvidad las cosas viejas: Seguid adelante. ¿Qué debéis hacer? *Discernir*. ¿Es algo bueno lo que me trae esta persona, que está en sintonía con la historia de mi pueblo? ¿O son "espejitos de colores"? Y para no engañarnos, es importante hablar con los ancianos, hablar con los ancianos que os transmitirán la historia de vuestro pueblo, las raíces de vuestro pueblo. Hablar con los ancianos, para crecer. Hablad con nuestra historia para llevarla aún más lejos. Hablar con nuestras raíces para poder echar flores y dar frutos.

Y ahora tengo que terminar, porque el tiempo corre. Pero os confieso algo: Desde el comienzo de esta conversación con vosotros, mi atención se centró en una situación. Estaba mirando a esta mujer, aquí delante: espera un bebé. Espera un niño, y algunos de vosotros pensarán: "Oh, qué calamidad, pobre mujer, cómo tendrá que trabajar". ¿Alguien piensa esto? No. Nadie piensa esto: "Oh, pasará muchas noches sin dormir porque el bebé llorará...". No. Ese bebé es una promesa, mira hacia adelante. Esta mujer se arriesgó a traer un niño al mundo porque mira hacia adelante, mira la historia. Porque tiene la fuerza de las raíces para continuar con la vida, para continuar con la patria, para hacer avanzar al pueblo.

Y todos terminamos con un aplauso para todas las mujeres jóvenes, para todas las mujeres valientes que llevan la historia.

¡Y gracias al traductor que ha sido muy capaz!

Señor, ¿quieres mis manos?

(Oración de Madre Teresa)

Señor, ¿quieres mis manos
para ayudar hoy
a los pobres y enfermos que lo necesitan?
Señor, hoy te ofrezco mis manos.

Señor, ¿quieres mis pies
para que me lleven hoy
a quienes necesitan un amigo?
Señor, hoy te ofrezco mis pies.

Señor, ¿quieres mi voz
para que hable hoy
con los que necesitan tu palabra de amor?
Señor, hoy te ofrezco mi voz.

Señor, ¿quieres mi corazón
para que ame a todos, sin excepción?
Señor, hoy te ofrezco mi corazón.

CONFERENCIA DE PRENSA DEL SANTO PADRE DURANTE EL VUELO DE REGRESO A ROMA

Martes, 7 de mayo de 2019

Gisotti:

¡Buenas tardes! Buenas tardes, Santo Padre y gracias -después de estos días tan intensos- por estar aquí para compartir una reflexión sobre este viaje, intenso y tan hermoso. Viaje breve, rueda de prensa inevitablemente breve, no agrego otras palabras sino estas: Santo Padre, usted hoy ha caminado sobre las huellas de la Madre Teresa, un gran testimonio del amor cristiano, y todos estamos conmovidos, como usted, por la muerte de Jean Vanier, un amigo, hermano de los últimos, otro gran testimonio. Así, antes de las preguntas le quiero pedir si desea compartir un pensamiento sobre Jean Vanier.

Papa Francisco:

Sabía de la enfermedad de Jean Vanier. La hermana Geneviève Jeanigros me tenía al tanto. Hace una semana lo llamé por teléfono. Él me escuchaba, pero

apenas podía hablar. Le quise expresar mi gratitud por este testimonio: un hombre que supo leer la existencia cristiana en el misterio de la muerte, de la cruz, de la enfermedad, en el misterio de aquellos que son despreciados y descartados en el mundo. Trabajó no solo para los últimos, sino también para aquellos que antes de nacer podían ser condenados a muerte. Su vida se ha apagado así. Simplemente gracias a él, y gracias a Dios por habernos dado a este hombre y su gran testimonio.

Gisotti:

Gracias, Santo Padre. La primera pregunta la dirige Bigana Zharevskia, de la televisión macedonia.

Bigana Zharevskia de la televisión macedonia MRT:

Santidad: Es un gran placer haberlo tenido en nuestro país. Nos sentimos honrados con su visita. Lo que nos interesa escuchar de usted es aquello que le ha impresionado más de estos dos países. ¿Qué le ha impresionado más? ¿Una persona? ¿Una cosa? ¿Un ambiente? ¿Qué recordará de estos dos países cuando vuelva a Roma?

Papa Francisco:

Son dos naciones totalmente diferentes. Bulgaria es una nación con una tradición de siglos. Macedonia también tiene una tradición de siglos, pero no como país, sino como pueblo, que ha logrado a constituirse últimamente como nación: una hermosa lucha. Para nosotros los cristianos, Macedonia es un símbolo de la entrada del cristianismo en Occidente. El cristianismo entró en Occidente a través de vosotros. Aquel macedonio que se apareció a Pablo en sueños: "Pasa a Macedonia y ayúdanos" (Hch 16,9). Él [Pablo] se iba a Asia. Es un misterio esa llamada, y el pueblo macedonio está orgulloso de esto, no pierde la oportunidad de decir que "el cristianismo entró en Europa a través de nosotros, por nuestra puerta, porque Pablo fue llamado por un macedonio".

Bulgaria tuvo que luchar mucho por su identidad como nación. En 1877 murieron doscientos mil soldados rusos para reconquistar la independencia de manos de los turcos. Pensemos lo que significa doscientos mil. Muchas luchas por la

independencia, tanta sangre, tanto espíritu para encontrar la consolidación de la identidad. Macedonia tenía la identidad y ahora ha llegado a consolidarla como pueblo, con pequeños y grandes problemas, como el nombre y las cosas que todos sabemos.

En los dos países hay comunidades cristianas, ortodoxas y católicas, y también musulmanas. El porcentaje de ortodoxos es grande en ambos países, el de musulmanes es menor y el de católicos es mínimo en Macedonia, más grande en Bulgaria. Pero lo que he visto en ambas naciones son las buenas relaciones entre los diferentes credos, entre las distintas religiones. En Bulgaria lo vimos cuando rezamos por la paz. Fue algo normal para los búlgaros, porque tienen buenas relaciones. Cada uno tiene el derecho a expresar su propia religión y tiene el derecho a ser respetado. Me conmovió mucho eso. Además, el diálogo con el Patriarca Neofit fue hermoso... Es un hombre de Dios, me edificó mucho, un gran hombre de Dios.

En Macedonia me conmovió una frase que me dijo el presidente: "Aquí no hay tolerancia de religiones, hay respeto". Se respeta. Y esto hoy en un mundo donde el respeto falta mucho -pensemos en el respeto a los derechos humanos, el respeto a muchas cosas, el respeto a los niños, a los ancianos-, que el espíritu de un país sea el respeto, esto toca. Me ha hecho bien. No sé si he respondido más o menos sintéticamente. Gracias.

Gisotti:

Santo Padre, le dirige ahora una pregunta Petas Nanev, de la televisión búlgara BTV.

Petas Nanev, de la televisión búlgara BTV:

Buenas tardes. Es una pregunta más personal: Usted, Santidad, como ser humano, ¿dónde encuentra fuerzas en su cuerpo, en su espíritu...?

Papa Francisco:

Ante todo, quisiera decirte que no voy a ninguna bruja. No sé. No sé, de verdad. Es un don del Señor. Cuando estoy en un país me olvido de todo, pero no

porque quiera olvidarlo, me nace de forma espontánea olvidarlo, y solo estoy ahí. Y después esto me da perseverancia. Yo en los viajes no me canso. Me canso después. ¿Pero de dónde saco la fuerza? Creo que el Señor me la da, no hay explicación. Le pido al Señor ser fiel, servirlo en este trabajo de los viajes, que los viajes no sean turismo, lo pido. Todo es gracias a Él. No me nace decir otra cosa. Pero, después, ¡no trabajo tanto!

Gisotti:

Santo Padre, le dirige ahora la pregunta -seguimos en Europa oriental- Silvije Tomasevic, de la televisión y de la prensa croata, de "Večernji list".

Silvije Tomasevic, de la televisión y de la prensa croata, de "Večernji list":

Santidad: Las Iglesias nacionales ortodoxas no siempre están en concordia entre ellas; por ejemplo, no han reconocido a la Iglesia macedonia. Pero cuando se debe criticar a la Iglesia Católica, van siempre al unísono. Por ejemplo, la Iglesia serbia no desea que se canonicé al Cardenal Stepinac. ¿Algún comentario sobre esta situación?

Papa Francisco:

En general las relaciones son buenas; son buenas y hay buena voluntad. Puedo decirles sinceramente que he encontrado entre los patriarcas hombres de Dios. Neofit es un hombre de Dios, y además a quien llevo en el corazón -una preferencia- es Elías II de Georgia: es un hombre de Dios, que me hace tanto bien. Bartolomeo es un hombre de Dios, Kirill es un hombre de Dios. Son grandes patriarcas que dan testimonio. Usted podrá decirme: Pero este tiene este defecto, es demasiado político, aquel tiene otro defecto... Pero todos tenemos defectos. Todos, también yo. Pero yo en los patriarcas he encontrado hermanos y algunos verdaderamente, no quiero exagerar, pero quisiera decir la palabra "santos", hombres de Dios. Y esto es muy importante. Después están las cosas históricas de nuestras Iglesias, algunas viejas; por ejemplo, hoy el presidente [de Macedonia del Norte] me decía que el cisma entre Oriente y Occidente comenzó aquí, en Macedonia. ¿Ahora viene el Papa por primera vez para remendar el cisma? No sé. Pero somos

hermanos, porque no podemos adorar a la Santísima Trinidad sin las manos unidas de los hermanos. Esta es una convicción no solo mía, también de los patriarcas, todos. Esto es algo grande.

Después hay un punto histórico. ¿Usted es croata? [Responde: Sí] Me parecía por el olor [...] por el olor de Croacia. Un caso histórico es la canonización de Stepinac. Él es un hombre virtuoso, por eso la Iglesia lo ha proclamado beato. Se le puede rezar porque es beato, pero en un determinado momento del proceso de canonización hubo algunos puntos que no estaban claros, puntos históricos, y yo que debo firmar la canonización, bajo mi responsabilidad he rezado, he reflexionado, he pedido consejo y he visto que debo pedir ayuda al Patriarca serbio Ireneo, un gran Patriarca. E Ireneo ha ofrecido la ayuda y hemos hecho la comisión histórica juntos y hemos trabajado juntos, y a Ireneo y a mí, lo único que nos interesa es la verdad, no equivocarnos. ¿Para qué sirve una declaración de santidad si no está clara la verdad? Sabemos que [el cardenal Stepinac] es un hombre bueno y que es beato, pero para dar este paso he buscado la ayuda de Ireneo, para llegar a la verdad. Y se está estudiando. Lo primero se creó la comisión, ha dado su parecer. Ahora se están estudiando otros puntos, profundizando algunos puntos para que la verdad esté clara. No tengo miedo de la verdad, solo tengo temor del juicio de Dios. Gracias.

Gisotti:

Santo Padre, creo que hay espacio para otra pregunta: Joshua McElwee, de "National Catholic Reporter".

Joshua McElwee, de "National Catholic Reporter":

Muchas gracias, Santo Padre. En Bulgaria usted ha visitado una comunidad ortodoxa que continúa con una larga tradición de ordenar a mujeres diaconisas para proclamar el Evangelio. Dentro de pocos días, usted se encontrará con la Unión Internacional de Superioras Generales (UISG), y hace tres años solicitó una comisión para estudiar el diaconado femenino. ¿Puede decirnos algo que sepa sobre el informe de la comisión sobre el ministerio de las mujeres en los primeros años de la Iglesia? ¿Usted ha tomado alguna decisión?

Papa Francisco:

La comisión se creó y ha trabajado durante casi dos años. Eran todos distintos, todos "sapos de distintos pozos". Todos pensaban diferente, pero han trabajado juntos y se han puesto de acuerdo hasta un cierto punto. Pero, cada uno de ellos tiene su propia visión que no concuerda con la de los otros. Y ahí se han detenido como comisión y cada uno está estudiando cómo seguir adelante.

Sobre el diaconado femenino: Hay un modo de concebirlo no con la misma visión del diaconado masculino. Por ejemplo, las fórmulas de ordenación diaconal encontradas hasta ahora -según la comisión- no son las mismas para la ordenación del diácono masculino y se parecen más a la que hoy sería la bendición de una abadesa. Este es el resultado de algunos de ellos, yo estoy hablando así, de memoria. Otros dicen "no, esto es una fórmula diaconal", pero discuten, no está claro. Había diaconisas al inicio, ¿pero era ordenación sacramental o no? Sobre eso se discute y no está claro. Sí, ayudaban; por ejemplo, en la liturgia lo vemos, en los bautismos como eran por inmersión, la diaconisa ayudaba cuando se bautizaba a una mujer. También en la unción en el cuerpo de la mujer. Luego salió un documento en el que se veía que las diaconisas eran llamadas por el obispo cuando había una disputa matrimonial para la nulidad o el divorcio o la separación. Cuando la mujer acusaba al marido de golpearla llamaban a la diaconisa para que esta viera el cuerpo, por los moratones y así testimoniaba en el juicio. Es lo que recuerdo, pero lo fundamental es que no hay certeza de que fuese una ordenación con la misma forma y finalidad que la ordenación masculina. Algunos dicen: Está la duda, continuemos estudiando. No tengo miedo al estudio, pero hasta este momento no está claro.

Es curioso que donde hubo diaconisas se sitúa casi siempre en una zona geográfica, sobre todo en Siria, pero en otras partes no existían o eran pocas. Todas esto lo he recibido de la comisión. Cada uno sigue estudiando y se ha hecho un buen trabajo porque se ha llegado hasta un cierto punto común que puede servir como base para seguir adelante, estudiar y dar una respuesta definitiva sobre: sí o no, según las características de la época. Hay algo interesante: Algunos -ahora nadie lo dice- algunos teólogos hace algunos años, hace 30 años, por ejemplo, decían que no había diaconisas porque las mujeres estaban en segundo plano en la Iglesia y no solo en la Iglesia. Pero es curioso, en esa época había muchas sacerdotisas paganas. El sacerdocio femenino en el culto pagano estaba a la orden del día. En-

tonces, ¿cómo se entiende que existiendo este sacerdocio femenino pagano con las mujeres no se diese en el cristianismo?

Esto es lo que se está estudiando, pero hemos llegado a un punto y ahora cada uno de los miembros está estudiando según su tesis. Esto es bueno. *Varietas delectat*.

Gisotti:

Santo Padre, gracias por su disponibilidad: la rueda de prensa termina aquí, precisamente porque el vuelo es breve y dentro de poco se servirá la cena. Por lo tanto, gracias a todos, también por el gran trabajo que se ha realizado en estos días, con despertadores por la noche por los diferentes traslados. Gracias, Santo Padre.

Papa Francisco:

Pero yo quisiera decir algo sobre el viaje: En qué he encontrado más consuelo y qué es lo que me ha conmovido profundamente del viaje. Dos experiencias límite. La experiencia con los pobres hoy aquí en Macedonia, en el memorial de Madre Teresa. Había muchos pobres y se veía la dulzura de esas hermanas. Curaban a los pobres sin paternalismo, como si fueran sus hijos. Una dulzura, también la capacidad de acariciar a los pobres, la ternura de estas hermanas. Hoy nosotros estamos acostumbrados a insultarnos. Un político insulta a otro, un vecino insulta a otro, también en las familias se insultan entre ellos. No me atrevo a decir que hay una cultura del insulto, pero el insulto es un arma al alcance de la mano. También hablar a espaldas de los demás, la calumnia, la difamación... y ver estas hermanas que curaban a cada persona como si fuera Jesús. Se acercó un joven, bueno, y la superiora me dijo: "Este es bueno" y lo acarició así y me dijo delante de él: "Rece por él, porque bebe demasiado", pero con la ternura de una madre y así me hizo sentir a la Iglesia madre. Es una de las cosas más bellas encontrar la maternidad de la Iglesia. Hoy la he percibido allí. Agradezco a los macedonios por tener este tesoro en la ciudad de Skopie.

Y luego otra experiencia "límite" fueron las Primeras Comuniones en Bulgaria. Es cierto, me emocioné porque la memoria se fue al 8 de octubre de 1944, a mi

Primera Comunión cuando entrábamos cantando: "Oh santo altar custodiado por los ángeles", un canto bello que seguramente alguno de vosotros recuerda. He visto a esos niños que se abren a la vida con una decisión sacramental. La Iglesia protege a los niños, son un límite [son pequeños], deben crecer, son promesa. Y lo viví muy fuertemente. Sentí en ese momento que esos 245 niños eran el futuro de la Iglesia, eran el futuro de Bulgaria.

Son dos cosas que he vivido con mucha intensidad. Quería contarles esto, y muchas gracias. Recen por mí.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
 - 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
 - 25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
 - 50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
 - 100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.